Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/revistajaverian4321unse_3

Revista Javeriana

Director:
JUAN ALVAREZ M., S. J.

Colaboradores:
Guillermo González, S. J. - Hipólito Jerez, S. J.
Eduardo Ospina, S. J. - Daniel Restrepo, S. J.
Félix Restrepo, S. J. - Hernando Restrepo, S. J.
Andrés Sánin E., S. J. - Jesús Sanín E., S. J.
Angel Valtierra, S.J. - Fernando Velásquez, S.J.
Juan M. Pacheco, S. J.

Carrera 23 Nº 39-69. Apart. Nac. 1943
Teléfono 55389. — Bogotá, Colombia.

Gerencia y Administración:
CARLOS GONZALEZ, S. J.
Carrera 5ª Número 9-76
Teléfonos 15375 - 23336. Apartado 127
Telégrafo: REVISTA JAVERIANA
Bogotá, Colombia.
Impresa y editada por
EDITORIAL PAX — Bogotá
Director de imprenta:
PABLO EMILIO NIÑO H.
Teléfono 23-336

TOMO XLIII *JUNIO 1955* *NUMERO 215*

Sumario:

Orientaciones
Católicos anticlericales ... ... *J. Alvarez Mejía* 241

Gajos de Historia
Los primeros pasos del Libertador en Colombia. *Manuel José Forero* 244

Literatura colombiana
Folkloristas antioqueños ... ... *Mons. Jesús Mª Urrea* 247

Cultura china
La armonía de la naturaleza ... ... *Santiago Shen* 254

En el país de la Biblia
Montañas y Religión ... ... *Luis Alonso Schökel* 258

La Iglesia Católica
En la América Latina ... ... *J. Alvarez Mejía* 265

Ecuador religioso
La Dolorosa del Colegio ... ... *Jorge A. Bravo M.* 269

Himnos a la Iglesia
Gertrudis von Le Fort 279

Glosas
Paganos y Cristianos frente a la muerte ... ... *Franco Fochi* 283

Ultimas publicaciones colombianas 285

Revista de libros
Apologética. Ascética. Historia. Homilética. Literatura. Sociología. Teología 286

El Mes
Vida Nacional. I—Internacional. II—Política y administrativa. III—Económica. IV—Social. V—Cultural ... ... (86)
Filosofía perenne y ciencias físicas deben fundirse para verificar la gran síntesis del conocimiento humano ... ... *S. S. Pío XII* (105)
Carta Pastoral colectiva del Episcopado argentino ... ... (111)
¿Qué y quiénes se mueven tras Perón? ... ... (119)

LA REVISTA SE PUBLICA TODOS LOS MESES, MENOS EN DICIEMBRE Y ENERO

Suscripción anual para Colombia ... ... $ 8,00
Suscripción anual para el Exterior ... $ U. S. 5,00

Vida Nacional [1]

(Del 21 de abril al 20 de mayo de 1955)

SUMARIO

I—Internacional. El café. Tratado comercial con el Ecuador. Diplomáticos.

II—Política y administrativa. El Presidente: alocución del 1º de mayo; en Cartagena. Orden público: asalto de Jambaló, la situación en Villarrica; mensaje de la dirección liberal y la contestación del presidente. Los partidos: los conservadores; congreso socialista.

III—Económica. La baja del café y sus repercusiones: alza del encaje bancario. El congreso de Fenalco: discursos del ministro de hacienda y del presidente de Fenalco. Cambio libre. Industrias. Transportes.

IV—Social. Demandada la personería jurídica de la CNT. En torno a la unidad sindical Congreso de la Utrán. Asistencia social.

V—Cultural. Investigación en la Universidad nacional. Congreso de directores de escuelas radiofónicas. Premios. Académicos de la historia. El P. Riquet. Arte.

I - Política internacional

El café

El descenso de los precios del café en los mercados de los Estados Unidos ha movido a las naciones productoras del grano a buscar la unión para presentar un frente único. Delegados de México y Centroamérica sostuvieron conversaciones en este sentido, en Bogotá y Río de Janeiro, con los cafeteros de Colombia y el Brasil.

Pero el 18 de mayo causó en Colombia gran sorpresa el anuncio de que el gobierno del Brasil había permitido exportaciones de café a precios inferiores al mínimo oficial. Este hecho había traído nuevas bajas del café en Nueva York. Algunos diarios brasileños llegaron a afirmar que tal medida había sido tomada para responder a una guerra de precios declarada por Colombia.

El ejemplo brasileño fue seguido por México, Guatemala y El Salvador.

No hay motivo para alarmas que pudieran ser perjudiciales, fue el primer comentario del ministro de hacienda, Carlos Villaveces. La política cafetera del gobierno colombiano no ha tenido alteraciones y fue expuesta por mí a principios del presente mes en la ciudad de Pereira, en exposición que los cafeteros deben recordar. En estos momentos es necesario que todos los sectores económicos conserven la tranquilidad y la confianza de que el gobierno, con la ayuda de las autoridades monetarias y de las instituciones financieras logrará mantener la economía.

El representante de la federación de cafeteros colombianos en Estados Unidos, declaró en Nueva York: «Colombia no ha desvalorizado su moneda, ni cambiado o modificado las reglas actuales que gobiernan sus exportaciones de café. Los rumores de una guerra de precios son infantiles y ridículos. Toda nación productora que tenga madurez reconoce que los precios ruinosos para los cosecheros no harán subir ni una sola taza el consumo del café» (T. V, 19).

En *La República,* Mariano Ospina Pérez, presidente del comité nacional de cafeteros, analizaba la situación y consideraba absurda una guerra de precios, pues la baja no produce un aumento notable de consumo; ningún país

[1] Periódicos citados: C., *El Colombiano;* DC., *Diario de Colombia;* DGr., *Diario Gráfico;* E., *El Espectador;* Pa., *La Patria;* R., *La República;* Sem., *Semana;* T., *El Tiempo.*

ES UN BUEN COLEGIO:

LOS NIÑOS LLEGAN CONTENTOS...

Y VISTEN UNIFORMES

EVERFIT

DEÑA

productor podría sacar ventajas de ella, ya que todos defenderían la posición que les corresponde dentro del mercado, a cualquier precio que este se encuentre, porque para todos ellos es necesario la venta de cierto número de sacos para salvar su economía y comercio; además los mismos consumidores americanos y europeos estarían interesados en evitar un pánico en la industria cafetera, porque esto arruinaría su comercio con la América Latina (R. V, 20).

Más tarde el Brasil aclaró su posición. Negó el que se hubiera lanzado a una guerra de precios, y afirmó que persistía en un entendimiento con los demás países productores (R. V, 21).

Tratado comercial con el Ecuador

El presidente de la misión ecuatoriana, Alberto Larrea Chiriboga, calificó de «ejemplo para la confraternidad americana» el nuevo tratado comercial firmado entre Colombia y El Ecuador el 28 de abril. El nuevo tratado suprime las listas de artículos de intercambio, incluídas en el tratado anterior, y crea una comisión mixta que reglamentará el intercambio fronterizo. Se rebaja en un 20% el impuesto arancelario para todos los artículos, a excepción de los artículos farmacéuticos que gozarán de una disminución del 80%. Los artículos de primera necesidad que vendan los organismos oficiales no pagarán derechos. El tránsito de personas y vehículos entre los dos países se facilitará mediante la simplificación de los requisitos. (Sem. V, 9; DGr. IV, 29).

Diplomáticos

En la capital de la república presentaron credenciales los nuevos embajadores del Brasil, Ecuador y Francia, Joao Pizarro Cabizo, Luis Ponce Enríquez y Henry Ingrand.

II - Política y administrativa

EL PRESIDENTE

Alocución del 1º de mayo

Con motivo del día del trabajo, el teniente general Gustavo Rojas Pinilla, presidente de la república, dirigió a la nación, desde su casa veraniega de Melgar, una alocución, cuyos puntos más salientes fueron: Cada día es más urgente reforzar el binomio Pueblo-Fuerzas armadas, ya que hay personas empeñadas en debilitarla fomentando una injusta campaña contra los militares, que están sacrificándose en la lucha contra el bandolerismo. Por esto el consejo de ministros, el 20 de abril, aprobó el decreto que castiga con cárcel a los calumniadores de las fuerzas armadas. El resurgimiento de la violencia, especialmente en el departamento del Tolima, tiene causas de diverso orden. El fenómeno no es de hoy, y llegó a su máxima explosión el 9 de abril de 1948, y ha seguido desde entonces ensombreciendo a la nación. La acción de las fuerzas armadas logró reducirlo considerablemente, pero no eliminarlo. En el fondo de esta tragedia nacional hay manos invisibles que mueven los hilos de la trama e inspiran a los actores. El resurgimiento de la violencia demuestra la razón que tenía el gobierno para no levantar el estado de sitio.

Una de las preocupaciones del gobierno, dijo más adelante, es bajar el costo de la vida y estabilizarlo a niveles aceptables. Para esto proyecta establecer, en todas las ciudades del país, centrales de abastecimiento, por intermedio de la corporación de defensa de productos agrícolas; e incrementará el crédito interno por conducto de la Caja de crédito agrario, del Banco cafetero y otros organismos similares. La medida tomada por el Banco de la República, aumentando el encaje de los ban-

Insecticida Satanás J. G. B. el pavor de los insectos.

LE GUSTA A TODOS
porque es sana y agradable

Desde un ANDEN hasta un EDIFICIO.

Use siempre CONCRETO de RESISTENCIA y CALIDAD garantizadas

CENTRAL de MEZCLAS LTDA.

Calle 13 · Nº 8-38

cos comerciales, se refiere únicamente al crédito para pedidos al exterior, con el objeto de reservar para los pedidos esenciales, las pocas divisas que puede recibir por las ventas de café. El gobierno cree que ha cumplido sus compromisos adquiridos desde el 13 de junio, y que ha sido y seguirá siendo un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

En Cartagena

De manos del capitán de fragata Jaime Erazo, comandante de la armada nacional, recibió el presidente, en Cartagena, las insignias de almirante. Asistió además a la graduación de 18 cadetes en la plaza de armas de la base naval.

Gobernador del Chocó

Ha sido designado gobernador del Chocó el coronel Carlos Holguín Torres, en reemplazo del capitán Luis A. Cano.

ORDEN PUBLICO

Jambaló

Un grupo de foragidos cayó, el 20 de abril, sobre el desprevenido pueblecito caucano de Jambaló. Después de asesinar bárbaramente al recaudador de rentas, Jesús Cadena, y a dos miembros del consejo administrativo de la población, saquearon la mayoría de las casas y profanaron la iglesia parroquial. (R. T. IV, 22).

Villarrica

Una de las regiones del Tolima más afectada por la violencia ha sido la de Villarrica, en donde numerosos campesinos han caído víctimas del bandolerismo. Las operaciones militares efectuadas en ella han obligado a la evacuación de la población civil, hacia otros centros de trabajo.

Entrevistado el coronel Hernando Forero Gómez, comandante de las tropas en campaña, por el redactor de *La República,* José Hugo Ochoa, declaró:

—Los dirigentes comunistas empezaron a organizarse fuertemente para esto, casi inmediatamente después del 13 de junio. La entrega de las armas fue un engaño, una estrategia para distraer al gobierno y aprovechar nuestro patriotismo para preparar el ataque. La llamada rendición a las Fuerzas Armadas, fue una entrega desleal y ficticia, de dos fusiles inservibles y unas cuantas escopetas viejas. Con base en los antiguos guerrilleros de la llamada «época de la violencia», quienes en un ochenta por ciento están ahora alzados en armas contra el gobierno, se han organizado los asesinatos de campesinos, la destrucción de la región y la intranquilidad del Tolima y del país. Los comunistas pueden considerarse como los directores de las guerrillas, pero los antiguos bandoleros son el núcleo central y los autores directos de los crímenes.

Después de esa falsa rendición en todas estas regiones se quedaron incrustados los autores de los delitos. Hemos comprobado que la absoluta mayoría de quienes aparecen como vecinos de Villarrica y Cunday, no tenían fincas antes de la violencia y las tomaron después de haber dado muerte a sus legítimos propietarios. De esa manera se establecieron para llevar a cabo el plan central, que comenzó con el sistemático exterminio de los conservadores que se viene adelantando desde hace año y medio. Tan pronto terminaron con ello, empezaron con los liberales que no les daban contribución o apoyo. Y así, de grado o por fuerza, obligaron a casi todos los hombres hábiles de la región a participar en las guerrillas con dinero o personalmente.

Este aspecto solo ha formado parte de un plan mucho más grande y de más entidad. Esta vasta región del país ha sido dividida en tres zonas por los estrategas de los guerrilleros: zona llamada del Tequendama, zona de Viotá y zona de Villarrica-Cunday. De dos de ellas han querido hacer lo que han logrado en Viotá: una región impenetrable, controlada por ellos, explotada por ellos y organizada por ellos como base de propaganda comunista y de fuente de ingresos para alimentar el movimiento. Operaron con éxito, pero en esta seguramente tropezaron con la resistencia de los campesinos a contribuír a la «comunización» rural y cometieron los primeros asesinatos. Vino la intervención de la autoridad y se produjeron los primeros rozamientos que ahora se han generalizado hasta parar en lo que nos hallamos.

Todo esto que le explico, pertenece a las instrucciones internacionales dadas a todos los comunistas del mundo que tienen como su catecismo el famoso cuaderno *Tácticas de las guerrillas* de que es autor el jefe del gobierno comunista chino Mao Tse Tung.

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A. de la «ANDI» y del Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 8, No. 15-43, Piso 12,

Edificio Caja Colombiana de Ahorros.

CONMUTADOR: 10-612

Para su tranquilidad

y seguridad permanentes

guarde sus haberes en una

Caja Mosler para caudales

Pida una demostración a

J. V. Mogollón & Co.

Representantes

Aquí tiene un ejemplar capturado a un conocido jefe bandolero. Observe los subrayados y hojéelo para que se dé cuenta cómo se cumplen aquí las instrucciones. (R. IV, 23).

El 15 de mayo, *Diario de Colombia* informaba que el célebre bandolero Domar Aljure, había sido muerto con otras 22 personas en un combate con las fuerzas militares. Poco antes había caído prisionero el peligroso bandido apodado *Alma negra,* Daniel Forero, y muerto el jefe comunista «coronel» Lister (DC. V, 8). «Con la inexistencia de jefes del bandolerismo, declaró el coronel Novoa, comandante de la brigada de Ibagué, la paz ha vuelto a reinar en todo el departamento. La labor de pacificación se ha venido cumpliendo y ya la calma es absoluta» (CD. V, 15).

Mensaje de la dirección liberal

Con el objeto de ofrecer su respaldo al plan del gobierno tendiente a remediar los problemas que afectan al departamento del Tolima, la dirección nacional del liberalismo dirigió el 29 de abril una carta al jefe del Estado.

El caso de los Llanos Orientales, dicen, nos permite hacer ciertas reflexiones... En aquellas regiones, durante los años anteriores al 13 de junio, se produjeron hechos gravísimos que conmovieron al país y alteraron la tranquilidad pública por muchos aspectos. El gobierno de entonces sostuvo insistentemente que tal situación se debía al comunismo y al bandolerismo, y como consecuencia adoptó una política de severa represión que llegó a extremos execrables... Sin embargo cuando V. E. asumió la responsabilidad del mando e hizo por primera vez el anuncio de paz, justicia y libertad, ello bastó para producir el mágico efecto de que las guerrillas se disolvieran, que se suspendiera el éxodo penoso de las familias y se restaurara la confianza en la autoridad. Los jefes y oficiales pudieron entonces atestiguar que esos compatriotas, que habían vivido tanto tiempo al margen de la ley y renuentes a aceptar la rendición que les exigía el gobierno, no abrigaban ningún sentimiento que denotara la existencia de una organización comunista o la depravación que los hubiera arrastrado al bandolerismo.

Nosotros no queremos ni podemos hacer imputaciones concretas sobre la responsabilidad de lo que está ocurriendo... Lo cierto es que, por sus caracteres dramáticos y complejos, lo que viene ocurriendo en el sector de Sumapaz nos causa angustia y honda preocupación por el peligro que entraña para la nación el verse otra vez en estado de alarma por causa real o aparente de una estrecha acción de bandoleros y comunistas...

No contamos con más noticias que las suministradas por los comunicados oficiales, pero de ellos inferimos la alarmante repetición de actos tan graves como la muerte de prisioneros custodiados por agentes de la autoridad, la detención de numerosas personas sin motivo alguno, el registro intempestivo de los domicilios y la evacuación en masa de pobladores que sufren de ese modo irreparables desastres.

Nos inquieta que a pretexto de política anticomunista pueda llegar a realizarse una drástica represión de las bandas levantadas en el oriente del Tolima. El partido liberal es anticomunista. De ello da fe toda su historia. Pero entiende que la lucha contra el comunismo no requiere la eliminación física de los comunistas ni justifica la aplicación de tratamientos que no estén autorizados por las leyes y admitidos por los principios de la civilización cristiana. (E. IV, 30).

Contestación del presidente

La carta de contestación a esta misiva liberal la leyó el presidente de la nación, por radio, el 13 de mayo. Agradece, en primer término, el apoyo que le ofrece la dirección liberal para la mejor realización de los planes contra la violencia. El gobierno ha distinguido entre víctimas inocentes y victimarios; por ello ha estudiado la situación de unos y otros, y está ejecutando un programa de soluciones realistas, en el que el empleo de la fuerza es lo de menos, y lo de más el suministrar al buen trabajador tierras adecuadas, protección higiénica, fáciles vías, educación, etc.

El caso de los Llanos orientales demuestra que las promesas del 13 de junio sí han tenido pleno cumplimiento para los hombres de buena voluntad. La misma ayuda fue dispensada a quienes

Vino Milagroso J. G. B. Gran reconstituyente con Ergosterol irradiado y Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao.

El más EXTRA de todos los EXTRAS!

PREMIO MAYOR

$2.000.000.oo

DOS MILLONES

en el

SORTEO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD

de

LOTERIA DE CUNDINAMARCA

Compre ahora mismo su billete, por el comodísimo sistema de clubes... o por cuotas. Y gánese esta fantástica fortuna!!

EL BILLETE SOLO TIENE 10 FRACCIONES!!

JUEGA EL 22 DE DICIEMBRE

LOTERIA DE CUNDINAMARCA

LA MAS ACREDITADA DEL PAIS

se encontraban en iguales circunstancias en otros sitios, como los afectados nuevamente hoy, pero, por desgracia, algunos de estos últimos no fueron sinceros, y desde un principio dejaron entrever que no tenían el propósito de hacer vida nueva, al no entregar a las autoridades todas sus armas de guerra. Sobre el influjo comunista, en los hechos de orden público de la región de Sumapaz, el gobierno dispone de documentos recogidos en las mencionadas comarcas que le permiten reafirmar las informaciones que ha dado al público.

«Es oportuno recordar, prosiguió, que el gobierno, a raíz del 13 de junio, en su empeño de asegurar la paz, con el decreto de amnistía e indulto, llegó a los límites extremos hasta donde jurídicamente podía avanzar. No obstante los horrendos hechos de sangre y las abominables tragedias que ojalá pudieran borrarse de la historia de Colombia, no solo se apresuró a perdonar a los comprometidos en la situación, sino que olvidó por completo sus infracciones y delitos sin reparar en su gravedad...», pero esta consigna no dio igual resultado en el caso de Sumapaz.

«Lo que el gobierno no acepta ni puede aceptar es que se sugiera el cargo de que se está valiendo de la amenaza comunista para poner a funcionar consignas de sangre y fuego, sin consideración alguna por los más elementales derechos del hombre y de la sociedad».

LOS PARTIDOS POLITICOS

Conservadores

El sector laureanista del partido conservador convocó en Bogotá una «junta nacional de delegatarios del partido conservador», la que se reunió en los días 7 y 8 de mayo. La junta publicó unas declaraciones, en las que «señala el 13 de junio de 1953 como fecha infausta para la patria», «exalta el hecho de que Laureano Gómez es el jefe único de la colectividad» y deplora el que las fuerzas armadas «hayan sido desviadas de su derrotero histórico y de su misión esencial». Acerca de la asamblea nacional constituyente, declara que «desvirtuó su misión al autorizar la violación de la Carta, prohijar el destierro y convertirse en dócil instrumento del mandatario de facto». Los otros puntos se refieren a la educación, la economía, la justicia social, etc. (DGr. V, 10).

La junta eligió una comisión de acción conservadora integrada por los doctores Luis Ignacio Andrade, Guillermo Salamanca, Alfredo Araújo Grau, José Mejía y Mejía, Manuel A. Coronado y Belisario Betancur.

Esta comisión nombró pocos días después las comisiones de acción de varios departamentos (DGr. V, 19).

El directorio nacional conservador, por el contrario, en declaraciones publicadas el 13 de mayo, se reafirmó en que la política que debe seguir el partido

es la de consolidar la unión conservadora y continuar la norma de respaldo al gobierno... La división conservadora debilitaría, en todo caso, la acción oficial con provecho único de quienes la combaten y retardan el restablecimiento del orden público, manteniendo zonas de rebeldía que causan a la patria males incalculables... El Directorio considera que una campaña de oposición solo se comprendería hoy como determinada por consideraciones personalistas, y por ello en pugna con los postulados ideológicos del partido conservador (R. V, 13).

Socialistas

En los primeros días de mayo el partido socialista, del que son los principales jefes, Antonio García y Luis Emiro Valencia, celebró una convención en Bogotá. De las tesis expuestas por García, destacamos: «En Colombia se ha desmoronado el orden público. El orden económico ha estado basado en la libertad para imponer la miseria. La culpa la tiene el bipartidismo que enfrenta al pueblo y une las oligarquías. Lo que hay son dos partidos conservadores» (Sem. V, 9).

EL BANCO DE BOGOTA
en Pamplona

como en cualquiera de sus
94 Centrales Bancarias
en el país, lo pone
en contacto con su insuperada
red bancaria comercial

Cientos de estudiantes de Venezuela, Santander del Norte y Santander reciben educación en sus famosos planteles. Sede episcopal desde la colonia. Tiene claustros y monasterios de imcomparable belleza artística. En los tiempos modernos se ha puesto al ritmo del progreso con activo comercio, especialmente en los productos agrícolas de tierra fría.

Sus ahorros en el BANCO DE BOGOTA con todos los beneficios y rifas de casas lo conectan a esta gran institución financiera

BANCO DE BOGOTA

La Más Antigua Institución Bancaria del País

TOTAL DE ACTIVOS MAS DE 475 MILLONES

Fundado en 1870 • Miembro de la Asociación Bancaria • 94 Centrales Bancarias

COMPAÑIA COLOMBIANA DE SEGUROS

SEGUROS DE:

Incendio, Transportes, Manejo y Cumplimiento
(Fianzas), Navegación, Automóviles, Vida
(Individuales y Colectivos), Accidentes Personales
y del Trabajo

Fundada en 1874

El encaje bancario

La baja del café y la languidez de su mercado, con su consecuente disminución de entrada de divisas en la nación, ha obligado al gobierno a tomar una serie de medidas tendientes a equilibrar la balanza de pagos. El 31 de marzo el saldo desfavorable de esta era de U. S. $ 166.308.000.

Una de las últimas medidas fue la elevación del encaje bancario en un 5% aumento que se haría efectivo por iguales partes el 18 de abril y el 18 de mayo. Además decretó la junta directiva del Banco de la República un encaje adicional del 40% sobre todo aumento de depósitos sobre el nivel vigente el 13 de abril.

Estas medidas hicieron escribir al presidente de Fenalco, José Restrepo Restrepo, en carta al ministro de hacienda:

> Parece existir la creencia en algunos sectores, creencia que quizás sea la misma de su señoría, de que las medidas a que me vengo refiriendo únicamente molestarán un poco al comercio pero que serán benéficas en términos generales para la colectividad. Pero sin ánimo de augures, los comerciantes podemos asegurar que si ellas se mantienen se creará una situación deflacionaria en la que la malandanza no será exclusivamente para el gremio nuestro, sino que ella golpeará de inmediato a industriales, ganaderos, agricultores, banqueros y en general a todos los demás sectores de la producción, todo lo cual producirá forzosamente desempleo para las masas trabajadoras. Y no podrá escapar al peligro de sentirse lesionado ni el Estado mismo, porque si durante el presente año el capital privado tiene mala suerte, ¿qué les ocurrirá a los ingresos nacionales en el año próximo? (T. IV, 20).

Las razones que tuvo la junta del emisor para decretarla las expone así la *Revista del Banco de la República* en sus «Notas editoriales»:

> Sin lugar a duda, como lo anunciamos en pasada entrega, medidas de ese tipo encuentran resistencia en distintas zonas de la opinión pública. Las circunstancias actuales exigían, sin embargo, detener corrientes inflacionistas que amenazan la estabilidad monetaria. En efecto, no obstante la fuerte declinación del mes pasado, los medios de pago —excluídos depósitos oficiales en el banco central— aumentaron $ 42,5 millones entre septiembre último —época en que se acentuaron las perturbaciones del mercado cafetero— y el 31 de marzo, hecho que demuestra, de modo incontrovertible, una situación en desacuerdo con el menor ingreso de divisas y las perspectivas de la economía general...
>
> Fundadamente espéranse resultados eficaces de la decisión mencionada, que en ninguna manera restringirá actividades esenciales vinculadas a la producción, pues el volumen global del crédito permite seleccionar en escala razonable su destino. Se adelantan asimismo estudios encaminados a facilitar la liquidación del encaje, ya que fluctuaciones permanentes de los depósitos, en una larga red de sucursales y agencias de la banca, ha obligado a mantener en caja excedentes cuantiosos, que en lo sucesivo podrían aprovecharse, en parte al menos.

Congreso de Fenalco

Lo difícil de la situación económica hizo que una gran expectativa rodeara el XI congreso nacional de comerciantes, convocado para el 4 de mayo, en Pereira.

En un discurso de 38 minutos, el doctor Restrepo Restrepo, analizó el panorama económico de la nación, ensombrecido ahora por la crisis del subconsumo del café. No hay otra solución, dijo, que entrar forzosamente en una etapa de reajuste. Para conjurar el mal el gobierno ha tomado varias medidas. La primera de ellas, como era forzoso, fue dictar un decreto que restringiera las importaciones para evitar el desplome de la balanza de pagos. El comercio halló doloroso el remedio de la creación de los impuestos diferenciales de timbre y la formación de grupos de importación, pero lo aceptó. Vino más tarde la elevación del encaje bancario, medi-

Jarabe de Gualanday J. G. B. Purifica la sangre.

da con la que no está el comercio de acuerdo. Otra determinación oficial fue la de prohibir a los Bancos financiar mercancías extranjeras que no sean materias primas para industria, poniendo en vigencia un viejo decreto no aplicado. El cumplimiento de este decreto significará la quiebra segura de varios comerciantes.

Uno de nuestros más vivos anhelos, continuó, ha sido la estabilidad en materias monetarias, en el sistema aduanero, en legislación tributaria y social, y en el mantenimiento de los cambios internacionales. Sin embargo esto no se ha conseguido. Aplaudimos sinceramente la medida oficial que suprimió las exenciones aduaneras para entidades oficiales y semioficiales, pero sesenta días después se le volvieron a otorgar a la corporación de defensa de producción agrícola, y el 21 del pasado abril se resolvió que tampoco el ministerio de obras públicas pagara derechos de aduana. En materias tributarias no obstante la intrépida reforma realizada en el 53, se han venido desgranando en los doce meses últimos un rosario de disposiciones que implican aumentos de tarifas en la imposición nacional o la creación de nuevos impuestos. Por ejemplo el impuesto por tonelada de carga a los vehículos automotores de servicio público, el gravamen a los cigarrillos nacionales y extranjeros, el aumento del gravamen al consumo de cerveza, el nuevo sistema de avalúos catastrales, etc. Y en legislación social tuvimos el célebre preaviso de los cuarenta y cinco días.

No podemos callar el hecho, prosiguió el doctor Restrepo, de que nos parezca excesivo el volumen de las importaciones oficiales, y nos alarma también el gran ascenso de los presupuestos nacionales.

Estos hechos nos llevan a pensar que vale la pena meditar a espacio y sin perjuicios sobre lo siguiente: en Colombia la carga impositiva directa recae hoy únicamente sobre menos del uno por ciento de la población, lo que indica que somos un país con más de un 99 por ciento de gentes demasiado pobres. ¿Será lógico que sigamos reagravándoles la carga a los que ya tributan, para que el Estado pueda ser el único emprendedor de la obra, y el omnipotente distribuidor de bienes y favores? ¿O será más razonable que antes de despeñarnos por los desfiladeros del socialismo hagamos el ensayo que los Estados Unidos están haciendo desde principios de 1954, de reducir impuestos y de moderar los gastos nacionales para prevenir una declinación cíclica que se veía llegar por momentos?

Al contestar el ministro de hacienda, Carlos Villaveces, declaró que no era su propósito enzarzarse en un debate de recriminaciones. Sin embargo expuso, como exordio, cómo los diez puntos, que el presidente de la república, al iniciar su gobierno sentó como base de su política económica, habían sido cumplidos.

Se refirió luégo al problema del café. El gobierno, declaró, cualquiera que sean las alternativas que nos depare el porvenir, no dejará que ocurra la ruina de los productores de café y mantendrá precios razonables en el mercado interno. Cuando el alza del precio del café, el gobierno se dio cuenta del fenómeno y de las repercusiones desfavorables que podría acarrear luégo una baja intempestiva, y por esta razón tomó dos medidas, combatidas entonces pero que ahora aparecen bien justificadas: la congelación del tipo de cambio para las divisas cafeteras, y el impuesto a la exportación del café. Al modificar, en agosto de 1954, el Brasil su régimen cambiario, vino una baja drástica en los precios del café en el exterior. El gobierno se vio entonces obligado a tomar algunas medidas restrictivas de la importación: modificaciones en los grupos de importaciones, aumento del valor del depósito previo para la importación de mercancías, etc. De esta manera se contuvo lo que algunos calificaban ya como una crisis de proporciones catastróficas. Ante las nuevas bajas del café, el gobierno se ha preocupado ante todo por defender al productor con la garantía y estabilidad del precio mínimo, y continúa sus esfuerzos por obtener convenios internacionales que permitan la normalización del mercado.

El café es la clave de la economía y

BANCO DE

Balance en 31 de

ACTIVO:

ORO Y DEPOSITOS EN EL EXTERIOR:			
Oro físico y Depósitos a la orden en Bancos del Exterior ... $	239.924.704,24		
Aporte en oro Fondo Monetario Internacional ...	24.365.543,69		
Valores Autorizados ...	2.925.000,00		
Total de reserva legal ...		267.215.247,93	
CAJA Y DEPOSITOS ESPECIALES:			
Fondos en el exterior ...	227.007,85		
Billetes nacionales ...	5.518.438,00		
Moneda fraccionaria ...	781.861,32		
Otras especies computables ...	105.652,71	6.632.959,88	
Total de reservas ...		273.848.207,81	
Otras especies no computables ...		49.015,13	
Total de caja y bancos del exterior ...			273.897.222,94
PRESTAMOS Y DESCUENTOS A BANCOS ACCIONISTAS:			
Préstamos:			
Vencimientos antes de 90 días ...		1.205.000,00	
Descuentos:			
Vencimientos antes de 30 días ...	45.584.685,89		
Vencimientos antes de 60 días ...	31.140.371,24		
Vencimientos antes de 90 días ...	27.073.897,68		
Vencimientos a más de 90 días ...	139.188.791,10	242.987.745,91	244.192.745,91
Descuentos de Damnificados (Decretos 1766 y 2352 de 1948):			
Vencido ...		76.352,00	
Vencimientos antes de 30 días ...		126.717,15	
Vencimientos antes de 60 días ...		25.420,50	
Vencimientos antes de 90 días ...		117.106,75	
Vencimientos a más de 90 días ...		9.996.038,06	10.341.634,46
Descuentos (Decreto 384 de 1950):			
Vencimientos antes de 30 días ...		28.166.161,07	
Vencimientos antes de 60 días ...		13.724.582,47	
Vencimientos antes de 90 días ...		15.521.218,60	
Vencimientos a más de 90 días ...		35.960.416,30	93.372.378,44
PRESTAMOS Y DESCUENTOS A BANCOS NO ACCIONISTAS:			
Préstamos:			
Vencimientos antes de 60 días ...	1.600.000,00		
Vencimientos antes de 90 días ...	5.300.000,00	6.900.000,00	
Descuentos:			
Vencimientos antes de 60 días ...		2.000.000,00	8.900.000,00
PRESTAMOS AL GOBIERNO NACIONAL:			
Vencimientos a más de 90 días ...			74.976.467,98
PRESTAMOS Y DESCUENTOS A PARTICULARES:			
Préstamos:			
Vencimientos antes de 30 días ...	1.275.000,00		
Vencimientos antes de 60 días ...	357.000,00		
Vencimientos antes de 90 días ...	858.000,00		
Vencimientos a más de 90 días ...	2.698.387,54	5.188.387,54	
Descuentos:			
Vencido ...	60.380,00		
Vencimientos antes de 30 días ...	61.819.614,65		
Vencimientos antes de 60 días ...	79.919.952,00		
Vencimientos antes de 90 días ...	91.475.968,50	233.275.915,15	238.464.302,69
INVERSIONES:			
Acciones del Banco Central Hipotecario ...		13.810.000,00	
Documentos de Deuda Pública y otros ...		398.292.575,15	412.102.575,15
APORTE BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO ...			13.649.317,91
APORTE EN M/C. FONDO MONETARIO INTERNACIONAL ...			73.123.780,45
DEUDORES VARIOS ...			14.571.199,58
CUENTAS POR AMORTIZAR — DECRETO 2057 DE 1951 ...			10.522.050,00
EDIFICIOS DEL BANCO ...			17.334.224,39
PLATA QUE GARANTIZA LOS CERTIFICADOS DEPOSITOS EN BANCOS AFILIADOS (Decreto 756 1951) ...			23.403.000,00
DEPOSITOS EN OTRAS ENTIDADES ...			1.589.500,00
OTROS ACTIVOS ...			24.160.571,40
TOTAL DEL ACTIVO ... $			1.534.816.971,30

LA REPUBLICA

Mayo de 1955

PASIVO:

BILLETES DEL BANCO EN CIRCULACION $		613.053.448,50
DEPOSITOS:		
De Bancos Accionistas	250.562.498,48	
De Bancos no Accionistas	46.072.698,77	
Del Gobierno Nacional	186.746.732,35	
Judiciales	9.475.278,74	
De otras Entidades Oficiales	25.814.853,10	
De Particulares	1.779.542,17	
Otros Depósitos	3.051.570,01	523.503.173,62
GOBIERNO NACIONAL — DEUDA INTERNA		2.501.388,53
ACREEDORES VARIOS:		
Gobierno Nacional	14.013.493,90	
Otros Acreedores	69.182.031,96	83.195.525,86
FONDO MONETARIO INTERNACIONAL		48.749.500,00
Total del Pasivo Exigible		1.271.003.036,51
BANCOS DEL EXTERIOR A MAS DE TREINTA DIAS		9.750.000,00
BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO		12.142.325,81
CAPITAL Y RESERVAS:		
Capital Pagado	23.381.600,00	
Fondo de Reserva	13.494.960,97	
Reservas Eventuales	32.075.005,12	68.951.566,09
CERTIFICADOS DE PLATA EN CIRCULACION		216.000,00
FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (No encajable)		73.109.296,37
CONVENIOS INTERNACIONALES		12.045.005,06
OTROS PASIVOS		87.599.741,46
TOTAL DEL PASIVO $		1.534.816.971,30

PORCENTAJES DE RESERVA:

Reserva legal para Depósitos	15,00%
Reserva legal para Billetes	28,53%
Reserva total para Billetes	28,57%

TIPOS DE DESCUENTO:

Para Préstamos y descuentos	4%
Para Obligaciones con Prenda Agraria	3%
Para Operaciones sobre productos en los Almacenes Generales de Depósito	3%

El Gerente, LUIS-ANGEL ARANGO

El Subgerente-Secretario, EDUARDO ARIAS-ROBLEDO

El Auditor, ALBERTO DIAZ SOLER

la principal y casi única fuente de divisas que tiene Colombia. El gobierno continuará vigilando con toda atención la disponibilidad de divisas para tomar las medidas que resulten más aconsejables, pero el país tiene que limitar sus importaciones al monto de sus entradas. Con fecha de hoy, añadió, el gobierno ha dictado un decreto que dispone que las importaciones serán pagadas en adelante únicamente con divisas del país de origen de las mercancías, porque solo podemos comprar y pagar a quien nos compre.

Las medidas sobre el encaje bancario, continuó, no han determinado ninguna restricción del crédito, solo tienden a evitar una expansión inmoderada de éste. Los préstamos y descuentos de los Bancos comerciales valían en enero del año pasado 953 millones de pesos, y en marzo de este año 1.314 millones. La cartera de la Caja de crédito agrario ha tenido un aumento de 26 millones en los dos últimos meses. No puede entenderse cómo, dentro de un volumen de 200 millones de pesos mensuales de préstamos nuevos y más de 180 millones de reembolsos, una medida de carácter apenas compensatorio pueda restringir el crédito a los límites drásticos de que se viene hablando. La inflación es atractiva para los que tienen deudas exageradas o mercancías acumuladas en exceso, pero el gobierno no está dispuesto a permitir una inflación que envilezca día tras día el salario y concentre las riquezas en pocas manos.

En medio de su discurso el ministro hizo un paréntesis para leer el siguiente comunicado, que fue muy del agrado de los comerciantes:

Permítome informarle Junta Directiva Banco República, en sesión de hoy, con voto unánime de sus miembros, decidió aplazar aumento 2 y medio puntos encaje bancario debería cumplirse día 18 presente mes. Medida adoptóse tras detenido estudio situación actual y en armonía con el firme propósito del gobierno y de las autoridades monetarias de evitar restricciones perjudiciales actividades económicas, sin descuidar en ningún momento la estricta vigilancia que han mantenido sobre el curso dependencias expansionistas. Atento servidor, *Luis Angel Arango,* Redesbanco.

El congreso eligió al doctor Jaime Tobón Villegas, nuevo presidente de la federación nacional de comerciantes, y designó a Popayán como sede del próximo congreso (Pa. V, 8).

Cambio libre

Una medida, anunciada ya por el ministro de hacienda en el congreso de Pereira, se concretó el 13 de mayo al publicarse el decreto oficial que establece el mercado libre de dólares. Por este decreto, que lleva el número 1.472, las monedas extranjeras provenientes de capitales importados al país sin derecho a registro ni reembolso, de comisiones, gastos de turismo, pago de fletes, y exportaciones distintas del café, banano, cueros crudos de ganado vacuno, petróleos y platino, podrán ser libremente negociadas.

Otro artículo dispone que las mercancías del segundo, tercero y cuarto grupo de importaciones solamente podrán ser pagadas con las divisas de libre negociación.

La primera repercusión de esta medida fue el cotizarse los dólares libres, en la bolsa de Bogotá, hasta el 400. *Semana* comentaba así esta medida,

Estas disposiciones, de acuerdo con la opinión de algunos, harán que el tipo de cambio internacional tienda a estabilizarse; es decir, que el decreto, consultado al Fondo monetario internacional, puede ser el primer paso hacia la estabilización de la tasa del cambio. Pero en los círculos bursátiles es en donde más conjeturas se han hecho alrededor de la legislación de los «pintucos», como allí se les denomina a los dólares libres o negros: para unos su precio va a subir, y para otros va a descender. Con todo es posible que al principio, mientras empieza a operar en firme el nuevo sistema, su precio tienda a la baja por la oferta tan

Kola Granulada J. G. B. tarrito rojo. Da fuerza, vigor y energía.

considerable que se presentará al mercado, toda vez que las fuentes de aprovisionamiento o procedencia de estas divisas son bastantes; además, la demanda, que probablemente tenderá a aumentar cada día, no sea muy grande al comienzo, mientras los importadores piensan y hacen cuentas y planes. En todo caso, la medida había que tomarla: no se podía dilatar más una situación de hecho creada desde tiempo atrás... Lo lógico era legalizar pues un hecho cumplido (V, 23).

INDUSTRIAS

Metalurgia

☒ Gerente de Acerías Paz de Río ha sido nombrado el ingeniero Gabriel Agudelo.

☒ En los primeros días de mayo se reunió en Bogotá la asamblea general de la federación metalúrgica colombiana, que preside el doctor Carlos Lleras Restrepo.

Petróleo

Según informes del gerente de la empresa colombiana de petróleos, Francisco Puyana Méndez, la producción en 1954 fue de 31.779 barriles diarios. Las utilidades del año pasado ascendieron a $ 39.137.389,30 (R. IV, 29).

TRANSPORTES

Navegación

☒ En los astilleros navales de Hamburgo fue lanzado al agua un nuevo barco de la Flota Grancolombiana, el *Ciudad de Popayán,* de 4.900 toneladas.

☒ En Guayaquil fue solemnemente bautizado el barco *Ciudad de Cuenca,* de 9.000 toneladas, construído también en Hamburgo.

Aviación

☒ El Taxis aéreo de Santander inauguró el 20 de mayo el servicio de avionetas entre Cúcuta y Ocaña.

IV - Social

La C. N. T.

La personería jurídica de la C.N.T. ha sido demandada como nula por el abogado Germán García Rico. Funda su demanda en el hecho de que la Confederación nacional del trabajo no reunía los requisitos necesarios para que se le pudiera otorgar la personería jurídica, pues en la fecha en que ésta se le reconoció no contaba con las dos federaciones de trabajadores que exige el código sustantivo del trabajo. El ministerio del trabajo para reconocerle la personería se basó en que a ella estaban afiliadas las federaciones de Cundinamarca y del Atlántico. Pero a esta segunda se le reconoció personería jurídica el 30 de abril de 1954, un día antes de constituírse la C.N.T., y se publicó en el *Diario Oficial* el 15 de mayo de 1954, por consiguiente no tenía valor legal sino hasta el 30 de mayo, o sea un mes después de la constitución de la C.N.T. (R. IV, 27).

Consejo nacional sindical

El consejo nacional sindical se instaló en Bogotá el 21 de abril. Presidió la instalación el ministro del trabajo, Cástor Jaramillo Arrubla. y delegados de las tres confederaciones sindicales (DC. IV, 22).

Unidad sindical

Comentando la instalación del consejo nacional sindical, decía *Diario de Colombia* en su editorial: «El funcionamiento del nuevo organismo trae una

Antipalúdico Bebé J. G. B. la alegría de su hogar.

modalidad de fundamental valía que permite al gobierno asesorar y dirigir al sindicalismo colombiano. Y ya era tiempo de una y otra cosa: que se hiciera algo por liquidar una conflictiva situación de anarquía y que el Estado se atreviera a salir de su timidez legalista, para volverse, también en materia sindical, abiertamente intervencionista». (DC. IV, 22).

Contra esta peligrosa orientación, estilo Perón, se declaró la UTC.

Somos amigos de la unidad sindical, decía en un comunicado... [Pero] queremos la unidad sindical auténtica. La unidad que nace como espontánea decisión de los trabajadores en el deseo de obtener mejores salarios. La unidad que obedece al anhelo sincero de unificar voluntades en su esfuerzo común para hacer frente a la injusticia.

El problema del divisionismo sindical, prosigue diciendo, no es tan grave como algunos creen. Solo existe una confederación actuante que ha cubierto todo el territorio nacional: la UTC. La CTC es una confederación muerta, cuya directiva no actúa, dividida entre sí. A la CNT. se le dio personería jurídica a espaldas de la ley. Según los datos del pasado censo sindical la UTC. cuenta con 288 sindicatos, la CNT. con 27 y la CTC. con 35.

Si los pocos sindicatos de la CTC y de la CNT quieren una sola central que se entiendan entre ellos y luégo se afilien a la UTC, porque la UTC no va a poner sus 15 federaciones y sus 288 sindicatos al servicio de una minoría ridícula... El problema no es de unidad sindical. Quizá lo que piden algunos trabajadores es una sola central. Pues bien, la UTC les abre sus puertas. Practicamos un sindicalismo democrático, libre, sin discriminaciones (R. V, 11).

Congreso de la Utrán

El sétimo congreso de la unión de trabajadores de Antioquia (Utrán) se inició en Medellín el 15 de mayo. Entre sus conclusiones destacamos estas: establecimiento, en el menor tiempo posible, del seguro social campesino; congelación de los arriendos a los precios que regían en diciembre de 1954; fijación de un salario mínimo para Antioquia no menor de $ 5,50 y que se decrete un reajuste general de salarios (C. V, 21).

Vivienda

Convocado por el gerente, mayor Alvaro Calderón Rodríguez, se reunió en Bogotá el Seminario del Instituto de crédito territorial, con el fin de estudiar y unificar los planes de vivienda para las clases media y obrera (Sem. V, 16).

Asistencia social

El gobierno nacional ha declarado patrono de la *Secretaría nacional de acción social y protección infantil (Sendas)* a San Pedro Claver, apóstol de los negros, y creado la medalla cívica del mérito asistencial «San Pedro Claver», para señalar y recompensar los servicios eminentes de las entidades y personas en favor del bienestar social del pueblo colombiano (T. V, 18).

Hospital infantil

El moderno Hospital infantil, construído en la capital de la república, abrió sus servicios el 14 de mayo, con un cupo de 162 camas para niños menores de 15 años. Los fundadores del hospital doña Lorenza Villegas de Santos, y don Camilo Saenz fueron condecorados por el gobierno con la Cruz de Boyacá. El director del hospital es el doctor Alvaro López Pardo, y su administración interna está a cargo de la congregación «Hijas de San José».

Incendio

En el sector comercial de Barrancabermeja un fuerte incendio destruyó, el 8 de mayo, varios almacenes.

¿Tiene su niño tos ferina? dele *Bromoformina J. G B.*

V - Educación y cultura

En la Universidad nacional

Pedida por el rector de la Universidad nacional, doctor Jorge Vergara Delgado, adelantó una investigación en este centro docente, el doctor Luis Fonseca Rojas, director del departamento jurídico del ministerio de educación nacional. El motivo: una carta dirigida al doctor Daniel Valois Arce por un grupo de estudiantes, en la que se hacían varias inculpaciones a las directivas de la universidad. De los 28 firmantes, doce se retractaron, alegando que no habían conocido exactamente el texto de la carta; otros once respondieron evasivamente, pero declararon que no habían querido enjuiciar a la universidad, ni menos a su rector; solo cinco se ratificaron en los términos de la carta, pero haciendo la salvedad de que no había sido su intención hacer cargos personales al doctor Vergara. Al conocer el informe del investigador declaró el doctor Vergara: «Me llena de satisfacción porque rescata el honor de la universidad» (R. V, 13; T. V, 15).

Sin embargo, en vista de la actitud de varios estudiantes, el rector de la universidad decidió presentar renuncia de su cargo. El consejo directivo acordó no aceptar esta renuncia, y canceló la matrícula a los estudiantes Eduardo Arias, Eduardo Gómez, José A. Murgas, Francisco Ossa, Carlos Rincón, Eduardo Suescún, y Crispín Villazón, por su actitud subversiva (R. V, 16).

Escuelas radiofónicas

En la capital de Antioquia se celebró el primer congreso nacional de directores de escuelas radiofónicas. Su finalidad era coordinar la acción de todas las escuelas que funcionan en el país.

Jornadas pediátricas

En Cartagena se clausuraron, el 14 de mayo, las terceras jornadas pediátricas, en las que tomaron parte más de un centenar de médicos.

Premio Alejandro Angel

Por vez primera fueron otorgados, el 17 de mayo, los premios de la fundación «Alejandro Angel Escobar». Los premios de beneficencia recayeron en las Escuelas Eucarísticas de Medellín y en las Hermanas de la Asunción de Bogotá, por su labor entre las familias pobres de los barrios bogotanos. Los premios de ciencia fueron otorgados al Pbro. Enrique Pérez Arbeláez, y a un grupo de agrónomos. Al primero por su participación en la obra *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada,* por su tercera edición de su obra *Plantas útiles de Colombia* y sus publicaciones sobre recursos naturales de Colombia. A los segundos por su estudio de los suelos del distrito de irrigación del río Coello.

Académicos de la historia

La Academia nacional de historia eligió como miembros de número al Pbro. José Ignacio Perdomo Escobar, autor de una *Historia de la música en Colombia,* y a José Manuel Pérez Ayala, a quien se debe una documentada obra sobre *Antonio Caballero y Góngora, virrey y arzobispo de Santafé.*

Cruz de Boyacá

La Cruz de Boyacá fue otorgada por el gobierno nacional al Pbro. Roberto Restrepo, en reconocimiento de sus méritos literarios e históricos. Una de sus últimas obras ha sido una traducción en verso de las poesías de Horacio.

El P. Riquet

El P. Miguel Riquet S. J., conocido predicador de Nuestra Señora de París, dictó en Bogotá varias conferencias. Sus temas fueron: *¿Van los santos al infiernos; Aurora y crepúsculo de Francia,* y *La angustia de nuestra juventud.* En Medellín habló en la basílica catedral.

Arte

☒ Una importante muestra de la II Bienal Hispanoamericana de arte, que se celebró en La Habana, fue presentada en los salones del Museo nacional de Bogotá.

MONJAS Y BANDOLEROS

Es una novela histórica, un canto, mejor dicho, a base de realidades, consagrado a la distinción de espíritu, a la medida de lo discreto, a los efluvios de la caridad y genio misionero de las Madres de la Presentación, todo ello iluminado por un halo de alegría, porque, como dice el autor, «en donde hay tres de esas monjitas juntas, hay tres sonrisas o tres auroras, que es lo mismo».

Lo que ha dicho la prensa:

Impresionante título el de esta obra, demasiado importante, en la que se hace una relación clara y precisa de alguna de las inmensas atrocidades cometidas por los bandoleros liberales en los Llanos de Casanare, con un estilo exquisito y una pasmosa imparcialidad, exactamente a la altura de la elevada jerarquía del autor. *Monjas y Bandoleros* es una obra que todo colombiano debe obtener, porque en ella encontrará motivo de reflexiones profundas.... *(La República,* marzo 8 de 1955).

Novela de base histórica y de personajes reales, sin el estilo chabacano y vulgar de esa literatura de guerra y de bandolerismo que, últimamente, con escasas excepciones, se ha desarrollado en Colombia. El autor no emplea escenas de sadismo ni menos el insulto para calificar al adversario. Hay ciertos rasgos que hacen menos repulsivas las figuras del teniente Donaldo y la de su emisario *El Chiro*. Pero no son estos los personajes centrales. Lo son la inteligente Madre Lucía y la valiente joven Helena Flórez, dignas de estas páginas poéticas y espiritualistas. *(Revista Javeriana* Nº 212, marzo de 1955).

Recorte este cupón de pedido y mándelo subrayando con una línea, el número de ejemplares que desee a:

.....

EDITORIAL PAX — BOGOTA, CARRERA 5ª Nº 9-76

de 1 ejemplar $ 2,50; de 5 ejemplares $ 11,80; de 10 ejemplares $ 22,50; de 25 ejemplares $ 47,00; de 50 ejemplares en adelante con el 30% de descuento. Envíen a:

Nombre.....

Dirección.....

Población ..... *Depto.* .....

Adjunto el Giro Postal (o cheque) Nº ..... *por $* .....

Firma .....

Católicos anticlericales

J. Alvarez Mejía, S. J.

—*Yo soy católico.*

—*Nosotros somos muy católicos.*

DESDE los conquistadores, pasando por los encomenderos, a través de los legisladores que quisieron sujetar a la Iglesia al carro del Estado con el más avanzado regalismo, hasta los que ayer y trasantier rompieron los lazos político-eclesiásticos, venimos oyendo la ya gastada consigna: Eso sí, somos católicos. Y escudados con esa coraza han atropellado derechos ajenos y saltado por sobre normas divinas con la conciencia tranquila o casi dormida. Eso ha sucedido igual en México que en Brasil, en Chile y en Colombia, y es un fenómeno que vale la pena analizarse.

Desde luego, hay ahí un doble aspecto, según las épocas. En la edad de oro colonial, los hombres no eran distintos de los de hoy, y en ellos la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida operaba iguales trastornos que ogaño. En cambio no puede negarse, la inteligencia estaba mucho mejor servida, y la instrucción jerarquizada organizaba las cabezas en el más lógico de los órdenes, poniendo la luz divina de la teología en lo más alto de la ciudad. Los hombres erraban, caían y se encenegaban, pero no llegaban a perder la cabeza: sabían dónde estaban situados (eran hijos de la época del humanismo) y a Dios le tenían el mejor puesto, y para su santo servicio eran las primicias de la inteligencia y de la industria. Era el fenómeno de la época de oro de España y Portugal. Y no es menester recordar casos y cosas.

En cambio, hubo un momento en que tanto en la Península como en el gran imperio ibeoramericano, la revolución ideológica que se venía operando desde la reforma, empezó a dejarse sentir en la estructura social-religiosa de esa sociedad hasta ayer cristiana y católica a cual más. Las ideas se dieron la mano con las costumbres, y con la decadencia moral vino una mayor decadencia espiritual, cultural y religiosa. El filosofismo y las sectas se organizaron en toda Europa contra la institución que era considerada como el baluarte del tradicionalismo, del conservadurismo y del atraso. El iluminismo optimista del siglo XVIII preparó los grandes trastornos políticos de la época, y la revolución se paseó triunfante por el viejo occidente. No fue una invasión de los bárbaros, sino que por obra de la educación dirigida, los hombres se transformaron en tales, y contra «el antiguo régimen», contra la sociedad antigua y la vieja Iglesia, se desató la persecución ideológica y física. Faltaba únicamente el vuelco a las instituciones económicas, iniciado en la revolución francesa y consumado el siglo pasado, para que se verificara la revolución total de la sociedad antigua y se emprendiera el camino áspero de las crisis periódicas que hemos vivido tan intensamente en este medio siglo XX.

América Latina no tuvo reforma, ni sostuvo luchas ideológicas de mayor trascendencia. Vivió su propia vida de claustro, traslado de la edad media al trópico, hasta que las cortes soberanas que manejaban los hilos del teatro se sintieron lo suficientemente modernas como para sustituír a todas las majestades, y el despotismo ilustrado declaró bárbaros a los misioneros y educadores de estos países, dejándolos en una situación cultural y religiosa de miseria. América Latina no ha acabado de repararse todavía, y falta mucho para ello, de la expulsión de los jesuítas, que en dos siglos habían realizado una obra monumental y épica.

Dos o tres generaciones más tarde la Santa Alianza veía los primeros naufragios del imperialismo, y América Latina asistía a su propio naufragio, paradójicamente, pues iniciaba su vida independiente con la confusión ideológica más contradictoria y caótica. Basta asistir a las primeras sesiones de todos nuestros congresos y a los primeros pasos de nuestra vida independiente, para advertir hasta dónde había sido profunda la huella del enciclopedismo, del filosofismo, del regalismo. América nació liberal, con lo que esto significa en el terreno estrictamente ideológico. Y sinembargo, esos clérigos mal formados, esos legisladores copistas fieles de constituciones extranjeras, esos militares imbuídos de filosofismo volteriano, se dicen y proclaman católicos. El impacto del enciclopedismo había atacado las mentes y no había llegado al corazón. Eran hombres moralmente buenos al servicio de ideologías corrosivas y malas. Así se inició la vida independiente de América, la de Colombia también, y ahí está la fuente de males sin fin que sobrevinieron a la patria a todo lo largo del siglo de las luces. Pero las malas ideas se impusieron al fin, pasando de la cabeza a la organización social, y cuando el General Santander implantó el utilitarismo y el positivismo filosófico, tradujo a la práctica el caos de su generación en cuanto a ideas. Y ¿quién duda del catolicismo del General Santander, que murió entre otras cosas, como un santo?

El olvido más lamentable es el de la historia. Cuando un pueblo es desmemoriado en cuestiones esenciales, no va por el camino de la madurez y más bien regresa a zonas de retraso mental. No deja de ser conveniente recordar que en Colombia existen textos de historia y manuales de filosofía excelentes, que constituyen la experiencia colectiva con la que hemos de orientar nuestros actos como patriotas y como católicos. Lección provechosa para clérigos y laicos es ver cómo actuaron Obispos y seglares en plena crisis laicista, a mediados de siglo. La generación de 1824 proclamó el patronato, o sea la servidumbre oficial de la Iglesia al Estado; la del 52 daba lecciones de teología a Pío IX y desterraba al más grande Arzobispo que ha tenido Colombia, Monseñor Manuel José Mosquera, y a los demás Prelados del país. El desastre que de ahí se siguió para el catolicismo colombiano, todavía lo estamos pagando, y si este país no ha asentado todavía cabeza, y vacila entre escolleras, se debe a que unos católicos anticlericales, formados en la escuela laica, le han inyectado ese estado de duda permanente, que causa la idecisión en el momento de actuar y las claudicaciones medrosas cuando se sienten minoría. Esa duda tiene un nombre en filosofía y en teología, y en último término proviene de un ideal educativo complaciente, que empieza por negar el pecado original y acaba por proclamar que no hay verdades absolutas, que Jesucristo fue un moralista genial y nada más, y que por consiguiente la Iglesia y sus ministros es un monipodio de fariseos y explotadores. Tal fue el proceso recorrido por Colombia educada en el laicismo.

La gran cuestión práctica para el catolicismo colombiano y para el catolicismo de América Latina es ésta: ¿Hemos superado ese caos ideológico, hemos logrado formar grupos de selección, preparar los hombres para la orientación ideológica, cultural y moral de nuestros países? ¿O hemos acáso perdido la fe en las ideas? O vegetamos en la rutina, y vivimos al día y en el mejor de los mundos, sin pensar la responsabilidad inmensa que pesa sobre este Continente por el hecho de ser el único continente católico. Pero continente lleno de problemas también desde el punto de vista religioso. La actitud de Perón, por ejemplo, o las declaraciones de Castillo Armas, respecto a la cuestión religiosa, nos indican que la confusión impera todavía y que muy poco se ha avanzado de la generación de la independencia, católica y regalista, católica y liberal, católica y anticlerical. Son legión los dirigentes de América Latina que llamándose católicos, y tal vez con la mejor buena voluntad, atentan contra los más sagrados derechos de la Iglesia. Y son legión los católicos indecisos, los católicos laicistas, los católicos que creen poder unir su fe con malos pensamientos consentidos contra la autoridad eclesiástica, contra «el abuso de la autoridad religiosa», porque ésta trata de intervenir ahí donde Dios y su Cristo le imponen el deber de intervenir. Ese laicismo católico es tal vez nuestra lacra más seria en la crisis actual del mundo. Y ese peligro es muy grande en Colombia.

La idea moderna de separación entre la Iglesia y el Estado en un sentido orgánico y funcional se debe a la secularización de la vida civil. En casi todas las constituciones americanas puede advertirse a lo largo del siglo pasado ese conato de liberación de toda ley religiosa, hasta que se llegó al lacismo total. Hubo en el presente siglo una reacción general, y el anticlericalismo a ultranza del siglo pasado se descartó como algo de mal gusto. Pero quedó el regusto laicista dondequiera, y hoy la ley imperante es la neutralidad, primer eslabón para los conflictos religiosos que ya creíamos superados. El caso de Argentina es bien ilustrador, y su ejemplo puede cundir, ya que abundan en todos lados admiradores del sistema. Y si todavía nos queda como fruto de las dos guerras la idea de libertad religiosa y el rechazo de las discriminaciones, bastaría un gesto de arriba en un mundo prácticamente ateo, para que América Latina viera renacer la lucha religiosa, o sea el instrumento más formidable de desunión y descoyuntamiento de nuestras nacionalidades.

Vayamos al fondo del problema, y aprendamos la lección del pasado: la cuestión escolar está en la base de todo problema humano individual y colectivo. El fracaso de la pedagogía utilitaria y el regreso al humanismo, algo nos indican del por qué de las crisis modernas. Pero no basta el humanismo: hay que enseñar y formar hombres integralmente católicos. Para eso hay que empezar por reconocer en la Iglesia no sólo una sociedad de institución divina, sino la civilizadora por excelencia.

Gajos de Historia

Los primeros pasos del Libertador en Colombia

Manuel José Forero

ES grato al corazón colombiano el recuerdo de los primeros sitios que percibieron los pasos del Libertador, a partir de noviembre de 1812. En esa época quedó vinculado a Colombia en términos patrióticos y colmados de fervor juvenil. Contaba entonces 29 años solamente, pero ya conocía la ansiedad de las deliberaciones civiles y la angustia de las vigilias guerreras.

La suerte adversa de la guerra de independencia venezolana le había obligado a desprenderse del suelo natal. Vientos providenciales le trajeron entonces, en atormentado navío, a las costas granadinas. Una vez en ellas puso sus plantas en la ciudad de Cartagena.

Es sabido que al momento ofreció a las autoridades de aquella provincia su cooperación. Un año había transcurrido desde el día en que ella, separándose de modo absoluto de la Regencia española, entró a formar parte de la federación denominada *Provincias Unidas de la Nueva Granada.*

Con sentido del patriotismo continental, no subordinado a las limitaciones de país o de provincia, Cartagena acogió a Simón Bolívar en noviembre de 1812. En realidad, sus gobernantes no disponían de extensas informaciones sobre la vocación militar de aquel joven caraqueño a quien la ruina de Venezuela desalojó de sus camaradas en el ejército inicial de los republicanos y de sus amigos en el concurso de los patriotas de su suelo natal.

Habla muy alto de aquellos dirigentes de la vida política y administrativa en la costa atlántica de Colombia la actitud asumida en lo atinente a los auxiliares procedentes de Venezuela. De ningún modo puede dudarse que les impresionó favorablemente la juventud airosa de Bolívar, su animado semblante, su palabra viva, su decisión republicana.

Como si de alguna manera adivinasen el porvenir de aquel oficial le incorporaron a las milicias recién nacidas y le dieron un sitio de distinción y de gobierno en el pequeño ejército formado como consecuencia del 20 de julio de 1810 y del 11 de noviembre de 1811.

Otros hijos de Venezuela obtuvieron también posiciones en la oficialidad de Cartagena. En especial conocemos los méritos de los citados por el historiador don Vicente Lecuna en su libro acerca de las *Guerras de Bolívar.*

Manuel Cortés Campomanes fue destinado a combatir el realismo en las Sabanas. Miguel Carabaño a recuperar el pequeño puerto de Cispatá, en la desembocadura del río Sinú. Un francés, don Pedro Labatut, fue destinado a luchar contra los regentistas de Santa Marta, para arrancarles tan valiosa provincia.

Bolívar se hizo cargo de la comandancia de Barranca, lugar de recursos breves mas no de calidad despreciable en el conjunto de las operaciones bélicas del Magdalena. Este gran río fue para Bolívar promesa de campañas vigorosas y precursor de grandes expediciones.

La primera Nochebuena del Libertador entre nosotros fue vivida por él en Tenerife, puerto muy cálido desde que su temperatura media sea de treinta grados. Allí, a la sombra de los grandes árboles y de las palmeras destrenzadas pasó el Libertador horas inciertas, el 24 de diciembre de 1812.

Las localidades denominadas Plato y Zambrano fueron objeto de labores militares de Bolívar, en aquellos días. A Mompox llegó el 27 de diciembre. Luégo le vieron a la cabeza de pequeños cuerpos de tropa los vecinos de El Banco, Chiriguaná, Tamalameque y Ocaña.

La ciudad de Mompox era tradicionalmente rica. En ella habitaban familias españolas y criollas de primera calidad. Dentro de sus muros, muchas veces ilustres, patricios de titulada estirpe juraron a los reyes de Castilla en los decenios del coloniaje. Ahora, en 1812, los hijos y nietos de tales varones rodearon a Bolívar pues le vieron como abanderado de principios de renovación y esperanza.

A propósito de sus jornadas de tales momentos dijo Bolívar a los ejércitos de Cartagena y de la Nueva Granada en su *Proclama* del primero de marzo de 1813:

Soldados: Vuestro valor ha salvado la patria, surcando los caudalosos ríos del Magdalena y del Zulia, transitando por los páramos y las montañas, atravesando los desiertos, arrostrando la sed, el hambre, el insomnio; tomando las fortalezas de Tenerife, Guamal, Banco y puerto de Ocaña; combatiendo en los campos de Chiriguaná, Alto de la Aguada, San Cayetano y Cúcuta, reconquistando cien lugares, cinco villas y seis ciudades en las provincias de Santa Marta y Pamplona.

Produjo grande satisfacción a Bolívar su marcha en las veredas de la Nueva Granada, en sus valles tranquilos, en sus montañas rudas. Los nombres traídos por él a su Proclama representan el primer testimonio de la historia acerca de los combates librados por Bolívar en favor de la libertad colombiana.

Agradeció el caudillo la cooperación granadina en pro de los intereses venezolanos propiamente dichos cuando dijo en el mismo documento:

Vuestras armas libertadoras han venido hasta Venezuela que ve respirar ya una de sus villas al abrigo de vuestra generosa protección. En menos de dos meses habéis terminado dos campañas y habéis comenzado una tercera que empieza aquí (en San Antonio) y debe concluír en el país que me dio la vida... El solo brillo de vuestras armas invictas hará desaparecer en los campos de Venezuela las bandas españolas, como se disipan las tinieblas delante de los rayos del sol.

Al dirigirse en tales términos a los soldados de la república granadina, ratificó Bolívar su deseo de liberar a Venezuela mediante el esfuerzo de los patriotas nacidos más acá del Táchira.

Dos próceres de suma calidad figuraron entonces en escena, dando recursos a Bolívar: el Presidente de la Provincia de Cartagena, don Manuel Rodríguez Torices; y el Comandante militar de Mompox, coronel Pantaleón Germán Ribón.

El primero de los dos citados, Manuel Rodríguez Torices, llegó a ser uno de los mártires de nuestra independencia. Después de varios años de servicios sin límites a la Nueva Granada, fue sacrificado por ella el 5 de octubre de 1816, al lado de Camilo Torres.

El coronel Pantaleón Germán Ribón desempeñó en Cartagena funciones de grave responsabilidad pública durante mucho tiempo, y cuando

la incertidumbre de los ánimos en los tanteos de la organización general determinaba inquietud y zozobra sin límites. Llegados los días *del Terror* este oficial fue condenado a la pena de horca, en compañía de siete de sus nueve compañeros.

La estima en que tuvo Cartagena al Libertador fue consecuencia de la generosidad extrema de los actos del insigne caudillo, en provecho de sus compatriotas de la Nueva Granada. No es posible olvidar que el Congreso Nacional y el Presidente de la República otorgaron, probablemente en mayo de 1814, el título de *ciudadano granadino* a su esforzado capitán.

Con exactitud sabemos que el 21 de mayo Bolívar aceptó aquella insigne demostración de amor, de magnificencia y de fe.

Hermosos recuerdos patrióticos dejó el Libertador en la provincia de Cartagena. Sus primeros pasos en el territorio nacional no fueron de ninguna manera olvidados. El 15 de marzo de 1814 el prócer Manuel Rodríguez Torices sancionó la disposición legislativa que otorgó a Bolívar el dictado de *Hijo Benemérito de la Patria.*

La misma ley provincial dispuso que el nombre de Simón Bolívar fuese colocado «con letras de oro en el archivo público», después de que se inscribiese una fórmula de honor y reconocimiento «en todos los registros de las Municipalidades».

Tales testimonios comprueban simultáneamente dos cosas: la importancia concedida a Bolívar desde el día de su desembarco en la bahía de Cartagena; y la gratitud que los granadinos (representados entonces por don Manuel Rodríguez Torices y don Juan Narváez, teniente coronel de sus milicias) tributaron sin limitación alguna al Libertador.

La gratitud de aquellos próceres y de quienes les acompañaron en aquella hora espléndida quedó fijada en los siguientes términos:

La Legislatura declara al ciudadano general Simón Bolívar *hijo benemérito de la Patria.*

Su nombre será colocado en letras de oro en el archivo público de esta Legislatura, creado por ley de 14 de marzo de 1814.

La fórmula de esta inscripción será la siguiente: El General Simón Bolívar, natural de Caracas, no vio con indiferencia las cadenas que la barbarie española puso por segunda vez a su patria. Concibió el atrevido proyecto de redimirla; y agregándose a este Estado, logró entrar en la empresa. La República de Cartagena lo vio con placer entre sus hijos, y le confió el mando de sus armas. Desde las orillas del Magdalena hasta los muros de La Guayra corrió con gloria este héroe americano. La República tiene el orgullo de llamar su hijo benemérito al Libertador de Venezuela.

Una diputación se dirigió a Caracas con el propósito de presentar a Bolívar el homenaje de sus compatriotas. El teniente-coronel Juan Narváez, jefe de aquella misión, pronunció un discurso breve y elocuente en la ceremonia efectuada. Allí quedó dicho cuanto era preciso en laude correspondiente a los títulos del Libertador entre nosotros.

Este contestó, por su parte:

Si he tenido la gloria de romper las cadenas de mi país esclavizado, lo debo principalmente al acogimiento favorable y a los generosos sacrificios que merecí al Estado de Cartagena. Estos jamás se borrarán de mi memoria.

Tampoco se han borrado un punto los recuerdos vinculados a los sitios de Colombia en donde por la primera vez fueron oídos los pasos de Bolívar.

Folkloristas antioqueños

Mons. Jesús M.ª Urrea

Hay en tierras antioqueñas
en las breñas,
en las peñas,
en las cañas
y espadañas
de montañas, misteriosas y encumbradas,
tántas voces ignoradas,
tántos cantares perdidos,
tántos ecos adormidos
al compás y golpe rudos
del constante batallar.

AGRIPINA MONTES DEL VALLE

— I —

EL folklore es una reacción literaria y sentimental contra el espíritu de destrucción de lo que es hereditario y propio de la sociedad. La palabra, extraña a nuestra lengua, nació en los pueblos nórdicos: ingleses, sajones, escandinavos. *Folk,* significa *pueblo,* raza, tribu, y acaso tiene afinidad con el latín *plebs* (plebe) y con el griego *pletos* (multitud). Y su otro componente *lore,* viene del antiguo sajón *lar, ciencia,* o conjunto de conocimientos acerca de un objeto.

Si algún pueblo tiene características que lo distinguen de los demás es Antioquia: su raza, sus tradiciones, sus costumbres, su música, sus danzas, sus tonadas, cristalizaron plenamente, desde principios del siglo XVI en que fue descubierto el territorio, hasta el primer cuarto del siglo XX, que en virtud del progreso moderno, marca una era de transformación, que no ha logrado destruír sus notas esenciales.

Aventurero como Don Quijote de la Mancha, andariego como el judío errante, es también y ante todo el antioqueño, apegado al terruño, regionalista y amante del solar familiar que principalmente en la provincia se conserva con tenacidad.

Merced a sus viajes y a sus relaciones, ha adquirido muchos elementos de otros lugares del país, afines o disímiles, y si es cierto lo que dijo Octavio Quiñones Pardo en sus *Cantares de Boyacá,* que muchas de las coplas del *Cancionero Antioqueño* de Antonio José Restrepo, son puramente españolas o de otras comarcas de Colombia, también es verdad que hay muchísimas, incontables, en que toda erudición fracasa buscándoles cuna fuera de La Montaña.

El hogar, la tierra regada con el sudor de frentes limipias, la mina, el camino áspero dominado por recuas conducidas por arrieros alegres y fuertes, la tranquila parroquia y el cura, las fiestas del pueblo, y mil cosas más, han dado mucho qué escribir, pero aún no se ha dicho todo, y ojalá que no falten plumas que recojan materiales riquísimos que están a punto de perderse.

Daremos algunos nombres de los folkloristas que nos son más conocidos, sin pretender con la omisión de otros negar sus méritos ni menguar su prestigio.

Don Tomás Carrasquilla No es el primero, ni acaso sea el último que ilustre este apellido en Colombia; pero, ¡qué ironías de la suerte! No figura su nombre en muchos diccionarios que nos vienen de fuera, ni en la gran Enciclopedia Espasa. Nació como él mismo lo dice, el 23 de enero de 1858, en Santo Domingo, población importante de Antioquia, que él no se ruboriza en llamar «poblachón»; y fueron sus padres don Rafael Carrasquilla y doña Escilda Naranjo. Murió don Tomás en Medellín el 19 de diciembre de 1940 a las 4 de la tarde, en la pieza Nº 13 del Hospital de San Vicente. Era la época de Navidad en que la capital se va quedando desierta y su entierro careció de toda la pompa y concurrencia, que merecía aquel hombre genial.

Su vida se consumió al servicio de las letras. Fue condiscípulo de Antonio José Restrepo, cuyo centenario se celebró este año, pero no se graduó. He aquí cómo este folklorista con el desenfado propio, y vituperando para alabar, describe aquellos años: «Para 1876 era Tomás Carrasquilla en la Universidad de Antioquia lo que ahora llamamos un filipichín... estudiante frisaba en los 18 a lo sumo, él y su compañero inseparable —el también hoy reputado novelista Francisco de Paula Rendón— eran la pécora de nosotros los estudiantes pueblerinos, de pantalones inverosímiles, cuellos arrugados en acordeón y chaquetas a cuadros como carpeta de bisbis. Formaban Tomasa y Pacha, como familiarmente los llamábamos por enrostrarles su afectado emperejilamiento, parte integrante del grupo de *pepitos* o cachacos que asistían a las clases, pero no estudiaban, porque eran de familias de allí de la capital del estado —Medellín—...».

Sinembargo, la fortuna de sus padres vino a menos, acaso por la aleatoria explotación de las minas, como lo sugiere el costumbrista en *Por Aguas y Pedrejones* y más tarde tuvo que ejercer el oficio de sastre, de donde sacó sin duda acopio de conocimientos del lenguaje y costumbres populares.

«Carrasquilla y Rendón, continúa el Dr. Restrepo, eran para nosotros doblemente punibles ante el aula, puesto que eran también pueblerinos; pueblerinos desertores del gremio de las esperanzas patrióticas, como que habían nacido y criádose en Santodomingo, que para nosotros era entonces, que ya no lo es, "un pueblo sin casas, en las ilusorias riberas de un río seco". Dominicanos infelices, rezanderos parroquiales... no valían cosa y jamás darían que decir sino a peluqueros y sastres por estrados y ventanas». Así los sorprendió la revolución de 1876 y los dos estudiantes volvieron a la tierra nativa. No se volvió a saber de ellos, fuera del radio estrecho de aquella parroquia excéntrica, a la cual bien pudiera aplicar hoy el autor de *El Padre Casafús,* lo que el autor de *Gargantúa y Pantagruel,* decía de la suya entre burlas y veras:

Chinon, deux, trois fois Chinon
Petite ville, grand renom...!

No oculta el Dr. Restrepo, a pesar de la fobia anticlerical que a menudo manifiesta en sus escritos, que las visitas al señor Cura contribuyeron a la formación literaria de Carrasquilla y de Rendón. A la sombra del campanario, leyendo mucho y observando más, grabando escenas y expresiones en la memoria feliz, conocieron estos dos príncipes de la literatura montañesa, al pueblo, a este pueblo nuestro, de alma tan mixta, noble y plebeya, con todas las tristezas de la miseria humana, pero con no sé qué ancestro de bondad y distinción que no puede ser sino la resultante de un hogar

cuyas costumbres religión y lengua, se aquilataron a lo largo de varias centurias. La tertulia en el pueblo de las tres efes como lo apellida Carrasquilla, frío, feo y faldudo, y más tarde en Medellín, en el centro literario que dirigía el Dr. Carlos E. Restrepo, gozaron con la charla espiritual de ese gran talento sin ribetes. Después se instaló definitivamente en esta hermosa Villa. Su primer escrito publicado fue *Simón el Mago,* que extendió su fama y vino después *Tocinos y Tasajos,* o, según otros datos: *Jamones y Solomos* que, por insinuación del General Pedro Nel Ospina cambió el Maestro por el de *Frutos de mi tierra.* Ya conocía a Bogotá; los personajes de esta novela suya, originarios de nuestra ciudad máxima hablan el lenguaje popular exacto de hace medio siglo. Allá volverá como empleado del Ministerio de Obras Públicas, lejos de su vocación, como siglos atrás el Manco de Lepanto había sido nombrado para las Salinas de Cartagena. Hacia 1908 establece una proveeduría en compañía de su sobrino Rafael Arango en las minas de San Andrés, vecinas a Sonsón; nueva y provechosa escuela, que lo pone en contacto con las gentes trabajadoras de aluviones y veneros y con labradores del campo, y sin dejar los libros, así, entre peones, da a luz las *Homilías,* en que expone sus ideas estéticas, elogia a los clásicos y exalta la sencillez en el arte. El negocio de la venta de víveres y herramientas no dio resultado: es muy difícil ser literato, héroe y apóstol y al mismo tiempo finacista, porque aquellas cosas quedan fuera de las matemáticas.

Torna a Medellín, a leer y a escuchar en La Bastilla, el viejo café, a los intelectuales de la época, a hablar con los pueblеños que le oían con fruición y a atesorar dentro de su alma relatos al parecer insustanciales, que luégo habrá de inmortalizar en sus novelas. Allí entre sorbo y sorbo cambiaba ideas con don Ignacio Cabo, con el Dr. Alfonso Castro, con Carlos Mazo, Efe Gómez y muchos más. Escribía a menudo a conocidos de la lejana provincia para indagar sobre temas regionales. Y también en sus relaciones sociales oía a las damas de alta alcurnia y por eso logra pintar con perfección, especialmente en *Grandeza,* su mentalidad y sus maneras de hablar. Entre tanto su prestigio crecía; sus amigos le llamaban *Maestro,* mientras el vate payanés, Guillermo Valencia, lo calificaba de *Maestro de los Maestros.*

Un día perdió la vista y así ciego, como Milton, dictará su más extensa obra *Hace Tiempos,* que lleva la siguiente dedicatoria: «Este zurcido de rancieras y puerilidades, escrito en tono casero, casi popular, lo dedico a los empresarios mineros, a sus peonadas y al viejerío de todo el maíz». Antioquia fue su debilidad, si debilidad pudiera llamarse este sano regionalismo; ya agonizante les dirá a los amigos que rodean su lecho: «¡Antioquia! ¡Antioquia! ¡No saben lo que es Antioquia!».

Anduvo siempre lejos de la impiedad y de la indiferencia religiosa. Sus obras revelan todas una fe profunda y un atractivo singular por las ceremonias del culto; ¡qué bellas páginas aquellas en que describe los domingos de «renovación» y la fiesta del Corpus! Para un antioqueño genuino apostatar de Dios sería renegar de la raza. Sus últimos años en los que produjo lo mejor, fueron años de dolor y de oración. La campanilla que él oía con placer cuando niño en la iglesia de su pueblo, era también su alegría en la tarde de su vida cuando le anunciaba en todos los primeros viernes, durante siete años, la llegada del Santísimo, que iba a confortarlo. «Qué bonito reza el Maestro» dirán los que lo oyen, pues él preside los rezos de la familia.

La ruta de Don Tomás Más que interesante sería poder señalar los sitios reales y las personas que nuestro gran costumbrista describe en sus obras. José Martínez Ruiz (Azorín) ha revelado al mundo de las letras en su libro *La ruta de Don Quijote,* que el Ingenioso Hidalgo y su Escudero y otros de la célebre novela, fueron personajes verdaderos que tenían su partida de nacimiento en los archivos y ha descrito con pluma inimitable los lugares trajinados por el Manchego. Para los que lean más tarde las obras de los escritores que con tanta fidelidad y donosura pintaron a nuestros abuelos y describieron nuestros pueblos y montañas, sería muy grato encontrarse sobre una roca o sobre los muros de una casa vieja, la descripción o la alusión que de esos sitios hacen nuestros grandes autores. Buen acierto tuvieron los que grabaron en mármol los versos de Gregorio Gutiérrez González al Aures, en un puente del camino que lleva a Sonsón, o los de Epifanio Mejía en la Ceiba de *La Quebrada Arriba* de Medellín, y le tuvieron quienes perpetuaran sobre la mole de *El Peñol* de Entrerríos (Antioquia), la poesía de este mismo bardo, o las descripciones que hace Barba Jacob (Miguel Angel Osorio) en los caminos de Santa Rosa de Osos, y en las selvas exuberantes de la vía que conduce de Anorí a Zaragoza.

No quiere don Tomás que se diga cuáles son en verdad los personajes poco amables de sus novelas, porque como dice él: «no es bien grato ser uno la causa eficiente de las molestias y mortificaciones que la maledicencia y la vulgaridad proporcionan al prójimo, haciéndole creer que está retratado en el personaje más o menos antipático de la novela». Así lo advierte en *Grandeza* y previene que sólo en Magdalena Samudio ha querido pintar a una dama harto distinguida de Medellín, con cuya amistad se enaltece; se trata de doña Susana Olózoga de Cabo.

La triste historia novelada, *La Marquesa de Yolombó,* cuenta entre sus protagonistas a un ascendiente en quinto grado por línea directa de don Tomás, aquél don Chepe (José María Moreno), rico minero y devoto de Santa Polonia, venido a estas breñas desde Málaga y conocido como el aragonés, por haber vivido largos años en Aragón; es hidalgo y más amigo de palabras gruesas que el mismo don Alonso Quijano, como lo eran todavía a principios de este siglo muchos patriarcas nuéstros, buenos sí, pero que a cada paso y hasta en la iglesia echaban por la boca «ajos» y parrafadas capaces de ruborizar a los mismos perejiles. Su esposa, apellidada «la sevillana» era criolla, pero descendía de andaluces y en su trato semejaba a los de aquella comarca de la Península.

Yolombó con sus vecindades de San Lorenzo, San Bartolomé y Doña Ana, Remedios y Cancán (pueblo próspero del siglo pasado completamente desaparecido) y Zaragoza, son lugares destacados de la *Marquesa de Yolombó.* Las minas, el pueblo y la ciudad, son el escenario de la que es autobiografía y a nuestro parecer, la novela más hermosa de don Tomás, *Hace tiempos.* Fue escrita cuando el Maestro solo podía ver en las reconditeces de su alma y leer en los riquísimos registros de su memoria. *Por Aguas y Pedrejones* es la vida en *Orofino, Una población minera del Norte de Antioquia* que describe detalladamente; el niño Eloy Gamboa, protagonista, hijo de don Jerónimo, un minero que al fin se arruina, es el mismo don Tomás; su madre Rosita Gallego, una santa mujer; «para gente bonita, los Gallegos» dirá más avanzada la novela. De aquel pueblo emigraron muchas familias hacia Amalfi, Remedios y Tacamocho o Zea (otro pueblo extinguido, convertido hoy en dehesas) y «ese montón de ricos que hoy viven en La Villa y en el propio Bogotá».

De Orofino se trasladaron a las orillas del Nechí, Pactolo americano, el río de las arenas de oro, cuyos aluviones se extienden desde Dos Bocas, confluencia con el Porce, hasta el puerto de Cuturú. Allí está en verdad el Catay de la Quimera, pero vendido ya por poco precio a casas extranjeras, mientras los norteños, especialmente los zaragozanos, los de la antigua ciudad de las *Piñas de Oro,* tienen que contentarse con el «mazamorreo» o «barequeo». Si se quiere tener una idea de los pueblos lejanos a donde iban a establecerse por tiempo más o menos largo las familias nobles, pero pobres, o las gentes de empresa, más amigas del codiciado metal que de las comodidades de La Villa, Vásquez, Uribes, Sánchez, Olanos, Restrepos, Arangos, Boteros, Mejías, Ceballos, etc. etc., hay que leer esa historia novelada de Orofino. Por eso no es raro encontrar en aquellas remotas poblaciones, en los campos y en las minas labradores y peones que presentan las mismísimas facciones y llevan la pura sangre de los magnates de las capitales.

Mi padre, dice la novela, sólo venía al pueblo los sábados para volverse los martes. Era un señor alto y anguloso, de cara triste y aburrida, de barba y cabellos casi canos. Llevaba pantalones oscuros y raídos, una ruana a listas azules con forros de bayeta amarillenta, un guarniel de piel de tigre con más peladuras que pelos, un sombrero siempre enfundado en hule, y al aire el pie, largo y curtido, No lo hallaba muy aparente para ser mi papacito, y envidiaba a los chicos de padre mozo y bien parecido.

Así era, y así sigue siendo y acaso lo será por muchos años. No todos los que hoy figuran en los salones, o forman parte de la aristocracia del saber, del dinero y del gobierno, han tenido como progenitores a senadores y diputados y ni siquiera a presidentes de consejo municipal o corregidores de fracción, o maestros de escuela o secretarios de alcaldía. Con razón pudo decir en ocasión solemne un representante a las Cámaras, que él era el primer ejemplar de entre los suyos que había vestido saco. Son casi todas las familias como las casas viejas, donde en los cuartos más interiores se guardan los trastos desvencijados y no por eso menos estimados; la lucha de la vida obligó a muchos de nuestros abuelos a despojarse de la casaca y del coturno para lanzarse al barro, pero allá, lejos del centro, iban trasmitiendo a sus descendientes la chispa de la raza, que sólo necesitaba de mejor ambiente para prosperar.

Por eso hay todavía allá muchas gentes de pura cepa española al estilo de aquellos «infanzones de abarca», labradores navarros, condecorados por los reyes, y «nobleza descalza» de arrieros y peones de sangre azul. «Habrá que contarles a muchos señores que hoy descuellan en Colombia, dice Carrasquilla, que muchos de ellos descienden de esa jornalería sana y robusta, hidalga y devota. ¡Bendecid, pues ¡oh egregios!, los manes de vuestros antepasados montaraces».

¿Cuál de los pueblos mineros de Antioquia es el teatro de esa vida más primitiva, por decirlo así, que dibuja en la primera parte de *Hace tiempos?* No puede todavía afirmarse con certeza; Santa Rosa de Osos perteneció a la Provincia del Norte y después a la del Nordeste y está muy vecina a Medellín, y Remedios ha sido del Nordeste como Zaragoza; Anorí ha sido siempre minero y ha pertenecido siempre al Norte y de él hace mención a menudo don Tomás, como si le hubiera sido conocido al menos por las referencias.

La segunda parte, titulada *Por Cumbres y Cañadas,* tiene por campo

a San Juan que es Santodomingo y la detallada mina no es otra que «El Criadero», entre esta población y La Concha (Concepción).

Del Campo a la Ciudad es la última parte; aquel hombre de clara estirpe quedó huérfano muy pronto y además sentía el atractivo de Medellín; por eso aquí realizó casi toda su obra literaria. Pero nunca se olvidará de sus parientes de la tierra nativa y cuando vengan a la capital los recibirá con especial deferencia, sobre todo a los más pobres. Descubre los valores espirituales bajo las humildes apariencias y encuentra «el universal» de puertas adentro, en las pasiones que mueven a los miembros de una familia o de un círculo social, y que al fin y al cabo son las mismas que trastornan la marcha de las naciones. No podía Carrasquilla ser gran folklorista sin ser filósofo, que ahondara en las sinuosidades del alma humana. Nos quedan hermosas páginas, ricas en pormenores, acerca de los lugares más nombrados de este «jardín sin puertas», donde don Tomás seguía estudiando a Antioquia en la evolución que muchas familias sufren al trasladarse a Medellín, donde por largo tiempo hacen inauditos esfuerzos por superar a los mismos nativos de la capital antioqueña y trabajan por olvidarse de las sencillas costumbres provincianas. *Grandeza* es la historia de esa megalomanía.

Salve Regina una de sus novelas pequeñas, habla de lugares que se identifican con La Concha y sus dependencias; y *Entrañas de Niño* se desarrolla en Santa Cruz de Vadillo que «es la ciudad de Antioquia en el departamento del mismo, en Colombia. El Vadillo es el Cauca, y el Pataló es el Tonuzco», según nota del mismo autor.

El Padre Casafús actúa en Santodomingo y según algunos era un Padre Escobar y otros afirman que era el Padre Pancho María Correa, y Milagros Lobo, la que intercede en favor del sacerdote, no es otra que doña Gregoria Rendón, personaje real.

Su maestro en la escuela de su pueblo es apellidado en una de las novelas *Dimitas Arias* y corresponde en la realidad, según se dice, a Calasancio Muñetón.

En su hermosa historia, que eso es no cuento, la que lleva por epígrafe *Salutaris Hostia,* hace aparecer a nuestros ojos la simpática y ejemplar figura del párroco que evangelizó a Santodomingo, durante veintidós años, el Padre Angel María Gómez.

Y la buena hermana del Maestro, en cuya casa vivió por largos años y que le siguió a la eternidad quince días después, doña Isabel Carrasquilla de Arango, es aquella amable e inteligente Elisa de la segunda parte de *Hace tiempos,* es la Beatriz de *Entrañas de Niño* y es la mamá de *Simón el Mago,* según afirma la cultivada escritora Magda Moreno, hermana de Rodrigo, a quien don Tomás dictó su última novela y que era su pariente en tercer grado.

Carrasquilla en la literatura

No cabe duda que este antioqueño de vieja raigambre es un príncipe en el mundo de las letras y así lo van reconociendo los que leen sus obras; sinembargo no fue así al principio. Carlos Malaquita, y este es el anagrama con que firmó a *Simón el Mago* no fue suficientemente comprendido por muchos. He aquí lo que escribía a Joaquín Emilio Yepes en 1896: «...lo que es en materia de lenguaje... la *mondaa,* como dicen en la Costa: Roa se hacía cruces, Merchán y Pombo me fulminaron excomunión mayor, y

a pesar de todo, lo que fue allí está... para que lo vean». Don Rafael María Merchán y don José Manuel Marroquín que leyeron todo el manuscrito, encontraron todo aquello poco menos que detestable. Tal es la historia de *Frutos de mi Tierra,* dice el mismo don Tomás en su Autobiografía.

Cuando un antioqueño lee a Carrasquilla, se encuentra a sí mismo, encuentra a su familia y a su pueblo, y ese hallazgo produce el placer de los recuerdos lejanos y del trato de los amigos de la infancia. Las escenas valen en nuestro costumbrista tanto como todo el drama, o si se quiere, valen más; son cuadros que hemos vivido o que alguna vez hemos presenciado; la urdimbre y el desenlace son elevados y emotivos, pero eso no es propiamente el objetivo del folklore. Las incontables facetas del alma individual y colectiva se dan a conocer al través de múltiples actuaciones en las que el hombre revela todo el fondo de su miseria moral y de su elevación espiritual; por eso en Carrasquilla, muchos de los personajes más selectos, manifiestan aquí y allá las flaquezas de los hijos de Adán.

Su visión de las almas anda lejos de ese folklore científico que ha sembrado el naturalismo en los campos mismos de la literatura; él no escribe para hacer un tratado de sociología, ni reduce su descripción a medidas y números; es pintor y no fotógrafo, escultor y no alfarero o fundidor de personajes; dentro de la fidelidad básica de sus representaciones permanece siempre idealista, y eso es lo propio del arte; para una vulgar reproducción de las palabras hubiera bastado un disco grabador, pero el folklore tampoco es eso, y en Carrasquilla todo está como elevado y espiritualizado por el numen que da vida.

De su lenguaje se ha dicho que es el del siglo de oro de la literatura castellana, y así es; pero ese lenguaje no es propio del escritor, es el del pueblo antioqueño, donde aun las personas humildes, en su generalidad, hablan correctamente el castellano, a tal punto que no es fácil encontrar faltas de construcción o régimen en las conversaciones ordinarias o en los altercados de plazas, talleres y costureros; y hasta se da el caso de que se hable mejor el español en pueblos pequeños, donde la lentitud de la vida exige mayor esmero, que en ciertos sectores de las ciudades.

El léxico está lejos de ser pobre, y si carece de las voces creadas por el progreso moderno, contiene en cambio muchas que eran de uso obligado todavía en este siglo, como aquella de *quinqueño* y *ropilla,* que trae la *Marquesa de Yolombó.* Hay un gran número de vocablos que son corrupción o composición de los correctos, como *ariaso, zonzo, langaruto, pergüétano, sorombáticos, patoniados;* y centenares de términos propios de estas cumbres y cañadas, que si no se han inventado aquí, sí son de uso común, como *tuntunientos, atembados, macuenca, cócora, calungo, mulera,* con significado distinto del que le da el diccionario, y muchos más. El nos dio a conocer el origen de la palabra *lata* con el sentido de alimentación: era simplemente que a los trabajadores de las minas se les daba una ficha de *lata* con la cual percibían ellos en la despensa los víveres para sustentarse; y por él sabemos (también el Diccionario de Rafael Uribe lo dice) que *capul,* en la locución «hacer la capul», que equivalía a cortar el pelo o motilar dejando que cayera el cabello sobre la frente en línea casi recta, nació del nombre del extranjero *Capoul,* cómico, que puso en boga esa costumbre.

Bien hayan los que exploten el riquísimo venero del lenguaje del Maestro Carrasquilla y sienten los fundamentos de la gramática histórica del castellano en Antioquia.

La armonía de la Naturaleza

Santiago Shen, S. J.

DESDE hace años emproado hacia el pueblo chino, debía ayudarme del estudio para conocer la índole natural y la civilización característica e irrenunciable de China. El sentido ético de la vida, los sistemas de Confucio, Laotsé, Mongtsé y Chushi; las posibilidades metafísicas de la mentalidad china, el desenvolvimiento de sus religiones y otros mil temas podían atraer la atención de un espíritu investigador. He preferido sin embargo la mies que un trabajo de tipo estético me proporcionase por sentirme con alguna atracción hacia ese campo ameno, especialmente en su parte literaria, que con su exquisito lenguaje puede ser reflejo del alma china, tan desconocida en Occidente. Pekín, la ciudad más histórica y artística de China, me proporcionaba un escenario único para una revista de los valores estéticos.

Es indudable que el pueblo chino está dotado egregiamente por el divino Autor de la Naturaleza para percibir lo bello y manifestarlo en obras de arte. La originalidad de sus monumentos en que se aúnan la sencillez, la calma y la grandeza; la graciosa vistosidad de sus finísimas porcelanas, la delicadeza espiritualista de sus cuadros de paisajes; la peinada elegancia de sus caracteres —artístico esquema de las cosas—; la sonoridad melodiosa de sus tonos idiomáticos en un lenguaje balbuciente, cortés y poético a pesar de sus milenios; la profundidad expresiva de los filósofos, moralistas y religiosos, y la tersura campesina y melancólica de sus poetas son méritos más que suficientes para conceder a China un puesto entre los pueblos de rica vena artística.

Dotado de un talento aptísimo para los valores prácticos de la vida, agricultura, comercio, política..., se siente el chino muy hijo de su bella tierra, enriquecida de flores, pájaros variadísimos, verdegueantes montañas, inmensos ríos que perezosos inundan arrozales y bambúes. Un hogar de tipo patriarcal le tornea un corazón delicado y comprensivo, mientras le entrega el ancestral patrimonio de la veneranda tradición. Y el Imperio de la Flor del Medio le entregaba sobre las columnas del orden y la constancia la paz de los dormidos siglos chinos. Hasta que los cañones europeos dieron las primeras aldabonadas de fuego, y el oso de la revolución bajó de la estepa siberiana, helando los jardines y torturando las almas.

Así fraguó y así vivió la cultura de China, anquilosada en su inmanencia ante toda innovación que no le hablase de sus ríos y montañas y de la institución civil de los antepasados.

Cuando hacia el siglo XXV antes de Jesucristo, los nómadas Shia, primitivos chinos, afincaron en la tierra amarilla poseída hasta entonces por los Miao, adoptaron una metamorfosización social, ante el imperativo geográfico, no alcanzada tal vez por ningún otro pueblo. Las hordas invasoras se fijaron en clanes y aparcelaron el terreno. Los guerreros, agricultores; sus jefes, señores feudales. La vida entera se categorizó según los elementos toponímicos y fenómenos de la feracísima gran llanura con sus ríos gigan-

tescos y la rosa de los vientos que cambian su espléndido cielo. La tierra amarilla y la llanura —ha dicho un historiador— forjaron al chino para la eternidad. Las divinidades toman caracteres agrícolas, como houchi «el príncipe Mijo». Las hazañas de los reyes legendarios de la China han de ser el salvar de inundaciones el país, abrir canales, enseñar la cría del gusano de seda. Cuando la primavera llegaba, el rey en persona trazaba el primer surco, señal augusta que reanudaba los trabajos campesinos. El tiempo frío y lluvioso —*ying*—, y el tiempo soleado —*yang*— pasan a designar los principios antitéticos de retracción y expansión, pasión y acción, que caracterizan a todos los sistemas filosóficos chinos.

El chino se incorpora todos los elementos estéticos que difundió el Señor en la naturaleza, tan pródiga en su país. Percibe la clara harmonía de lo bello en las estaciones y en los cultivos y —lo que de finísima capa(cidad estética— lograba que los tiempos y los frutos y las aves y todo lo campestre rimasen simbólicamente con su vida social y afectiva.

Un ejemplo notable de esta mutua acomodación estética entre el hombre y el campo lo ofrece la arquitectura china. Ha observado el sinólogo P. Gresnigt que lo primero que los chinos consideran al edificar en grande es el paisaje y la naturaleza circundante, como lo atestiguan sus templos en la cumbre de las montañas, sus palacios sobre los lagos, las tumbas imperiales. A medida que la mirada descubre los detalles que contribuyen al efecto de conjunto, un sentimiento espontáneo de admiración surge entre el verdadero genio y delicado gusto que despliegan los chinos para realzar así las bellezas de la naturaleza, que no es cosa fácil de mejorar. Las construcciones que ellos adicionan al paisaje le complementan acertadamente en su emplazamiento, dimensiones y forma. Constituyen a una con la circunstancia natural un harmonioso y coherente conjunto. Sólo un pueblo que no ha perdido jamás el goce reverencial ante la sencillez y sublime orden de la naturaleza, podía salir airoso de una empresa tan llena de dificultades.

Reflejos de la vida

El genio eminentemente práctico de los chinos les salvó —excepto en tal cual concepción pseudomística— de evaporar la verdad estética a poder de una imaginación cálida que arrastra a los orientales hacia la esfera impalpable de lo fantástico. Nos encontramos ante una literatura que intenta dejar estampados en los caracteres idiográficos los sentimientos del artista, los episodios históricos, lirismos conmovedores y elucubraciones filosóficas adobadas de doctrina moral. Reflejos de la vida que se pintan a una con el paisaje en el lago inmóvil de los signos tradicionales.

El corazón del hombre —escribió P'ei Tu— es delicado o rudo, y sus ideas son lo que es el corazón. Si escribe, que las exprese tal cual son en sí, sin emperifollarlas ni acicalarlas. De otra suerte la literatura no sería sino un engaño.

Vía trillada halló en la historia tendencia tan acusada a la verdad literaria. Las tradiciones y los hechos memorables de los antepasados, se fueron petrificando a uno y otro lado de este camino, siempre con las mismas flores y el mismo polvo de cultura, enmadejándose sin fin entre el Mar Amarillo, la muralla y las montañas. Batallas, intrigas palaciegas, mejoras políticas, quieren decirnos en sus relatos algo de la energía de sus héroes, con potentes líneas dramáticas y comparaciones naturales que pretenden captar la energía estética de la vida cósmica y humana.

He aquí un rasgo de vigor histórico. Cuando los capitanes Shiang-Iu y Lieng Pang luchaban entre sí por el cetro imperial, Shiang amenazó a su

enemigo, si no se sometía, con *hervir* al padre de éste. Lien Pang respondió con exquisita cortesía:

Shiang Iu y yo fuimos antaño hermanos de armas. Mi padre pues se convirtió en el suyo. Si a pesar de todo quiere hacer hervir a nuestro padre, que no se olvide de reservarme una taza de su caldo.

Los filósofos emplean asimismo las observaciones del campo natural para que sus ideas cobren energía persuasiva o explicativa. Dice Confucio que ante los acontecimientos tenemos que habernos como el corcho en el agua, amoldado siempre a la ola ya suba ya baje ella, y sin hundirse nunca. Al comparar con la de Laotsé su doctrina se expresaba así:

Aunque los pensamientos de este hombre son altos y vuelan muy lejos, como el ave en el aire, los míos son una saeta que hiere al ave cuando por arriba vuela, y así me la trae a mis manos.

Huellas de la misma tendencia a explicarse con la fuerza de lo vivido hallamos en los moralistas. Así nos arguye Laiku, de la época T'ang:

Quemad un viejo retazo de seda, que al sentir el tufo todos los de la casa preguntarán con inquietud quién se ha quemado el vestido. Arrojad al suelo un montoncito de trigo averiado, y al verle se buscará al culpable de tal despilfarro. Porque todos los hombres saben por instinto que los alimentos y la indumentaria cuestan y por eso hay que economizarlos cuidadosamente. Muy bien. Pues entonces ¿por qué aguantáis que en vuestra casa haya gente ociosa, por qué conserváis animales inútiles para el trabajo? ¿No es esto también gastar?; todo hombre tiene que ganarse su vida. toda bestia de fuerzas tiene que desaparecer.

Sin embargo, se echa de menos un expresivo instrumento flexible que pueda trasladar a los libros con toda su potencia la luz intelectual, el fuego pasional, el dinamismo dramático y la gracilidad juguetona de la vida popular que brotan a borbotones en las literaturas occidentales. El sinólogo P. Wieger achaca esta carencia de elevación vital a la naturaleza monosilábica del lenguaje y a la signación casi algebráica de los ideogramas empleados. No se atreve a definir por ello a la literatura china como «un montón de detritos», como lo hacía Chaun Chen, pero sí la llama, trasparentando su amargada antipatía «herbario de ideas secas». Los literatos actuales chinos, después de Hou Shy, han roto los moldes estilísticos tradicionales porque quieren escribir al pueblo con el idioma que habla el pueblo. Lástima que sus páginas, llenas de pasión e imagen, sean el vehículo del materialismo craso de sus autores, más o menos sovietizantes.

El «sublime» de los chinos

La belleza gigante no es especialidad de la morigerada China, ingenua como un niño ante el paisaje, centrada en el hogar doméstico donde los mismos genios espantables se hacen algo familiar. Tal vez la mayor sublimidad de la literatura china sea el constatar la sencillez e imperturbabilidad con que el macropueblo de los 480 millones de hombres ha pasado su historia conmovido ante los dramas del corazón y sus gigantescas calamidades patrias.

No tienen aún las letras chinas una epopeya nacional en que se palpe la fuerza misteriosa de este pueblo que, dilacerado por todas las lacras del paganismo, impone siempre su fisonomía peculiar a cualquier invasor y domeñador de sus tierras y ríos, con su resistencia pasiva y la batalla de su número incontrolable. Material de epopeya existe; falta el Homero chino que plasme la gesta —con mucho de geórgica— de la nación que en sus

dolores sociales de muerte parece tener siempre delante un porvenir que la espera.

Rayos de este sublime epopéyico pudieran ser relatos como la inscripción de Ie —hacia el siglo XXIV a. C.— muestra ingenua y concisa de la lucha y victoria del ingenio chino sobre los elementos rebeldes.

El venerable Emperador dijo entre suspiros: ¡Ven, consejero auxiliar! Las islas grandes y las pequeñas, hasta las cumbres de las aves y las grutas de las fieras, todo está invadido, todo empapado de agua. Sea tu cuidado abrir un camino y desviar el agua. Largo tiempo olvidé mi casa; mi vivienda, la cima del Yolu, y en la meditación nocturna y soledad consumióse mi cuerpo. Vine, me volví, dispuse... Terminado está el trabajo, he ofrecido mi sacrificio el segundo mes, acabada está la tribulación, se cambia la ambigua suerte; las corrientes del sur corren hacia el mar. ¡Háganse vestido y prepárense banquetes; todos vivan satisfechos en el país, entréguese el pueblo a las danzas y coros!.

Mas el sublime que quiera llegar a expresar el alma china ha de harmonizar con la imaginación épica un lirismo hondo que sabe poner preocupaciones espiritualistas en un exquisitio sentimiento de los valores nacionales y el paisaje ambiente. En este sentido rima Su Tung P'o (1036-1101) su poesía *El Acantilado Rojo,* joya de la literatura universal.

El acantilado rojo

En el plenilunio de Agosto di en compañía de unos amigos un paseo en barca por el Río Yangtse. La tersa y suave brisa apenas encrespaba el agua. La luna, asomada desde la cima de un monte, corría ya entre las estrellas, mientras una rociada de reflejos se estampaba en el río. El agua coruscante se confundía con los luceros del cielo.

Dejando a nuestra barca navegar a la deriva, bogábamos en la inmensidad. Hubiera podido decirse que navegábamos en el vacío, montados sobre el viento. Me sentía por cima de la extensión de las aguas, del horizonte infinito y me parecía balancearme en el espacio, dulcemente...

Entonces canté. Un invitado acompaña el canto con su flauta. Los sones suspiran como una queja o como una pasión, como sollozos o lamentos, y el eco se prolongaba en ondas ininterrumpidas, como un hilo de seda, eco que arrancaba lágrimas.

Uno de nosotros dijo: —Somos pasajeros de un día entre cielos y tierra. ¡Ah, quién fuera el Yangtse que nunca se agota! ¡Quién pudiera unirse a un inmortal, con él volar, llegar a la luna brillante y durar eternamente! Le respondí: ¿Pero conocéis qué es el agua y qué es la luna? El agua esta que se va jamás acaba de marcharse. Esta luna, ya menguante, ya llena, en realidad ni aumenta ni disminuye. Cuando miramos a lo que cambia, entonces el cielo y la tierra pasan en un instante; pero si advertimos a lo que permanece, los seres y nosotros mismos no tenemos fin.

Volví allá yo solo en el plenilunio de noviembre. El rocío se hizo escarcha, las hojas de los árboles habían caído, en el suelo breves sombras de hombres, en el firmamento lucía la luna. Alto el monte y pequeña la luna. Entre las bajas aguas emergían los escollos. Con mis vestiduras recogidas bajé entre rocas despedazadas, descabalgué peñascos que parecían fieras, arbustos que semejaban serpientes. Con quebrada voz emití un grito prolongado. Las retamas agitadas se movieron, el eco del monte respondió al valle, se levantó el viento y se encrespó el agua.

En el país de la Biblia

Montañas y Religión

Luis Alonso Schökel, S. J.

HEMOS salido de Jerusalén muy de mañana. La carretera va haciendo infinitas curvas por esta región montañosa. Al entrar en la provincia de Samaria, la carretera multiplica las curvas para salvar el desnivel, porque perdemos altura rápidamente. Y lo que perdemos de altura, lo ganamos de suavidad, de paisaje jugoso, de llanuras agradables. Nuestro término será el centro geográfico de toda la Palestina: Nablus, junto a Siquem, que es la primera estación de los patriarcas; cerca de Sebastie, que fue la capital del reino de Israel, algo después de separarse del reino de Judá.

La moderna ciudad de Nablus está acostada en un estrecho valle; poco a poco las casas van trepando por las suaves laderas de los montes, mientras otras instalaciones se extienden por el valle.

Estamos en el centro de Palestina. Este valle viene a cortar el gran macizo montañoso en dos partes. Si continuamos por este valle hacia el oeste, saldremos a la llanura de la costa; si continuamos hacia el este, se nos abrirán los accesos hacia el Jordán. Quiere decirse, que los nómadas procedentes del este, pueden penetrar en Palestina por esta zona.

Pero es muy poco orientarnos desde el lecho de Nablus, aunque esté situado a unos 500 mentros de altitud. Los dos montes que nos cierran el horizonte son una invitación a sentirse en el centro de Palestina.

La subida

La poderosa recomendación de Adam Smith es un argumento fuerte para emprender la subida. No es ninguna proeza, ni siquiera 500 metros de altura. Pero estamos a fines de julio, y ya llevamos en el cuerpo cansancio acumulado. Lo que falta para decidirnos, lo arroja en la balanza el recuerdo histórico de este monte. Y así, entre la geografía y la historia pueden con nosotros y nos empujan monte arriba. Dos policías armados de escopetas nos acompañan en son de paz. Cuando hemos salvado las últimas casas los policías se despiden atentamente «hasta la vuelta».

Al amanecer una espesa cofia blanca cubría el monte; hubo que retrasar la ascensión, y ahora aprieta el sol, y la humedad hace sudar copiosamente. Este monte no es empinado, pero tiene maestría en engaños. Cuando parece que llegamos a la cumbre, en un hermoso y perfumado bosquecillo de pinos, estamos en realidad en un montículo intermedio que nos indica la verdadera dirección de la cumbre. Hay que bajar un poco y seguir subiendo. La pendiente es suave, pero el piso es áspero e irregular. Piedras y cardos son la calzada. No piedras grandes, de las que sirven como escalones para ascender, sino pedruscos irregulares, de los que comprometen cualquier pisada al descuido. Y unos cardos finísimos y resecos que se adhieren a los calcetines para seguir picando.

Ya estamos llegando al final de la pendiente; cuando la remontamos, vemos que se repite el engaño. Ahora ya no nos fiamos. Nos hemos despegado dos: un colombiano montañero que me impone un ritmo rápido. No hacemos caso de unos pastores que atienden a unas vacas. No sé qué podrán hacer aquí las vacas, no creo que hayan aprendido a comer cardos, como las cabras. Tampoco hay agua en toda la subida; la única agua es la

de nuestras cantimploras que salió fresca del hotel, pero que no puede resistir una hora de calor intenso.

A la hora y cuarto llegamos al montón de piedras que señala la altura máxima: 940 metros. La última etapa ha sido tan veloz que los próximos llegan con diez minutos de distancia. Y el calor era tan molesto que dos de los compañeros se han quedado en el ameno bosquecillo de pinos.

La geografía en el Hebal Corona el monte una amplia explanada irregular; toda piedras y cardos; no hay donde sentarse, ni donde pasear; no hay una sombra donde refugiarse; lo único que hay es un viento ancho de lejanías, que nos seca caritativo el sudor, y nos hace descansar dulcemente.

Y después del descanso, viene el gozo de las montañas: la contemplación. A la redonda un total panorama de montañas; por detrás, la neblina diluye las lejanías, nos roba traidoramente el mar. Por entre las montañas cruzan hendiduras y depresiones: valles y vaguadas, los caminos del hombre y los caminos de los ríos.

Hacia el sur, la primera montaña es el Garizim; enseguida comienza el macizo montañoso de Judea; podemos adivinar mentalmente la situación oculta de Jerusalén. Hacia el noroeste una cadena montañosa se va alargando para asomarse al Mediterráneo; es el monte Carmelo, oblicuamente tendido para interceptar los pasos verticales de Palestina. Sabemos que detrás se extiende la magnífica llanura de Esdrelón. Hacia el oeste vemos hundirse los montes hacia la hondura escondida e invisible del Jordán; y más allá se yerguen nuevos macizos, los montes de Gilead en la Transjordania. Por esta plenitud de montañas, el Hebal nos recuerda ligeramente al Sinaí. Muy ligeramente, porque a aquella geología titánica, primordial del Sinaí, corresponde en el Hebal un panorama más ondulado y habitable. El Sinaí fue el reducto de esa especie de noviciado del pueblo escogido; el Hebal es el centro de la tierra prometida.

La historia en el Hebal También la historia emparenta al Hebal con el Sinaí. Recordemos a Moisés subiendo al monte sagrado, mientras el pueblo acampa en la gran explanada. Y recordemos el momento solemne en que el pueblo ratifica su alianza con Yahve:

Antes de morir Moisés encargó que se renovase solemnemente esta alianza en la tierra prometida. Esto le tocará al heredero de Moisés, Josué. Cuando las victorias militares han otorgado cierta estabilidad a los israelitas, y antes de la dispersión general, se celebra una grande asamblea. Como puesto ha escogido Josué el centro de Palestina, la ciudad sagrada de los patriarcas. Siquem. El pueblo acampa en el estrecho valle donde se tiende la actual Nablus y en el ancho valle que se abre hacia el este. Los israelitas se van colocando en las terrazas escalonadas de los dos montes, como en un maravilloso anfiteatro natural: seis tribus en las terrazas del Hebal, las otras seis en las terrazas del Garizim; en medio, como en un escenario está el arca y los sacerdotes.

Entretanto el sucesor de Moisés, asciende al monte para adorar a Dios; lleva un grupo reducido de sacerdotes en su compañía. En la cumbre erige un altar de piedras brutas, no talladas; porque el tallar las piedras sería una profanación en aquellos tiempos. No le costaría a Josué encontrar las piedras suficientes para el altar. Este montículo con la bandera donde nos hemos sacado una fotografía demuestra lo fácil que es hallar los materiales

para el altar. Sobre el altar ofrecen víctimas pacíficas; ya hemos visto que el ganado asciende fácilmente hasta la cumbre de este monte.

Después del sacrificio, Josué baja y se sitúa en el puesto central, algo prominente. Comienza la lectura de la ley; el pueblo escucha atentamente y asiente a los preceptos de Dios. Al final se alzan los levitas y comienzan a entonar a coro —las montañas amplifican su voz—. Primero se vuelven cara al monte Garizim: «Si escuchas la voz de Yahve, tu Dios, cuidando de observar todos sus preceptos, vendrán sobre ti todas estas bendiciones. Bendito serás en la ciudad y bendito en el campo»; y el pueblo respondió unánime: «Amen». «Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo y el fruto de tu ganado». Amén. Bendito en tu entrar y bendito en tu salir. Amén. Así continúan las bendiciones. Después los levitas se vuelven cara al Hebal y gritan a coro: «Maldito quien menosprecie a su padre o a su madre» y el pueblo responde «Amén». Y esta vez el clamor unánime del pueblo suena temerosamente como una maldición sancionada unánimemente en presencia del cielo y de la tierra. «Maldito quien matare a su prójimo. Amén. Maldito quien no mantenga las palabras de esta ley. Amén». Y el valle estrecho va prolongando el clamor magnífico de la asamblea.

Y ahora las tribus comienzan a dispersarse por la tierra prometida desde Siquem, el centro geográfico y un centro histórico de Palestina.

Montes y collados

En los últimos años dos libros sobre alpinismo han ganado enorme favor entre el público de ambos continentes: uno sobre la ascensión al Anapurna por el francés Maurice Herzog, otro sobre la escalada al Everest por el inglés Hunt. Este último ha sido un récord en Inglaterra. En junio llegaba Hilary con Tensing a la cumbre; en pocas semanas redactaba el coronel sus memorias, en setiembre se ponían a la venta. En noviembre se habían vendido 150.000 ejemplares; se suspendía la nueva edición hasta enero para dar salida en Navidades a otros libros.

Indudablemente, la sugestión de las montañas gana al hombre moderno. No sólo para asistir en las páginas del libro o en la pantalla del cine a esta versión moderna de las aventuras, sino para tomar parte activa. Los alpinistas de esta categoría son los verdaderos aventureros de un siglo en que no quedan islas por descubrir. Para los alpinistas de categoría normal el escalar es un deporte apasionante: ir escalando y superando peligros a fuerza de destreza y dominio propio, hasta el momento en que la gigantesca montaña es un pedestal bajo sus pies.

Pero hay mucha gente que sube a los montes en teleféricos, funiculares, trenes de cremalleras, sin más esfuerzo que el pecuniario de unos francos suizos. No pueden aspirar al placer de la victoria, o del ejercicio. Arriba el paisaje es más ancho, el aire más puro, la luz más bella. La sugestión de las montañas es indiscutible y es inútil explicarla a quien no ha hecho la experiencia. ¿Encontramos en ellas emoción religiosa? En el libro de Herzog una de las cosas que más me impresionaron fue la absoluta ausencia de Dios en la aventura. En la cumbre del Pilatus, sobre Lucerna y el lago de los Cuatro Cantones, un muchacho suizo a quien nunca había saludado, me hablaba con ojos gozosos: le seducían las alturas, se sentía lejos de los hombres y cerca de Dios, la oración le salía espontánea. Así debería ser. El hombre moderno ha descubierto el sentido de las montañas, su valor deportivo, su belleza; pero muchos han olvidado el sentido religioso de las montañas. Precisamente lo que sabía y sentía el hombre antiguo, aun-

Montañas religiosas

Nuestro viaje ha discurrido muchas veces sobre regiones montañosas, a veces entre montañas, muchísimas veces nuestro paisaje han sido collados. No podemos identificar cada cota, ni detenernos a considerar cada colina; pero no por eso podemos pasar sin más. Los montes, los collados, las alturas tuvieron un sentido religioso para el pueblo hebreo; si no meditamos un poco en este sentido, habremos pasado superficialmente, atentos a la anécdota, y sin lograr el contacto profundo que buscábamos.

Hoy, que hemos llenado el día con una ascensión matutina al Hebal y otra vespertina al Garizim, para contemplar desde la altura una síntesis de montañas, es buena ocasión para sintetizar o aludir siquiera a este grupo de recuerdos. En la tierra que habitamos los mortales, los dioses habían santificádo algunos sitios particulares: eran los lugares religiosos, donde las divinidades habitan de modo especial, donde eran veneradas, donde los devotos acudían con súplicas y sacrificios.

En la cuenca baja del Eufrates no había montañas; los hombres tenían que fabricarlas artificialmente. Superponiendo terrazas de tierra y ladrillo, construían aquella especie de pirámides que llamaban *ziggurat,* bellos montes simétricos sobre los que se erguía el santuario; por rampas y escaleras se llegaba hasta la cumbre. Era un subir de la tierra en busca del cielo, en busca de la divinidad. Nada más apropiado para realizar el afán religioso —movimiento espiritual de elevación —que esas colinas por las que la tierra ascendía sin desprenderse: puntos medianeros.

En Babilonia existía uno de estos ziggurat que llevaba un nombre bien significativo: *Esagila,* abreviatura de *E-sag-an-se-ila;* la palabrita sumeria significa «Templo que la cabeza al cielo levanta»; filológicamente, algo así como nuestro «rascacielo», solo que con una diferencia importante: para nosotros ese cielo que «rascan» nuestros afilados edificios es un cielo neutro, laico; por eso los alemanes dicen *Wolkenkratzer* «rascanubes». Mientras que para los antiguos aquel cielo era una entidad religiosa, elevar hacia el cielo era un acto de naturaleza específicamente religiosa.

Un ejemplo aclarará más la cosa. Todos estamos de acuerdo en que nuestras catedrales góticas, con sola su arquitectura elevan, y por eso evitan la decoración, que podría retener el movimiento ascensional de las líneas puras. ¿Hacia qué alturas elevan? ¿Hacia una altura laica y despoblada o hacia la altura religiosa? Lo que hace con nuestro espíritu el arco en ojiva, poderosa tracción de los arcos apuntados, lo conseguía en Babilonia y Asiria la maciza construcción de terrazas superpuestas, es decir el ziggurat, es decir el monte artificial.

Los hebreos en las »alturas«

Cuando el pueblo de Israel comenzó a invadir la tierra prometida, los cananeos habitaban la región. Estos veneraban a sus divinades en los collados y bajo los árboles. Hacia el fin de nuestra estancia en Jerusalén nos invitaron a visitar una pequeña exposición de excavaciones recientes; lo más interesante eran unas figurillas menudas de plata que representaban la divinidad femenina, y una colección de candelabros de siete brazos: una rueda de cerámica de la que se alzan seis bocas en círculo y una boca central. Todo había sido hallado en una de estas «alturas» o lugares religiosos de los cananeos. Los israelitas no pudieron eliminar automáticamente a los habitantes, tuvieron que convivir con ellos, y se dejaron seducir por sus prácticas religiosas; indudablemente, aquellas innumerables colinas por donde se es-

parcía el nuevo pueblo eran sitio adecuado para venerar a su Dios propio o al de los cananeos. Para el pueblo que venía de peregrinar por el desierto, tenso de monotonía, aquellas colinas suaves, aquellos bosques y árboles rumorosos se convertían en una seducción religiosa. Primero veneraban a su propio Dios, Yahvé; después, sin dejar a Yahvé, veneraban también a la pareja divina de los cananeos. Mientras Moisés pasaba tantos días en la cumbre del monte del Sinaí, ellos se habían aburrido, y se habían construído un ídolo de oro, para satisfacer el afán religioso. Ahora también ellos tenían a su disposición colinas más accesibles y acogedoras, donde su Dios estaba presente, sin que Moisés tuviera la exclusiva.

Los Reyes de los dos Reinos

En toda la historia de los reyes de Judá e Israel, estos collados tienen una presencia religiosa maldecida. Al principio era un culto tolerado, mientras se tratase de Yahvé: «El pueblo sacrificaba en los altos porque todavía no había sido edificada la casa de Yahvé»: Salomón edificó el templo del Señor, veneraba a Yahvé y cumplía los preceptos de David, su padre; pero sacrificaba y quemaba perfumes en los altos. A la muerte de Salomón no pudo mantenerse el reino unido. En el norte, el rey cismático inició una política religiosa independiente. Comprendía muy bien que el santuario único era un poderoso elemento de cohesión política; si dejaba a sus súbditos ir al santuario de Jerusalén, pronto se reunirían los dos reinos, y él perdería el trono; así pues, «hizo el rey dos becerros de oro y dijo al pueblo: Bastante tiempo habéis subido a Jerusalén; ahí tienes tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto. E hizo poner uno de los becerros en Bétel y el otro en Dan... y edificó también lugares excelsos».

En el reino de Judá, al sur, estaba en pie el magnífico templo construído por Salomón; pero, aunque nos parezca extraño, era más fuerte la seducción de los collados, con sus árboles frondosos, que los mármoles y el oro del templo. El sucesor de Salomón, Roboam sancionó la perversa costumbre. Desde entonces, en un movimiento alterno, de norte a sur, de sur a norte, el pueblo escogido multiplica sus pecados de idolatría en las alturas; aun reyes piadosos, que atacan la idolatría con medidas severas, no se atreven a eliminar los santuarios privados de las colinas, donde unos adoraban a Yahvé y otros a los dioses cananeos.

Asa tuvo la valentía de quitar a su madre el título de reina, porque se había fabricado un instrumento de culto idolátrico; pero respetó los collados. Su hijo Josafat imitó las virtudes y rectitud de su padre, pero no se atrevió con los collados donde el pueblo ofrecía sacrificios y perfumes. Y lo mismo se cuenta de Joás, y de su hijo Amasías, y del nieto Azarías, y del biznieto Joatán.

Los montes sublimados

No pensemos que ese afán por localizar las prácticas religiosas en los montes o en las colinas es una pura depravación. Hay algo legítimo en ese afán popular de santificar o considerar santificadas las alturas que se alzan sobre los campos donde los hombres viven y trabajan. Dios, que habita en todo el universo, y le desborda, puede escoger libremente algunos puestos donde habitar especialmente. De hecho, al filo de la historia, comprobamos que Yahvé tuvo predilección por los altos montes o por las suaves colinas.

Se firma con sangre el pacto solemne entre Dios y el pueblo al pie del

Sinaí. Sobre el monte imponente Dios ha hablado a Moisés y ha dictado su ley. Josué renueva la alianza sobre el monte Hebal; sobre el Carmelo se realiza el juicio de Elías contra los falsos profetas.

El templo, lugar especialísimo de la morada de Yahvé, será construído sobre una colina de Jerusalén: será el monte por antonomasia, el «monte del Señor». Cuántos collados, antiguos como la tierra, han deseado ser los escogidos; pero Dios ha escogido a Sión. Al otro lado del lago de Genesaret hay unos montes que se reflejan en las aguas; «son montes excelsos, montes empinados», el poeta les increpa: «¿por qué, montes empinados miráis con envidia al monte que escogió Yahvé para habitar?».

Se podría escribir una larga letanía con las alabanzas que tribuntan los salmos y los profetas al monte escogido: «Su monte santo, collado, preclaro, gozo de toda la tierra, ciudad del Gran Rey», «es inconmovible, permanece por siempre...».

Los judíos procuraron que quedase incluída en la zona de Jerusalén que ocupan el monte Sión; la línea fronteriza se desvía para digerir el collado. Allí visitamos los católicos rápidamente (no nos dejan más) el Cenáculo, y veneramos los últimos recuerdos de la Virgen en la bella basílica de la Dormición.

Para llegar allí, hay que bajar hasta un puente sobre el valle de Hinnom, todo negro y quemado, tierra de nadie en gran parte de su trazado; después se sube por una larga e irregular escalera, a cuyos lados han erigido los judíos lápidas con textos relativos al monte Sión; en la altura veneran los visitantes judíos la tumba de David. Pero saben muy bien los eruditos que ni el monte es el monte Sión, ni la tumba es la tumba de David; es una concesión al nacionalismo de unos y a la curiosidad de otros; también nosotros lo hemos visitado, cubriéndonos la cabeza al entrar «para no profanarlo». El verdadero monte Sión está dentro de las murallas, en el emplazamiento del templo. Aquello es actualmente la gran mezquita de los musulmanes; la segunda después de la Meca.

Los montes del Nuevo Testamento

También Jesucristo tuvo marcadas preferencias por los montes. En ellos oraba, al monte de la Cuarentena se retiró para su largo ayuno, en un monte promulgó su nueva ley, sobre una colina murió y desde otro monte ascendió a los cielos; con el último acto, con su ascensión, consumó el sentido religioso de los montes: el sentido religioso de ascensión a los cielos. Los montes no son para pecar bajo árboles frondosos; son para alzar el corazón hacia la altura.

La pesadilla de los Profetas

La torcida religiosidad de las colinas es uno de los pecados que desata la predicación airada de los profetas: «El pecado de Judá está escrito con estilete de hierro, a punta de diamante se ha grabado en la tabla de su corazón; en los cuernos de sus altares, en los bosques sagrados, en los árboles frondosos, en las elevadas colinas». «Ofrecen sacrificios en las cimas de los montes y en los collados queman sus perfumes bajo las encinas, bajo los álamos, bajo los terebintos de fresca sombra».

Actualmente los collados de Palestina están más despoblados de árboles que en tiempos antiguos. Los colonos judíos se esfuerzan por repoblarlos: reúnen las piedras en largas filas niveladas, para preparar terrazas y dejar limpio el suelo; después plantan frutales, olivos, pinos, en las terrazas preparadas; con cañerías hacen bajar o subir el agua.

Pero donde no ha llegado la labor colonizadora, los collados son pelados y poco acogedores; como si estuvieran todavía bajo la amenaza o bajo el castigo anunciado por el profeta: «Desfogaré mi ira y reconoceréis que yo soy Yahvé, cuando yazgan sus muertos junto a sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo alto collado y en la cima de todos los montes; bajo todo árbol frondoso y bajo toda encina copuda, allí donde ofrecían perfumes gratos a sus ídolos. Yo tornaré contra ellos mi mano y tornaré la tierra desolada y solitaria, y sabrán que yo soy Yahvé».

La amenaza más patética es la pronunciada por el profeta Oseas. Lo que había sido instrumento de pecado será invocado un día desesperadamente, cuando sólo quede una salida: la muerte. «Emboca la trompeta: Como un buitre se abate el enemigo contra Israel; sembraron vientos, recogerán tempestades. Devorado será Israel, ya no cuenta entre las naciones. Viene el día del castigo. Se acabó Samaria; su rey es como espuma sobre la superficie de las aguas. Destruídos serán los altos de la impiedad; las zarzas y la maleza trepará por sus altares. Gritarán a los montes: Cubrid nos, y a los collados: Caed sobre nosotros».

Los montes y collados purificados

Ezequías fue el primero que se enfrentó valerosamente con las alturas idolátricas; los 28 años de su reinado fueron pacíficos y victoriosos. Pero su hijo Manasés, que reinó 54 años, invirtió la situación: fomentó la idolatría y el culto de Yahvé fue relegado; otra vez los collados se llenaron de altares y de los aromas de los perfumes quemados. El sucesor, Josías, hizo una reforma sistemática; de nuevo barrió ídolos y altares; pero su reforma no fue del todo eficaz. El desenfreno de Manasés durante medio siglo había calado en un par de generaciones. Cuando el rey piadoso Joás murió trágicamente en Megiddo, la idolatría comenzó a reflorecer; desde entonces la decadencia de Judá se precipita hasta la derrota definitiva a manos del general Nabuzardan. Es la ruina, el incendio, el destierro.

Lo que no logró Ezequías ni Josías, lo consiguió el destierro. A la vuelta de Babilonia, las colinas han dejado de ser una tentación religiosa; los cultos de tipo naturalista, que se cobijan bajo los árboles frondosos, en las alturas, son un recuerdo bochornoso que no invita a la repetición. Por entonces se comienza a preparar otra tentación distinta: tentación de la cultura pagana, representada por los nuevos conquistadores, los sucesores de Alejandro.

Y el pueblo cristiano conserva cierta predilección por los montes, sin rígido exclusivismo; prefiere colocar sus ermitas en los collados, y alza basílicas en las colinas.

No sin razón el profeta Isaías había contemplado el futuro reino mesiánico como un gran monte: «Sucederá en la plenitud de los tiempos que el monte de la casa del Señor será confirmado por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados; y correrán a él todas las gentes y vendrán muchedumbre de pueblos diciendo: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa de Dios; El nos enseñará sus caminos, y marcharemos por sus sendas; porque de Sión ha de salir la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahvé. El gobernará a las gentes y dictará sus leyes a numerosos pueblos; trocarán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No alzarán la espada pueblo contra pueblo, ni se ejercitarán para la guerra. Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz de Yahvé».

La Iglesia Católica en la América Latina

J. Alvarez Mejía, S. J.

EL mapa religioso de este Continente es tan complicado y problemático como su geografía, por lo que resulta difícil la visión de conjunto. En él se advierten zonas obscuras y zonas luminosas, y depende del ángulo de enfoque el resultado positivo o negativo de estos estudios. Si bien son muchos los problemas homogéneos que resultan de un fondo histórico común, entran en el conjunto multitud de variantes en cada latitud, aun dentro de un mismo país, que no permiten demasiadas generalizaciones.

Es inútil tratar de captar la realidad religiosa latinoamericana a través exclusivamente de datos estadísticos. También fallan las comparaciones, y toda simplificación al margen de la historia completamente excepcional de la vida religiosa latinoamericana, así como de sus condiciones sociales, proyecta un absoluto desenfoque la realidad.

A los tres siglos de la conquista, América Latina era un continente católico, testigo de gestas misioneras tal vez únicas en la historia eclesiástica. El número de sacerdotes era satisfactorio y la vida católica se manifestaba pujante y vigorosa. A fines del siglo XVIII suceden acontecimientos demasiado conocidos (la expulsión de los jesuítas, la introducción de las ideas enciclopedistas, la independencia bajo el signo de la revolución) que se abaten como un huracán asolador sobre la cristiandad hispanoamericana. Hacia 1826 de los 6 arzobispados y 32 obispados existentes, sólo estaban provistos unos 10. Los ecos revolucionarios repercutieron a todo lo largo del siglo XIX, y la persecución laicista a todo lo largo y ancho de América, desterraba obispos, cerraba seminarios y atacaba las libertades religiosas en nombre de un estatismo exagerado. Sin embargo, durante el siglo pasado fueron creadas 65 diócesis y 5 vicariatos apostólicos.

El catolicismo había quedado tan hondamente arraigado en el alma popular, que la tarea de descatolización oficial resultó un fracaso. Pasada la racha laicista, entra la Iglesia en el siglo XX con pie más seguro. En estos 50 años los progresos de la organización jerárquica son simplemente sorprendentes. Es notable el caso del Brasil. A fines del siglo XIX cuenta con 20 diócesis, y actualmente enumera 86 diócesis y 31 prelaturas. Argentina tenía en 1900, cerca de 10 diócesis; en el presente siglo cuenta con 7 arzobispados y 16 diócesis. Chile tenía al fin del siglo pasado 6 obispados y 1 prefectura apostólica. Actualmente existen 3 arzobispados, 13 obispados, 1 vicariato apostólico y 1 prefectura. Colombia entra al siglo XX con 10 obispados, y hoy son 5 las arquidiócesis, 17 las sedes episcopales, 10 los vicariatos y 8 las prefecturas. Centro América poseía 6 diócesis a fines de siglo y en la actualidad son 6 los arzobispados, 15 las diócesis y 3 los vicariatos apostólicos. México es tal vez el país más favorecido durante el siglo anterior, pues vio resurgir su vida eclesiástica organizada, casi al estado en que hoy se encuentra: Son 8 arzobispados, 25 diócesis, 1 vicariato y 1 misión independiente.

Según datos aproximados, que nos hacen ver la pujanza católica en el Continente, hay en la actualidad 264 arquidiócesis y diócesis, 36 vicariatos apostólicos, 16 prefecturas, 11.000 parroquias, 15.658 sacerdotes diocesanos, 15.262 religiosos, cerca de 6.000 seminaristas, al servicio de unos 156.000.000 de católicos.

La situación jurídica La tendencia democrática moderna ha ido moderando los sectarismos del siglo XIX, y las pretensiones patronales de algunos gobiernos han quedado liquidadas en varios importantes países con la separación de la Iglesia y el Estado. Actualmente mantienen relaciones con la Santa Sede, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. En México hay un Delegado Apostólico, pero no hay representación oficial ante el Vaticano.

Las constituciones de los Estados demuestran en general algo más que benevolencia hacia la Iglesia: el artículo 2º de la nueva Constitución argentina dice: «el gobierno federal sostiene el culto católico, apostólico, romano». En ese país para ser presidente de la nación es menester ser católico. Artículos que, como se sabe, quiere suprimir el actual gobierno.

La Constitución boliviana en el artículo 3º dice: «El Estado reconoce y sostiene la religión católica, apostólica y romana».

La brasileña de 1946 contiene, respecto a la libertad religiosa, lo siguiente: «Las asociaciones religiosas adquirirán personalidad jurídica en la forma de la ley civil». (Artículo 141, párrafo 7º). En el párrafo 9º del mismo artículo se contempla la asistencia religiosa al ejército, y en el artículo 168, párrafo V, se señala el horario escolar a la enseñanza opcional religiosa.

El Concordato entre la Santa Sede y *Colombia* estipula: «La religión católica, apostólica, romana, es la religión de la República de Colombia; el poder público la considera como elemento esencial en que estriba el orden de la sociedad y se obliga a ayudarla con su protección y defenderla, como también a sus ministros, y conservarla incólume en el uso y gozo de sus derechos y prerrogativas» (Artículo 1º).

La nueva Constitución de *Costa Rica* conservó el artículo 15 que reza: «La religión católica, apostólica, romana es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento».

La Constitución reformada por *Chile* en 1943, manda: «Durante cinco años el Estado entregará al señor Arzobispo de Santiago, la cantidad de dos millones quinientos mil pesos anuales para que se inviertan en el país en las necesidades del culto de la Iglesia Católica». (Disposiciones transitorias: primera).

El Ecuador, en el Modus Vivendi firmado con la Santa Sede el 24 de julio de 1936, reconoce a la Iglesia «el libre ejercicio de las actividades, dentro de su esfera». (Artículo 1º), «libertad de enseñanza», así como la libre elección de los obispos. En el artículo 5º se estipula que las «diócesis y demás organizaciones e instituciones católicas en el Ecuador tienen el carácter de personas jurídicas, llenando las formalidades señaladas... en el decreto de 21 de julio de 1937».

La Constitución de *El Salvador* dice: «El Estado reconoce la personalidad jurídica de la Iglesia Católica, representativa de la religión que profesa la mayoría de los salvadoreños». (Artículo 12). *Guatemala* forma una excepción, pues si bien reconoce libertad de cultos, niega la preeminencia a la religión de la mayoría. En cambio mantiene relaciones con la Santa Sede. La nueva reforma constitucional reconocerá los derechos de la Iglesia, según informa la prensa.

La Constitución del *Paraguay,* en su artículo 3º, proclama: «La religión del Estado es la católica, apostólica, romana».

En la del *Perú* leemos: «Respetando los sentimientos de la mayoría nacional, el Estado protege la Religión Católica, apostólica y romana».

La Constitución dominicana en el artículo 92, afirma que «las relaciones entre la Iglesia y el Estado seguirán siendo las mismas que son actualmente, en tanto que la religión católica, apostólica, romana, sea la que profese la mayoría de los dominicanos».

En general, puede afirmarse que si no de derecho, de hecho la Iglesia Católica es respetada y favorecida en todos nuestros países.

Los frentes religiosos

Para cumplir su misión divina de enseñar, la Iglesia debe enfrentarse con problemas muy concretos y complejísimos, que van desde las trabas con que la ata todavía un laicismo avejentado en algunos países, hasta la oposición que ofrecen el clima y las selvas incomunicadas e inhóspitas. Una situación social de retraso se contempla todavía por doquiera, que se refleja en las cifras pavorosas de mortandad infantil o en los 70.000.000 de analfabetos, por no decir nada de la miseria en que yacen la mayoría de sus habitantes, sobre todo en el campo. Pero la misión eminentemente espiritual la está cumpliendo la Iglesia, a pesar de las dificultades, con éxito grande. El máximo problema interno es la escasez de vocaciones, que tiene su explicación en las condiciones políticas descritas antes. Apenas ahora empieza la Iglesia a respirar para tratar de resolverlo.

La única lucha propiamente religiosa la presenta el protestantismo, que en el Congreso de Edimburgo de 1910, resolvió declarar campo misional a América Latina. En los Congresos posteriores de Panamá (1916), Montevideo (1925), Habana (1929) y Buenos Aires (1949) se ha estudiado el campo latinoamericano y se han creado movimientos continentales con el propósito de descatolizar a las masas latinoamericanas. Si la Iglesia Católica hubiera contado con los millones de dólares invertidos por el protestantismo anglonorteamericano para sus campañas, el problema religioso estaría resuelto casi del todo. A pesar de esto, y del favor de que gozaron las sectas en algunos países desde hace ya un siglo, la campaña protestante ha sido hasta el presente un fracaso rotundo. La intensificación de la campaña protestante con el abandono de las misiones en Oriente, representa nuevos peligros para la unidad de la fe, que es el más sagrado vínculo de nuestras nacionalidades.

En el campo educativo la Iglesia realiza una labor enorme y muy apreciada por los gobiernos. En más de 8.000 colegios y escuelas se educa cerca de un millón y medio de alumnos, desde las clases dirigentes de las capitales hasta los indígenas de las misiones. La libertad de enseñanza, sostenida por todas las Constituciones latinoamericanas, se ve limitada con frecuencia. Apenas hay país en este Continente donde el Estado, traspasando su papel natural de vigilante y promotor del organismo escolar y de la iniciativa privada, no haya establecido un sistema de monopolio escolar que recuerda a ciertas democracias populares modernas. Mientras en países protestantes, como Holanda o Dinamarca, el Estado financia en gran parte la educación privada, en nuestras flamantes democracias, los impuestos que salen de todos los ciudadanos van exclusivamente a alimentar el alto presupuesto de la educación estatal, resultando que los individuos sostienen la educación oficial y la privada. El hecho de que a este gesto poco democrático se añada la opresión a la conciencia por medio del laicismo escolar en

más de 12 países latinoamericanos, hace doblemente difícil la misión de enseñar que la Iglesia recibió de su Divino Fundador.

En la conquista espirtual americana, la Iglesia sigue al frente tratando de recuperar lo perdido el siglo pasado y realizando la asimilación interrumpida de las razas indígenas. Hay en toda América Latina unos 22 millones de indios puros (18% de la población total). De ellos hay en las misiones unos 2 millones (9% de los indios), de las cuales son paganos todavía unos 500.000 (25% de los misionados). Las misiones jerárquicamente constituídas son actualmente unas 93 y el número de habitantes misionados se acerca a los 4.500.000. Esas misiones están casi todas en el trópico, o sea en la parte más invivible para el blanco. Pues bien, ahí está ese ejército callado de religiosos y religiosas, en su mayoría europeos, cumpliendo la misión salvadora de salvar para la patria de arriba y para la civilización temporal a la porción más abandonada de América. Los éxitos alcanzados por las Ordenes religiosas misioneras en estos 50 años, no cabrían en breve nota. Recordemos la obra capuchina en la Araucanía (Chile), que ha domenñado y salvado para la cultura la fuerte raza mapuche. Una de las tribus más indómitas en la historia misional de este Continente es la de los jíbaros del oriente ecuatoriano. Los salesianos los han domesticado hasta el punto de que esperan en pocos años haberlos ganado para Cristo. Los pronósticos de varios escritores del siglo pasado acerca de los indios sibundoyes en el Putumayo colombiano, redundan hoy en alabanza de los Padres capuchinos que salvaron para Colombia a un núcleo humano llamado a desaparecer. Y ¿quién ignora la labor desarrollada por los jesuítas en la Sierra Tarahumara, donde, en medio de luchas y dificultades, se ve ya aparecer una sociedad asimilada de civilizados ganados a las cavernas y a la ignorancia?

El problema más grave Es sin duda la escasez de clero. Para 1920 la población latinoamericana era de unos 89.000.000 y de entonces acá se ha casi duplicado. Para esas fechas había en todo el Continente latinoamericano unos 19.000 sacerdotes. Actualmente los habitantes son más de 150.000.000 y el número de sacerdotes pasa de 30.000. La población latinoamericana está concentrada en su mayoría en tres países: Brasil (32%), México (16%) y Argentina (11%). En Brasil toca a cada sacerdote ocupado directamente en el ministerio, unos 14.000 fieles; en México unos 10.500 y en Argentina 12.000. Los países que están mejor son Colombia (1 sacerdote por 8.000 fieles), Ecuador igual y Costa Rica (1 por 6.500). Un gran impulso vocacional empieza apenas hace 25 años. Hoy, para 330 jurisdicciones eclesiásticas, hay 84 seminarios mayores. El número de seminaristas ha sido el siguiente: 1945: 4.383; 1947: 5.134; 1949: 6.042; 1951: 6.472; 1952: 6.625; 1954: 5.951. Si no fuera por la ayuda que prestan numerosos elementos del clero europeo y norteamericano, la situación sería angustiosa. De ahí que la primera preocupación del Episcopado latinoamericano sean los seminarios, y de ello dan fe los numerosos nuevos edificios que desde México hasta el Río de la Plata se han ido levantando en los últimos años.

La Dolorosa del Colegio [1]

Al iniciarse el Año Cincuentenario del milagro.

Jorge A. Bravo M., S. J.

— I —

Semana de Pascua, 1954—Me hallaba con el señor Cónsul General del Ecuador en esta ciudad. Sonó el timbre. Poco después el señor Cónsul tuvo la amabilidad de presentarme al joven que acababa de entrar.

—Padre, también yo soy ecuatoriano y... usted es... Jesuíta...

—¿En qué me conoce?...

—Padre, durante seis años fui alumno de los Jesuítas en Quito, en el Colegio San Gabriel, y... es imposible no reconocerlos...

Y sonrió gozoso de su acierto... Rápidamente llevó la mano al bolsillo del pecho, sacó su cartera y

—Padre, añadió con profunda satisfacción, mire... «¡La Dolorosa del Colegio! La llevo conmigo desde que entré al Colegio; me acompaña a todas partes... Imposible haber vivido en el Colegio San Gabriel y no llevar inseparablemente y para siempre a La Dolorosa... Voy a Venezuela y espero que todo me irá bien»... Y el joven volvió a sonreír... Estreché nuevamente su mano. «La Dolorosa —pensé— está salvando al Ecuador, porque está salvando a nuestra juventud y esta juventud que vio un día esos ojos maravillosamente maternales lleva en sus propios ojos, lleva en su corazón grabada para siempre esa mirada inolvidable»...

— II —

Hace aproximadamente unos quince años. Mañana despejada en nuestras costas del Pacífico. El Capitán Luis Arias vuela sobre nuestro mar. Vuelan en el mismo avión dos jóvenes estadounidenses. Fallan los motores... El aparato se precipita al mar. Los tres caen con vida... pero inmediatamente se ven rodeados de voraces tiburones. A los pocos instantes los compañeros del Capitán Arias perecen en sus fauces... El Capitán Arias se halla solo en el mar. Los compañeros eran protestantes. El Capitán Arias al caer hace un voto a la Dolorosa del Colegio... No podía olvidarla; llevaba en su corazón esos ojos maternales... Ante ellos había orado desde niño en el Colegio San Gabriel, y al terminar sus estudios también como los demás compañeros había hecho a la Madre el juramento de fidelidad... ¡Y supo vivirlo en todas partes! Treinta y dos horas después del accidente las olas lo arrojaron ya exánime a la playa. Algunos pescadores lo recogieron y le atendieron cuanto mejor pudieron. Horas después

---

[1] Las páginas siguientes son un capítulo, algo modificado, del folleto *El Milagro de la Dolorosa del Colegio* por el R. P. José Jouanen, S. J. Quito-Ecuador, 1931.

era trasladado a Guayaquil. Meses más tarde, plenamente sano, el Capitán Arias con su esposa y sus niños cumplía el voto ante la Dolorosa del Colegio. Los colegiales cantaron en la Misa el himno que cantan todos los veintes de mes: «Madre mía Dolorosa, que nunca podré olvidar...». Y también lo cantó el Capitán. Cómo había vivido él la trágica realidad de aquella estrofa: «aunque avance rugiendo la tormenta y en mi mástil ya gima el huracán, feliz con tu recuerdo soberano desafío las olas de la mar»... Y renovó con plena conciencia de lo que hacía su juramento: «negar que fui tu hijo y que en tus brazos se pasó como un sueño mi niñez... eso nunca lo haré, Madre querida»...

* * *

¿Por qué el amor de los jóvenes a la Dolorosa del Colegio? ¿Por qué la emoción profunda de todo corazón verdaderamente ecuatoriano al mirar esa imagen de María?... ¿Por ser la Virgen del Colegio? ¿La Virgen de la infancia? ¿la Virgen del hogar?

—¡Sí! ¡Por todo esto! Pero además tiene la imagen una historia más nuestra, más de casa, y esos ojos que miran tan fijamente como si esperaran algo y algo reprocharan, tienen también su maravillosa historia. Es la imagen de la milagrosa, son los ojos que un día cobraron vida «con la expresión de una persona que agoniza», como si algo presagiaran, como si pidieran algo...

¡Veinte de abril de 1906! ¡Veinte de abril de 1956! Pronto se cumplirán cincuenta años. Es justo que procuremos activamente vivir otra vez esos instantes y que escuchemos las palabras sencillas y sinceras de los que vieron con sus ojos el milagro de esos ojos maternales.

— III —

Viernes 20 de abril de 1906—Son aproximadamente las ocho de la noche. El comedor —trece metros de largo por siete de ancho— resuena con la animada conversación de los treinta y cinco internos del Colegio San Gabriel. Entre las dos filas de mesas que se hallan colocadas paralelamente a las paredes laterales de la sala se afana por atenderles el Hermano Luis Alberdi. El P. Prefecto ha entrado hace unos instantes. Les ha contado la catástrofe ocurrida días antes en San Francisco de California; —un terremoto semejante a aquellos que suelen conmover trágicamente al Ecuador y que más de una vez han sentido nuestros colegiales... La tragedia es comentada en todas las mesas. También sobre ella habla el P. Prefecto con unos y con otros.

Las estampas de papel colgadas de las paredes brillan a la luz de cuatro focos incandescentes de diez y seis bujías cada uno. Entre las estampas se encuentra una oleografía de la Virgen de los Dolores. Está colocada a la derecha de la puerta de entrada. La Virgen tiene sobre el pecho el corazón traspasado por siete espadas; en la mano izquierda los tres clavos de la crucifixión; con la mano derecha aprieta contra el pecho la corona de espinas ligeramente envuelta en una parte del manto. El rostro es muy expresivo y manifiesta un dolor profundo; dos lágrimas se deslizan por las pálidas mejillas; tienen los ojos una inefable dulzura con un dejo infinito de tristeza, de bondad y de cariño. Parece que hablara de sus grandes dolores y sus divinas amarguras en un ambiente de plenitud de esperanza.

La estampa la vendió un comerciante de objetos piadosos. Está colocada a un metro y ochenta y ocho centímetros del suelo. Entre el suelo y el cuadro hay un poyo de unos cuarenta centímetros de alto. Hace ya mucho tiempo que la imagen está allí, en esa pared de la derecha. Se la venera como a cualquier imagen de la Virgen, pero ninguno —ni los niños ni los Padres del Colegio— la miran con particular devoción.

— IV —

Comentando el terremoto de California uno de los más pequeños decía a los dos compañeros que días antes habían hecho con él la primera Comunión: «Yo querría morir comulgando en un terremoto». «Queremos hacernos ermitaños o Jesuítas o Franciscanos» decía otro: «Las siete espadas —replicó el tercero fijándose en el cuadro de la Virgen de los Dolores— son clavadas por nuestros pecados». Otros, —los mayores —menos impresionados ya por el terremoto, hablaban de cosas indiferentes, y no faltaban quienes se entretenían en conversaciones si no malas al menos poco piadosas.

— V —

Casualmente —casi sin darse cuenta de lo que hacía— Jaime Chaves, de once años de edad, dirige su mirada a la Virgen de los Dolores. Lleno de espanto ve sin poder dudar que la Virgen cierra y abre lentamente los ojos. Instintivamente se cubre la cara con las manos... Luégo, dominado aún por el temor, se dirige a Carlos Herrmann, de once años y medio: «¡Ve a la Virgen!» le dice... Y Carlos vio cómo la Virgen abría y cerraba lentamente los ojos... Caen luégo de rodillas entre la mesa y la banca y rezan el Padrenuestro y el Avemaría. Se levantan... La Virgen continúa el mismo pausado movimiento de sus ojos... Carlos Herrmann corre hacia Pedro Donoso Lasso y le dice con agitación: «Ven a ver una cosa chusca!». Donoso no se interesa de momento por la invitación de Herrmann. Instado hasta tres veces se levanta, se acerca al cuadro y «yo me fui —dice.— ¡Abre! Y le vi mover los ojos a la Virgen; y yo me tapé los ojos para no ver de miedo; y me fui otra vez a donde el P. Roesch; y después llamó Muñoz al P. Roesch; y todos vinieron a ver y yo me negué, y le recé tres Avemarías a la Virgen». (Proceso Canónico).

En el mismo sentido hablan los demás niños. Jaime Chaves el primero que vio el prodigio, declara así en el Proceso Canónico:

«Cuando acabamos de comer nos dieron *Deo gratias* (permiso de hablar en la comida), y estábamos hablando de la Virgen y a uno de los niños (Pedro Donoso Lasso) le llamó el P. Prefecto a la otra mesa, y nos quedamos sólo dos; yo al principio le recé un Padrenuestro y me volví a sentar; y entonces yo miré para arriba, y le vi que la Virgen empezaba a torcer los ojos como los que están agonizantes, y viendo esto le digo al otro niño: rezaremos un Padrenuestro y una Avemaría, y nos hincamos; después vuelta nos sentamos, y viendo que seguía, avisamos a todos otros y vinieron algunos; después le fuimos a llamar al P. Prefecto y no quiso venir; después fuimos a llamarle otra vez y vino, pero no quería creer ninguno; y el Hermano Alberdi se paró en la mitad y dijo: cierto es, pero no quería creer todavía, hasta que todos los niños repetían a una sola voz: ¡ya abre, ya cierra!; y después de un cuarto de hora tocó para irnos a la Capilla antes de que se acabe el hecho». (P. C.).

Carlos Herrmann por su parte nos dice:

Acabamos de tomar el café y vino el Hermano Alberdi y nos contó el terremoto de California, y nos pusimos a hablar de la Virgen. Yo le dije que las siete espadas eran clavadas por nuestros pecados; y le vi, y mueve los párpados; y yo creí que era imaginación mía; vio después el otro y me dijo: «Ve a la Virgen», y contemplamos. Viendo lo que seguía nos hincamos, rezamos un Padrenuestro y una Avemaría; nos estábamos viendo que seguía; yo le llamé a Pedro Donoso: «vení y verás esta cosa chusca»; tres veces le llamé; movía los ojos, el izquierdo y después el derecho; la primera vez movía poco más ligero; después de repetir dos o tres veces cerraba entrambos. (P. C.).

— VI —

La noticia de que la Virgen cerraba y abría los ojos cundió al instante entre todos los internos, mas no todos se apresuraron a verificarla personalmente; muchos la oyeron con indiferencia y sólo se acercaron unos diez minutos después. Escuchemos las palabras de los mismos niños:

Estando reunidos con unos cuatro amigos, le avisaron al P. Prefecto que estaba con nosotros, que un cuadro de la Virgen Dolorosa abría y cerraba los ojos; nosotros no creíamos y continuamos nuestra conversación; pero como se levantaron todos, fuimos a ver por curiosidad; mas me encontré que la Virgen abría y cerraba muy lentamente, a veces ambos ojos, y otras el izquierdo y el derecho alternativamente; y veíamos todo a un mismo tiempo. (P. C.).

Al recibir la noticia —dice otro— no me causó ninguna impresión y hasta me reí; mas me venció la curiosidad y me acerqué a la Virgen, y vi algo de sobrenatural; me subí al poyo y noté que la Virgen teniendo los ojos abiertos antes, los tenía cerrados en ese momento; después los volvió a abrir... No creo posible que haya habido equivocación; vi con mi propia vista, subiéndome al poyo que estaba delante del cuadro. (P. C.).

Casi todos los niños de más edad al principio se negaron a ir a ver el prodigio; sólo cedieron después de largo tiempo a la curiosidad creciente y a las instancias de sus compañeros. En muchas declaraciones hay frases como éstas: «y mientras tanto yo permanecía en mi puesto, creyendo que sólo era cosa de mis compañeros...». «Yo no quise acercarme, cuando viene un amigo y me dice: ¡es cierto! ¡acércate!»... «...Yo no hice caso y ni siquiera se me ocurrió ir a ver; y también viendo que el Padre no hacía caso, yo también no lo hice»... «Fuimos un cuarto de hora después que se habían agrupado»... (P. C.).

— VII —

No solamente se manifestaron incrédulos sino que varios se burlaron al comienzo:

Conversaba con mis compañeros de mesa cuando oí que la Santísima Virgen abría y cerraba los ojos; pero yo, aunque tenga que confesar, me burlé, y me fui ..allá con ánimo de jugar. Como oímos decir que la Virgen abría y cerraba los ojos, fuimos con intención de burlarnos de lo que decían. Casi todos no hicimos caso alguno de aquel suceso, atribuyéndolo todo a ilusión y novelería. Me encaminé a donde el Padre pero con burla y procurando empujar a los que conmigo habían venido. (P. C.).

— VIII —

Tiene especialísimo interés la declaración del P. Prefecto y del Hermano Alberdi. El P. Prefecto dice lo siguiente en el Proceso Canónico:

Ya cerca de acabarse la cena de los alumnos, a las 8 p. m. entré en el comedor y contra la costumbre establecida, y casi sin darme cuenta de ello, di *Deo gratias* a los niños con gran sorpresa de ellos. Conté en varias de las mesas lo ocurrido en San Francisco de California. Esto dio margen a los niños que ocupaban la primera mesa (los que el Jueves Santo habían hecho su primera Comunión) para hacer reflexiones sobre el caso y entablar conversación acerca de la Virgen Santísima. Uno de ellos, Jaime Chaves, alzó los ojos hacia una oleografía de la Virgen de los Dolores, colgada en la pared a un metro y medio de distancia.

Con asombro vio que la imagen cerraba los ojos; lleno de espanto se tapó la vista con la mano y avisó a su vecino Carlos Herrmann quien notó de igual modo la maravilla; fuera de sí se arrodillaron entre la mesa y la banca y rezaron un Padrenuestro y Avemaría. Enseguida llamaron a otro y a otro, hasta que con gran empeño fue uno de ellos a instarme a que fuera a ver lo que sucedía. En un principio rechacé al que me llamaba diciéndo que se dejara de dislates, porque me parecía ilusión de los niños; pero al fin instado y llamado por todos los que estaban presenciando el prodigio me dirigí a la mesa que se encuentra más cerca de la Imagen, con la resolución formada de desvanecer la idea. Me cercioré con mucho empeño de que las lámparas eléctricas no se movían, o si algún rayo se reflejaba en la Efigie; nada de esto aparecía.

Puesto en frente de la Imagen rodeado de los niños, clavé en ella los ojos, sin pestañear, y noté que cerraba la Virgen Santísima los párpados con lentitud; pero no creyendo aunque fuera cierto, me aparté del lugar; viendo lo cual el Hermano Alberdi, que se rallaba más cerca que yo, me dijo extrañado de lo que hacía: «Pero Padre, si esto es un prodigio; sí, esto es un prodigio»... Volví de nuevo al puesto que ocupaba al principio; entonces sentí como un frío que me helaba el cuerpo, viendo sin poder dudar, que la Imagen cerraba efectivamente y abría los ojos. Cuando esto sucedía todos los niños que presenciaban el hecho clamaban a una sola voz: «ahora cierra; ahora abre; ahora el izquierdo»; pero es de notar que a veces cerraba el ojo izquierdo solamente, o a lo menos con más claridad que el derecho, pues aparecía más cerrado. El hecho se repitió varias veces y duró como quince minutos poco más o menos. Cesó cuando viendo que era ya muy tarde para la oración de la noche, y temiendo siempre llamar demasiado la atención, di para los alumnos la señal de retirarse; lo cual hicieron ellos muy a pesar suyo, pues querían arrodillarse y rezar; rehusé toda manifestación ruidosa por no alborotar, pues me parecía que si el hecho era maravilloso no faltaban testigos para comprobarlo. En un principio, sí creí que era ilusión, y después de haber visto me retiré sin dar crédito todavía; instado de nuevo por el Hermano regresé, y me constó el parpadeo con tanta claridad, que me dio la sensación de calofrío, y permanezco en esta convicción.

El testimonio del Hermano Alberdi añade por su parte:

...viene uno de los niños de las primeras mesas a avisar que la Virgen... estaba moviendo los ojos; y nos acercamos... con mucha frialdad o poco entusiasmo, a lo menos lo que toca a mi persona; y yo no sé dar cuenta de lo que me pasó en este momento, pero sí me acuerdo que le dije al P. Roesch después que me fijé en el cuadro: «Padre, cierto es», y exclamé: «¡qué prodigio!». Y en este momento empezaron a salir de las mesas los niños, y ponerse donde estábamos nosotros mirando a la Santa Imagen; y yo poco a poco me acerqué muy cerca del cuadro, donde

estuve viendo cerrar y abrir los ojos, tiempo de un cuarto de hora o tal vez algo más; y me quedé convencido de que cerraba y abría los ojos la Santa Imagen de la Virgen durante todo este tiempo sin cesar; y los niños decían a una, en alta voz: «ahora empieza a cerrar; ahora a abrir», y así era, y entró en los niños un temblor muy grande; eso yo noté en un niño que estaba junto a mí que temblaba. También se empeñó un niño en querer llamar al P. Rector, pero el P. Roesch no quiso, porque tal vez estaba turbado; porque también tocó la palmada para irnos a la capilla a rezar el rosario, que aún continuaba la Virgen cerrando y abriendo sus ojos. También le dije a dicho Padre: «Llevemos el cuadro a la capilla para rezar el rosario delante de ella», pero tampoco lo quiso. (Proceso Canónico).

* * *

Salieron los niños del comedor. Al instante se esparció por la casa la voz del milagro. Acudieron algunos Padres al comedor de los alumnos, pero no vieron absolutamente nada. La Imagen estaba en su lugar y estado natural, como siempre la habían visto...

— IX —

Todos los colegiales tuvieron pleno y perfecto convencimiento de la verdad del hecho milagroso, es decir del movimiento de los párpados de la sagrada Imagen. Si bien es verdad que algunos tuvieron sus dudas al principio, cuando se trataba solamente de dar crédito a lo que afirmaban sus compañeros —pues lo atribuían a irreflexión, imaginación o reflejo de la luz—; pero desde el momento en que cada uno llegó a ser testigo presencial y vio la maravilla por sus propios ojos, ya no hubo vacilación de ninguna clase y quedaron plenamente persuadidos de que no había engaño posible. Veamos algunos testimonios:

«Lo vi con toda claridad y seguridad entre los primeros y después de haberme constado, advertí a los otros. No puede haber equivocación porque vi varias veces el movimiento de los párpados a distancia de una vara y habiendo luz suficiente» (P. C.). «No me parece posible que haya habido equivocación tanto por mí como por los demás; pues yo me subí al poyo, y vi tan de cerca que casi estaba yo pegado a la Imagen y no pude equivocarme. En cuanto a los demás, tampoco, porque las voces eran tan simultáneas, cuando la Virgen abría o cerraba los ojos» (P. C.).

«No me equivoqué ni me he dejado llevar de lo que los otros decían, sino porque me fijaba yo mismo; y yo mismo vi lo que he asegurado» (P. C.). «No puede ser ilusión, porque si así fuera no hubiéramos visto todos a un mismo tiempo; ni nuestro ánimo estuvo prevenido como esperando tal acontecimiento; además yo he visto a distancia de metro y medio y hubo luz suficiente» (P. C.).

«No temo haber sufrido equivocación, ni tuve el ánimo prevenido en favor del prodigio; antes bien, creía que era broma de los chiquitos, luégo después me acerqué a distancia de unos dos metros y me constó perfectamente que la Imagen abría y cerraba los ojos, pero más el izquierdo; y cuando los cerraba se perdía absolutamente la parte blanca de los ojos» (P. C.).

— X —

El prodigio de la Dolorosa produjo un triple efecto bueno en todos los que lo presenciaron: temor, aumento de piedad y devoción, y, finalmente, paz y tranquilidad en el alma. Pruebas abundantes de este triple efecto

tenemos en las declaraciones juradas de los niños. La cuarta pregunta del interrogatorio que les propuso la Autoridad eclesiástica decía así: «¿Qué efecto ha producido (el milagro) en su alma y en su conducta?». La quinta: «¿Si al principio del acontecimiento tuvo miedo y turbación y después quedó tranquilo?». Transcribamos algunas respuestas. Dice el P. Prefecto:

«Mi primera impresión fue de espanto, que aún me dura... pero con menor intensidad... El efecto que ha producido en los niños es de los mejores; han formado una liga o asociación que se propone combatir las malas conversaciones; y en efecto estos días no he tenido quejas al respecto; y esto lo han hecho espontáneamente; hay mucho aumento de fervor y buena conducta... Todos los Padres notan este cambio extraordinario...» (P. C.).

Los niños por su parte no son menos explícitos:

«Me he convertido un poco, porque antes no rezaba nada, pues me dormía el rato del rosario; ahora sí rezo; lo mismo que rezo también a la Virgen de los Dolores antes de acostarme, lo que no hacía sino muy poco...» (P. C.). «Ha producido en mí un cambio favorable en mi conducta y piedad». «Siento más devoción a la Virgen Santísima, y ahora le rezo siete Avemarías todas las noches, lo que antes no hacía». «He mejorado notablemente en la devoción y conducta; pues ahora rezo todas las noches el rosario con mucha devoción y antes no era con tanta»... «He mejorado... Ahora rezo el rosario y el oficio de la Virgen... y he hecho el propósito de evitar los pecados». «He mejorado en la piedad y rezo a la Virgen, y soy el promotor para obsequiar a la Virgen con el marco que le hemos dado; ahora comulgo con más frecuencia y hemos hecho una liga contra las malas conversaciones...»; y hablando de todos, he notado mejoramiento en la conducta y piedad de todos los internos, mayormente en los pequeños (P. C.).

Este es en compendio el acontecimiento maravilloso de la «Dolorosa del Colegio», según las declaraciones de los alumnos que fueron testigos presenciales. De lo expuesto se deduce que los colegiales tuvieron *entera certeza y completa evidencia del hecho* en cuestión; pues si bien al principio algunos dudaron y aun se burlaron, no fue precisamente del hecho, sino de sus compañeros que lo anunciaban; pero finalmente todos cedieron a la *evidencia* de sus propios ojos y a la experiencia personal

— XI —

Siete días después del acontecimiento maravilloso se inició el Proceso Canónico por las Autoridades Eclesiásticas. Se pidió el parecer de la Junta de Teólogos nombrados expresamente para este caso, el parecer de la Comisión de Físicos y Médicos. Todos rindieron el respectivo informe después de maduro examen según la propia especialidad. Por fin el 31 de mayo del mismo año el pueblo quiteño escuchó la alocución pastoral sobre el prodigio dirigida por el Dr. D. Ulpiano Pérez Quiñones, Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Quito. El acontecimiento de que tratamos —decía— se ha presentado con tantos y tan serios motivos de credibilidad racional que aunque se puede dejar de creerle sin pecado, parece que difícilmente se puede no aceptarlo sin faltar a las normas de la más rigurosa criteriología... No es de nuestra competencia el decidir el significado de este hecho; pero no es posible pasar en silencio sobre algunas circunstancias y sobre ciertas piadosas reflexiones que de él fluyen.

Lo presencian jóvenes que empiezan a vivir en un mundo empeñado en negar lo sobrenatural y precisamente cuando se hacen esfuerzos por arrancar del corazón de la juventud todos los elementos de la fe. Son testigos del maravilloso acontecimiento jóvenes de todas las comarcas de la República; a los niños se juntan Superiores expertos extranjeros y sencillos sirvientes, personas del pueblo [1]. Rara vez puede suceso extraordinario, ser testificado por tantos, tan diversos y tan calificados testigos. Pues todos estos y durante su vida entera, en todos los ámbitos de la República y aún fuera de ella, no podrán menos de decir lo que el joven Evangelista amado del Señor: «lo que vimos con nuestros ojos y contemplamos... es lo que anunciamos, para que tengáis también vosotros unión con nosotros» [2].

Por otra parte «el fenómeno portentoso es producido por una sencilla y piadosa Imagen de la Virgen de los Dolores, advocación favorita para los ecuatorianos, y que sobre todo en tiempo de calamidades atrae la devoción y simpatías de todo corazón creyente... Dios ha querido patentizar que no es inútil antes sí oída hasta materialmente aquella súplica con que tantas veces interesamos al Corazón de María diciéndole: «vuelve a nosotros esos tus ojos llenos de misericordia». Los ha dirigido en efecto, llorosos, tiernos; se ha mostrado Madre! porque las madres poseen este secreto de comunicarse con la mirada, de hablar con los ojos a sus hijos, de enseñarles, de alentarles, de reconvenirles, con sola su mirada. ¿Será mirada de afecto, de presagios tristes la que María ha dirigido a nuestros jóvenes?... Pero no sólo los testigos presenciales tienen motivos de singular agradecimiento, sino también los demás fieles y especialmente los padres de familia. ¡Qué consuelo para ellos poder al fin de su jornada señalar a sus hijos la Virgen del Colegio y repetirles: «he ahí a tu Madre!»... Y a la Madre Dolorosa: «¡he ahí a tus hijos!». Hijos que con tal Madre quedan no peligran; pues no perecerán los hijos de las lágrimas de tan cariñosa como potente Madre. ¡María los ha mirado y en ellos mira al Ecuador!

Y para que la piedad de los fieles tenga el consuelo de mirar a la Imagen de la Santísima Virgen, que desde hoy se llamará la *Dolorosa del Colegio,* hemos dispuesto que se la traslade solemnemente a la Iglesia de la Compañía, y allí se celebre un fervoroso triduo».

Conclusiones del auto final

1) «El hecho verificado el 20 de abril en el Colegio de los Padres Jesuítas, está comprobado como históricamente cierto».

2) «Este hecho en las circunstancias en que acaeció, no puede explicarse por las leyes naturales».

3) «Este hecho por los antecedentes y consecuencias no puede atribuírse a influjo diabólico». «Dado en el Palacio Arzobispal, el 31 de mayo de 1906...».

La Imagen fue luégo autenticada oficialmente por las mismas Autoridades Eclesiásticas.

---

[1] También vieron el prodigio tres sirvientes del Colegio y otras personas ante las cuales se repitió posteriormente.

[2] I Io. I, 3.

— XII —

Publicamos a continuación las partes más importantes del *Diario* del P. Prefecto, testigo del milagro. Es un documento de inapreciable valor. Versa todo él sobre el milagro y los comienzos de la devoción a *La Dolorosa del Colegio.*

Abril 20 viernes—En la cena... ven los internos que la Virgen de una oleografía abre y cierra los ojos.

21 sábado—Se divulga el milagro y acude mucha gente a enterarse. Los internos hacen una colecta y se compra inmediatamente un hermoso marco para la imagen.

22 domingo—Aumenta el concurso de curiosos y comienzan a hablar los periodistas del hecho.

27 viernes—Se hace la primera información canónica del hecho milagroso en presencia del Sr. Vicario Capitular y dos sacerdotes más, que fueron el Dr. López y el Dr. Jurado.

28 sábado—Aparecen las primeras fotografías y un decreto de la Curia prohibiendo toda manifestación de culto especial de la imagen; y que se tenga tapada mientras duren las informaciones indicadas.

29 domingo—Se forma el censo del Colegio y se presenta una comisión de científicos para examinar el cuadro.

Mayo 5 sábado—Vienen a tomar juramento a los que presenciaron el hecho milagroso.

11 viernes—Se canta por primera vez la plegaria del Sr. Belisario Peña *(Vuelve otra vez, María, tus maternales ojos...).*

17 jueves—Empiezan el Dr. Peñaherrera y el Dr. Vaca a examinar a todos los que presenciaron el hecho.

20 domingo—Concluyen las informaciones de los médicos.

29 martes—Se hacen los preparativos para la Virgen milagrosa cuya primera fiesta se celebrará muy pronto.

30 miércoles—No se tienen las confesiones por trasladarse la Comunión de mañana al domingo próximo en que se hará la fiesta a la Imagen milagrosa.

31 jueves—Por la noche se leyó la pastoral del Rmo. Sr. Vicario y auto relativo a la Dolorosa del Colegio; y comienzan los preparativos para la procesión del domingo.

Junio 1º viernes—Siguen los preparativos.

2 sábado—No hay sino confesiones por la mañana temprano. Todos los niños se ocupan en los preparativos. Por la noche viene a dar una retreta la banda salesiana y hay fuegos artificiales hasta las 8½. Iluminación de la torre del Colegio.

3 domingo—Gran procesión. Asisten a ella más de 10.000 personas y los espectadores se calculan en 35.000. Asiste lo más granado de la ciudad. Se retratan los internos con la Virgen. Al llegar la procesión a la iglesia en la cual faltó sitio a pesar de estar toda la gente de pie y el presbiterio ocupado por los religiosos, predicó el Rmo. Sr. Vicario. Después hubo Te Deum y bendición.

4 lunes—La devoción de la gente es increíble.

5 martes—Sermón notable del P. Ceslao Moreno por el cual es citado a la policía.

6 miércoles—Va creciendo siempre el gentío que acude a ver a la Virgen y se cuentan algunas conversiones.

7 jueves—Por la noche, estando en la Iglesia los internos, después de rezar el Rosario, volvieron a ver el prodigio con varios Padres.

8 viernes—Gentío inmenso en la iglesia por la noche, atraídos muchos por la esperanza de ver ellos también.

10 domingo—Se sella la Santísima Virgen y se la autentica delante de testigos a las 2 p. m. Y es trasladada sin pompa a la Capilla del Colegio.

11 lunes—Se toma declaración en la Curia a Cazorla y los demás que vieron el miércoles pasado 6, la reproducción del milagro.

13 miércoles—Los dos Salazar Manuel María y Nicolás ven también.

16 sábado—Aparece el proceso diocesano.

24 domingo—Por la tarde a las 5½ vuelve la Dolorosa a repetir el prodigio delante del P. F. Bernard, del H. Miranda y de 9 niños, 4 colegiales y 5 de las Escuelas Cristianas.

26 martes—La Virgen se manifiesta a dos Padres Dominicos.

28 jueves—Por la noche empieza la novena a la Virgen Santísima.

Julio 3 martes—Hoy vieron muchas personas el milagro; motivo por el cual fueron muchísimas las personas atraídas a la iglesia. Todas las noches se traslada la Virgen arriba, o al salón o al cuarto del P. Rector.

5 jueves—Llegada del Ilmo. Sr. Arzobispo. Se renueva el milagro a las 5 de la tarde. (Monseñor González Suárez).

7 sábado—Aparece una hoja suelta dirigida a Alfaro y firmada: radicales. Le hacen ver que es un ardid para hacerle parpadear muy pronto a él; le aconsejan que prepare los cuarteles.

8 domingo—Instalación del Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. González Suárez. El Dr. Martí comunica una orden del Sr. Arzobispo que prohibe que toda persona, que no sea de la Comunidad, vea la imagen, sin licencia *in scriptis* de él mismo.

9 lunes—El Sr. Arzobispo permite a la prudencia del P. Rector todo lo relativo a la Virgen Dolorosa. Sigue en la capilla con el alumbrado ordinario y con visitas de personas de fuera como antes.

Abril 1907. 11 jueves—Empieza la novena de la Dolorosa.

20 sábado—Fiesta de la Dolorosa y titular de la Congregación. Sale la fiesta magnífica. Por enfermedad del Ilmo. Sr. Arzobispo, dice la Misa de Comunión el Rmo. Sr. Vicario Dr. Ulpiano Pérez Q., electo Obispo de Aretusa y auxiliar de Quito, a las 7 a. m.

Comulgan entre caballeros y niños unos 250 y tal vez más. A los externos se les da el desayuno en casa para que puedan asistir a la Misa cantada. A las 9½ dice la Misa cantada el Sr. Dr. Manuel Mª Pólit, electo Obispo de Cuenca. En la distribución de la noche estaba la capilla completamente llena y muchos afuera.

Bogotá, 20 de abril de 1955.

Himnos a la Iglesia

Gertrudis von Le Fort[1]

PROLOGO

Señor, en el fondo de mi alma yaces como un ensueño, pero no logro
[allegarme,
pues en todas mis puertas está echado el cerrojo.

¡Me encuentro asediada como por ejércitos, estoy encerrada en mi eterna
[soledad!
¡Mis manos por eso están quebrantadas, y mi frente por eso mana sangre,
Todas las imágenes de mi espíritu por eso se han trocado en sombras!

¡Porque no cae un solo rayo tuyo en mi hondura, allí sólo alumbra la luz
[lunar de mi alma!
¿Cómo has entrado Tú, voz de mi Dios? ¿Acaso no eres más que la voz
[de los pájaros silvestres de mi piélago?

¡A todas las colinas de la esperanza te he llevado, pero eran solo las cimas
[de mi sér!
Náufraga estoy en el océano de la desesperanza, pero no es más hondo
[que mi corazón.
El amor forma como peldaños en mi alma; y eternamente giro dentro de mí.

Pero no encuentro reposo en mis aposentos; el más callado es como un
[grito solitario,
el último es como una antesala, el más santo como una espera, el más
[suntuoso como un día fugaz.

---

[1] Gertrud von le Fort, es una de las figuras más destacadas de la literatura contemporánea alemana. Nacida en 1876 en Minden, escribió su obra principal entre las dos guerras. En 1924 se convirtió al catolicismo, y en ese mismo año apareció su libro de *Himnos a la Iglesia.* Empezó luégo a escribir novelas que han tenido igual aceptación que estos famosos cantos, tales como *El velo de la Verónica* (1928), *El Papa del Ghetto* (1930), *La última en el cadalso* (1931) y *La Señorita de Barby.* En 1932 publicó, en un estilo parecido al de los Himnos a la Iglesia, sus *Himnos a Alemania.* Por la muestra se advierte todo el vigor poético y la profundidad de pensamiento de Gertrudis von Le Fort, considerada como el primer valor poético de Alemania en las últimas décadas. (Trad. de *J. Alvarez Mejía).*

A LA IGLESIA

NOSTALGIA DE LA IGLESIA

— I —

Soy como renuevo de un tronco solitario
Pero tus sombras se posan en mis ramas como las sombras de una selva.
Soy golondrina que en el otoño no volviera al nido,
Pero tu voz susurra cual zumbido de alas.
Tu nombre resuena con fulgor de estrella.
En el ribazo que abarcan mis pupilas no hay nada que recuerde tu imagen:
Eres como un tronco florecido bajo cenizas cálidas y yertas.

Precioso cáliz eres bajo repugnantes desperdicios.
Ante Ti los reyes se marchitan y los ejércitos palidecen,
porque todos ellos tienen por hermano al viento, y Tú tienes por hermanas
[a las rocas.

¿Quién podría hablar como Tú hablas?
¿Quién no incurrirá en la ira del Altísimo?
Tú levantas tu frente hasta los cielos y tu cabeza no se incendia;
Tú bordeas el abismo del infierno, y tus pies no se lastiman!
Tú profesas eternidad, y tu alma no se turba
Tú infundes certidumbre, y tus labios no enmudecen:
En verdad que sobre Ti deben reposar nubes de ángeles, y nubarrones de
[querubes deben cubrirte
Porque Tú verdegueas en tu parcela como una palma del desierto,
y tus hijos son como un campo de espigas cargadas.

— II —

¡Quisiera reposar mi cabeza en prolongado silencio sobre tu seno!
¡Quisiera reposar durante toda una esperanza en tus brazos!
Pero Tú no eres posada de camino, y tus puertas no dan al exterior:
¡Quien te deja pasar no sabe más de ti!

Tú dices a los dudosos: «Callad», y a los que preguntan: «Arrodillaos».
A los fugitivos los conminas: «Entregaos»,
Y a los que van de vuelo: «Dejaos precipitar».

Toda peregrinación lejos de Ti renquea, y toda romería encuentra cabe
[Ti su casa.
Por eso mis días corren delante de Ti como la ráfaga pasa fugitiva ante el
[silencio.

Pero ya sé que nunca más escaparé de Ti, porque a la verdad,
Como Tú persigues, solo persigue Dios.

— III —

Madre, pongo mis sienes en tus manos: ¡guárdame junto a Ti!
Porque la ley de la fe que Tú impones es tremenda.
Ella es exótica en todos los prados de mi mirada.
Los valles de las horas y los espacios de la mente nada saben de ella.

Mis pies resbalan por ella como por ventisqueros de montaña
Y mi espíritu se hace añicos contra ella como sobre rocas de cristal.
¿De veras eres Madre mía, y el mensajero del abismo no te ha engañado?
¿O los príncipes del palacio de los ángeles te despreciaron?

Tú me mandas apagar la lámpara y me ordenas volverla a encender en las [tinieblas de la noche!
Me propinas la ceguera para que vea, y la sordera para que oiga.
¿Sabes bien lo que haces?
Madre, déjame reclinar la cabeza entre tus manos: ¡Guárdame cabe Ti!

— IV —

Caí en medio de la ley de tu fe como espada desnuda.
Por la mitad de mi razón entró su hoja, por entre las luces de mi [experiencia!
Nunca más volveré a peregrinar bajo la estrella de mis ojos y con el bordón [de mis propias fuerzas.
Tú has alejado mis orillas por la fuerza, y por la fuerza has quitado la [tierra de bajo mis pies.
Mis velas entran mar adentro. Tú has soltado todas mis amarras.
Rotas están las cadenas de mis pensamientos y cuelgan como la maraña [sobre los abismos.
Doy vueltas como el pájaro en torno al alero paterno,
buscando una rendija que dé paso a tu luz exótica.
Pero no hay ninguna en toda la tierra, fuera de la herida de mi espíritu.
¡He caído en medio de la ley de tu credo como espada desnuda!

— V —

Pero de tus abrojos brota nuevo vigor
y de tus abismos sale resonando un canto.
Tus sombras se posan en mi corazón como rosas, y tus noches
son como vino fuerte:
Te estaré amando hasta donde termine mi amor.
Te querré aun cuando ya no te quiera.
Donde comience yo, allí cesaré,
y donde yo cese,
allí permaneceré para siempre.

Cuando mis pies se nieguen a seguir conmigo,
entonces me arrodillaré,
y donde mis manos rehusen, entonces las juntaré.
Me convertiré en vapor en el otoño de mi soberbia
y en nieve en los inviernos de la duda,
sí, en sepulcros de nieve debe dormir todo mi temor.
Me convertiré en polvo ante la roca de tu doctrina,
y me volveré ceniza ante la llama de tus preceptos.
Quebrantaré mis brazos, a ver si logro abarcarte con su sombra.

— VI —

He aquí que la voz de tu ley me habla:
¡Lo que yo vuelvo añicos no es lo que se quiebra,
y lo que yo doblego hasta el polvo,
es lo que elevo a lo alto!
Por ti me he quedado sin gracia por pura gracia,
y sin misericordia por misericordia:
Te he deslumbrado, para que tus fronteras se corran,
Te he hecho sombra, para que ya no vuelvas
a encontrar tus barreras.
Como se traga el mar una isla, así te he engullido,
a fin de irte arrastrando hacia la eternidad.
Me he vuelto escarnio en tu razón,
y prepotencia en tu naturaleza,
a fin de encadenarte como a un preso
y arrebatarte ante la puerta de tu espíritu.
Porque donde lo hondo de tu hondo siente sed,
allí ya no corren las fuentes de la tierra,
Y donde tu último suspiro de nostalgia palidece,
allí se paralizan todos los relojes del tiempo.
Mira, traigo sobre las alas las blancas sombras del Otro,
y en mi frente se agitan las playas de lo alto.

Por eso tengo que ser selva virgen en tu conocimiento
y anonadamiento en tus labios,
pero para tu alma soy amanecer y camino de retorno,
y soy el arco de su paz con Dios por encima de las nubes

Glosas

Paganos y cristianos frente a la muerte

Franco Fochi

A pesar del esfuerzo instintivo por una vida despreocupada, no logra el hombre eludir a la larga ciertos urgentes interrogantes de la propia razón: y puede afirmarse que aquí reside la fuente primera de su infelicidad. Entre el «pastor errante» de Leopardi y su «grey», sabemos muy bien quién es el infeliz: el bruto como tal no probará nunca ni felicidad ni infelicidad. En cambio, he ahí a la humanidad constantemente atormentada por el misterio de la vida que acaba. ¿Por qué?, ¿dónde y qué es «este morir, este supremo decolorar del semblante?».

Hoy, descartada la ingenua ilusión de una Grecia totalmente *olímpica,* ilusión de que estuvo repleto todo el siglo pasado a la par de Goethe, Platón, Schiller, Wordsworth, Keats, Shelley, Fóscolo, Leopardi, Carducci, D'Annunzio, vemos en cambio cada vez más presente en la poesía de los griegos el misterio de la muerte. Reléase la *Ilíada* con espíritu distinto del que lo ha convertido por siglos únicamente en poema de batallas: veráse al gran Aquiles perseguido por el pensamiento de su muerte prematura, a pesar de todo su valor. Reléanse la escena de la embajada en el libro IX y la del encuentro con Príamo en el XXIV, donde se palpa vivísima *la infinita vanidad del todo* (imposible sustraerse al lenguaje leopardino en temas como éste). Y Mimnermo, para quien los hombres son como hojas; y Píndaro, que parangona al hombre con «el sueño de una sombra» (8ª *Pítica);* y Sófocles, para quien «todos nosotros no somos más que una vana imagen» *(Ayax).*

En la literatura latina el motivo de la muerte se encuentra a cada paso: del *pulvis et umbra sumus* de Horacio, a Virgilio *(breve et irreparabile tempus omnibus est vitæ, Æn. X),* a Séneca, a Lucilio, a Lucrecio y a tantos otros, quienes presentan la vida como algo que se nos da únicamente en usufructo. Habría tanto que citar, pero contentémonos con ver las respuestas que antiguos y modernos han dado al misterio de la muerte, fuera del cristianismo.

Para Buda la muerte nos proporciona el *Nirvana eterno,* esto es, la eterna nada; igual para Schopenhauer. Para uno y otro la Nada es el máximo bien, porque el ánimo fatigado de una existencia llena de dolor es obvio que dé por buena la cesación de ese dolor. Es también el significado íntimo del rito de la cremación: la total destrucción de toda reliquia, aun exánime de la existencia: el festejo de la Nada. Esta es la meta máxima alcanzada por la especulación humana en la exploración de lo que es la muerte. Toda la filosofía, dejada a sí misma, no ha sido capaz de avanzar un paso más allá.

Se me dirá que Platón habla de la inmortalidad en el *Fedón.* Pero cuánta incertidumbre, cuántas contradicciones en ese diálogo por otra parte sublime y bellísimo. ¿Cree Sócrates o espera vagamente en la inmortalidad? ¿y es una verdadera inmortalidad o una metempsicosis? En todo caso ella está reservada únicamente al *sofós,* no a «todos los hijos de Eva».

Léase también a Séneca (que según algunos habría conocido a San Pablo en Roma). Léase sobre todo aquel librito a Marcia *(Consolatio ad Marciam),* donde se habla de la muerte de punta a cabo: no se encontrará nada distinto de la afirmación que «la muerte es nada propiamente y conduce a la nada» (c. XIX); tanto que Séneca exclama: *Ca-*

ram, te, vita, beneficio mortis habeo (c. xx). Es el colmo: amar la vida porque se sabe que tendrá fin. Así que el valor de todo consiste... en la *nada.*

Pero la «nada» no sacia la sed de felicidad que anida en el hombre. El hombre ha nacido para poseer *algo:* y no puede despachársele diciendo que su destino es la nada. Si resulta tonto para todos el temor de la muerte, en cuanto que aún vista como «nada» la muerte es una *dolorum omnium exsolutio* (Séneca), resulta también tonto pretender que una creatura nacida para la felicidad se rinda a bellas palabras, que en el fondo y después de una vida llena de desgracia, le promete... una bella nada. Es un balance pasivo este de la filosofía: una evidente bancarrota.

* * *

Sólo Cristo ha dado una respuesta satisfactoria: El y únicamente El lo podía. ¿Acaso no está estrechamente ligada su misma misión a la existencia de la muerte? Una y otra, en sentidos opuestos, son una consecuencia del pecado original. La razón humana por sí misma no hubiera podido jamás resolver un misterio tan íntimamente ligado a su propio ofuscamiento.

Cristo se pronuncia acerca del valor de esta vida en un acuerdo pleno de filosofía humana. Absurda es la despreocupación, estúpido el optimismo ante una vida que es un «valle de lágrimas». Sin una visión del más allá, tiene razón Leopardi al proclamar con el Eclesiastés, *la infinita vanidad del todo.* Pero el verdadero *todo* es precisamente *el más allá,* en esto consiste el valor de esta vida, que siendo nada de suyo, se proyecta en lo eterno, donde el hombre participará de la misma vida de Dios. La muerte pues no es muerte, no es fin: es el *dies natalis* de nuestra verdadera vida.

Lo demás no es sino consecuencia de este trastorno de valores. Pobreza, dolor, infelicidad, humillación, llanto, sufrimientos, quiebras... Todas palabras que para quien siente delante de sí aquel *dies natalis* carecen absolutamente de sentido. Por eso el Cristianismo aparece ante el mundo como una inmensa paradoja: el mundo y Cristo hablan dos lenguajes totalmente opuestos, entre los cuales no hay ninguna posibilidad de entendimiento. No es posible servir a dos señores, ni tampoco escucharlos.

Nosotros escucharemos naturalmente a aquel que ha sabido decir sí a nuestra deseperada invocación de felicidad: Aquel que ha hecho realmente de la muerte el mayor de los bienes *(qui mortem nostram moriendo destruxit!).* Por su palabra, y solamente por ella, lograremos espantar todo miedo de aquel paso extremo, y sabremos esperarlo con sonrisa, como se aguarda la llegada de una persona querida y bienhechora.

Ultimas publicaciones colombianas

◈ Dos nuevas revistas recientemente aparecidas debemos reseñar, a las que auguramos larga vida: *Colombia agropecuaria* y *Boletín del Museo de arte colonial*. Es la primera órgano del ministerio de agricultura. Su primer número corresponde al mes de marzo. Tiene como finalidad prestar una más eficaz colaboración al campesino en sus faenas. En este primer número, se da cabida, al lado de varios decretos oficiales e interesantes informaciones, a artículos prácticos como los titulados *Híbridos y variedades del maíz* del ingeniero agrónomo Emilio Yepes, *La alimentación de las cabras, Precauciones para evitar enfermedades en las aves,* etc.

El *Boletín del Museo de arte colonial* inició en mayo su publicación, destinada a «recoger, custodiar y ofrecer al estudio y pública admiración las obras que la cultura artísica de los siglos XVI, XVII y XVIII produjo en la Nueva Granada». Gabriel Giraldo Jaramillo, benemérito de la historia de nuestro arte, hace en esta primera entrega una reseña de lo que es el Museo Colonial, y F. Gil Tovar, dilucida si *¿Pudo extraer Vásquez Ceballos su síntesis lineal del aprendizaje sobre láminas?,* declarándose por la afirmativa. La elegante presentación de este Boletín y sus nítidas ilustraciones hacen honor al Museo.

◈ «Es hacer algo bueno en provecho del género humano facilitarle el respiro de un poco de amor, de dilección pura, de ágape fraternal, para que no se asfixie en esta atmósfera cargada de egoísmo mefítico, en que se encuentra encerrado. Para ayudar a conseguirlo hemos escrito este libro». Así habla el P. ULDARICO URRUTIA S. J. en la introducción de su nueva obra *Amaos...* [1], pulcramente editada por la editorial Herder. No necesita el P. Urrutia presentación. Son bien conocidas sus bellas obras *Los Nombres de María, El Diablo, La inquietud humana ante Jesucristo,* etc. alabadas por la más exigente crítica. Esta nueva obra, elaborada con gran cariño al tema, en nada desmerece de las anteriores. En la primera parte, consagrada a las excelencias del amor al prójimo, es el filósofo y el teólogo el que habla, con esa claridad propia de los que dominan el tema. El moralista aparece en la segunda parte; casos concretos le dan asidero para exponer la práctica del amor al prójimo. La última parte la forman doce interesantes semblanzas de variados modelos del amor al prójimo, tomadas de la historia de la Iglesia, y redactadas en forma de autobiografías. Sólida y amena, ágil y práctica esta obra del P. Urrutia se catalogará entre las mejores de nuestra literatura ascética nacional.

P. Ceballos

◈ Fue el P. FELIPE SALVADOR GILIJ, un jesuíta italiano, que después de completar sus estudios eclesiásticos en la Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá, trabajó durante dieciocho años, como misionero, a orillas del Orinoco. Allí le sorprendió la expulsión de la Compañía de Jesús, decretada por Carlos III en 1767, y vuelto a Roma, escribió una interesantísima obra titulada *Ensayo de historia americana, o sea Historia natural, civil y sacra de los Reinos y de las Provincias de Tierra Firme en la América Meridional* [2], en cuatro volúmenes. Esta obra era suficientemente conocida por los historiadores eclesiásticos venezolanos, pero en Colombia fue el P. José Abel Salazar, agustino recoleto, el que despertó la atención de los doctos sobre ella. Hoy, gracias al Pbro. Mario Germán Romero y al profesor Carlo Bruscantini, y al patrocinio de la Academia nacional de historia, podemos saborear la traducción castellanas del tomo cuarto: *Estado presente de la Tierra Firme,* el que más interés despierta para los colombianos. No es la obra del P. Gilij un relato histórico; es ante todo una obra científica, de un naturalista que va observando con mirada atenta los diversos sitios, sus climas, la fauna y la flora, los minerales, las costumbres de los habitantes; aquí y allá va dejando anotadas preciosas indicaciones históricas y etnográficas. No siempre habla como testigo de vista. Para abarcar todo el panorama del Nuevo Reino hubo de recurrir al testimonio fidedigno de terceros. Le fue fácil, pues en Italia se hallaban desterrados, junto con numerosos jesuítas, oriundos del Nuevo Reino, o que habían trabajado en él durante largos años. Con escrupulosa fidelidad científica señala lo que debe a cada uno de sus corresponsales. Merece especial atención el apéndice titulado *Breves noticias de las Provincias de Tierra Firme,* que son un notable trabajo geográfico-histórico. El doctor Romero en la introducción destaca la labor de los jesuítas desterrados en el campo americanista, y traza una breve semblanza del P. Gilij.

◈ Bajo el patrocinio de la división de recursos naturales, del ministerio de agricultura, aparece el útil estudio científico del doctor JOAQUIN MARIA CAMPUZANO, *Limnología Colombiana. Lagos, lagunas, represas, ríos y quebradas de Colombia* [3]. Estudia en él, con finalidad práctica —la industria pesquera— la laguna de Sonso y el río del mismo nombre en el departamento del Valle, y la represa de Balsora, con los ríos Chinchiná y Gallinazo, en Caldas. Trabajos como éste, realizados con metódica investigación y con escrupulosidad científica, son los que necesita nuestra patria para saber aprovechar sus ingentes recursos naturales.

P. C.

---

[1] 17,5 × 11 cms., 503 págs. Editorial Herder, Barcelona, 1955.

[2] Biblioteca de Historia Nacional, vol. LXXXVIII, 24 × 17 cms. 417 págs. Editorial Sucre, Bogotá, 1955.

[3] 22 × 16 cms. 151 págs. Edición ordenada por la división de recursos naturales, Bogotá, 1954.

Revista de libros

Apologética—Brunner.

Ascética—Escribano, Stierli.

Historia—García Villoslada.

Homilética—García y García de Castro.

Literatura—Rene-Marill.

Teología—Lippert.

Sociología—Barber.

APOLOGETICA

◆ *Conocer y creer,* por el PROF. AUGUST BRUNNER. Versión del alemán por *Ricardo de la Cierva, S. J.* (Biblioteca de Filosofía y Pedagogía). 20 × 14 cms., 256 págs. Ptas. 33; en tela, con cubierta, 48. Editorial Razón y Fe, S. A. Exclusiva de venta: Ediciones FAX Zurbano, 80. Apartado 8001. Madrid—Los estudiosos y aficionados a estas materias conocen ya a Brunner por su otra magnífica obra editada ya tres veces en español, *Ideario filosófico*. La excelente y vivaz versión hecha por el P. La Cierva, S. J. nos da ahora un libro nuevo del mismo autor, *Conocer y creer*. cuyo título es, de por sí, un aliciente. Se trata de una profundización integral en el concepto de fe, emprendida desde todos los puntos de arranque de una filosofía y una teología conjugadas, pero no yuxtapuestas. Problema, como se ve, básico, pero que —bien por haber estado sometido a un análisis casi exclusivamente teológico, bien por haber sido abandonado con desprecio por nuestra época aún no desligada del culto kantiano al conocimiento científico-natural—, nunca fue afrontado con la radical decisión con que los hace Brunner. Tras una breve introducción, el contenido se despliega en dos partes. La primera lleva por título *La fe natural,* y consta de cinco capítulos: fe en el conocer ajeno; la fe como sustitución; fe y amor; la dependencia de las demás formas de conocimiento; fe, mundivisión y conocimiento religioso. La segunda parte trata de *La fe cristiana* y se desarrolla en ocho capítulos: revelación y fe en general; revelación cristiana; fe cristiana; certeza y libertad de la fe; fe e Iglesia; seguridad y duda; fe y concepto de Dios; fe y ciencia. Tales son, sencillamente expuestos, la idea general del libro y los puntos fundamentales de su sistematización. Ello basta para suscitar el interés de los muchos lectores con que, merced a su obra anterior, cuenta Brunner en España y América. Otra explicación más detallada quizá desfloraría insustancialmente el libro. El problema que se acomete en *Conocer y creer* está vigorosamente planteado, con resultados sorprendentes ya en el mismo planteamiento, y luminosamente resuelto. Es una obra de madurez, preciosa para los lectores cultos, e imprescindible, no hay que decirlo, para los versados en los temas filosófico-teológicos.

B. F. P.

ASCETICA

◆ ESCRIBANO, EUGENIO, Misionero de San Vicente de Paúl. *Diálogos sobre la vida eterna.* (Biblioteca de espiritualidad), 16 × 11 cms. 432 págs. Ediciones Fax, Madrid, 1954. No es un tema fácil el del cielo; los sentidos son incapaces de prestarnos un apoyo para su comprensión, y la imaginación se debate inútilmente por desprenderse del velo de lo sensible. Sin embargo el P. Escribano, lazarista, ha logrado escribir alrededor de este difícil tema, páginas bellas y aleccionadoras, hondamente meditadas y sentidas. Los personajes de estos diálogos son el alma ya *bienaventura,* que canta su dicha, y el alma *viadora* con sus ansias y temores. No son disquisiciones teológicas, sino, como lo advierte el mismo autor, «anhelos del que siente soledad de vida eterna, cuya aurora es la vida, en especial en sus postreros años».

J. M. Pacheco

◆ J. STIERLI, S. J. *Cor Salvatoris.* Wege Zur Herz-Jesu-Verehrung. En 8º, 272 págs. Verlag Herder. Freiburg—Libro fundamental, en el que eminentes teólogos (R. Gutzwiller, Hugo Rahner, Karl Rahner y Josef Stierli) de la Facultad teológica de Innsbruck, agotan en forma popular y al mismo tiempo profunda, un tema demasiado conocido pero nada fácil. El capítulo introductorio descorre el velo de las objeciones clásicas y fundamentales contra la devoción al Sagrado Corazón, en forma leal y

seria. En los siguientes recorremos desde los fundamentos bíblicos, a través de la teología de los Santos Padres, hasta la época de pleno florecimiento de esta devoción hondamente católica en la edad media. Los testimonios aducidos son preciosos y de una fuerza comprobatoria indiscutible. Agotado en forma muy asequible el tema del culto público y litúrgico del Sagrado Corazón, se nos introduce en la teología del Sagrado Corazón, con tesis bien originales e interesantes, aunque en estilo poco escolástico y por lo mismo difícil. Una introducción en la liturgia y en el rico carácter bíblico de las letanías del Sagrado Corazón, para rematar con un capítulo que resume los aspectos dogmáticos y religiosos de la devoción. Es sin duda este pequeño volumen, bellamente presentado como todas las obras de Herder, una obra fundamental en su género, y está llamado a prestar no solo un servicio práctico precioso para la predicación, sino tema de meditación para religiosos y seglares. Fuera de todo prurito de propaganda, nos atrevemos a invitar a cuantos se interesen por la devoción al Sagrado Corazón a que hagan la prueba en la seguridad de que no quedarán defraudados.

J. Alvarez Mejía

HISTORIA

◆ Garcia Villoslada, Ricardo S. J. *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*. En 8º, 356 págs. Analecta Gregoriana, 66. Romæ, Apud Ædes Universitatis Gregorianæ, 1954—El Colegio Romano, más tarde la célebre Universidad Gregoriana, tiene una importancia capital en la historia de la restauración católica, como foco potente de cultura religiosa y modelo que trataban de imitar muchos colegios de Europa y América. Con motivo del cuarto centenario de su fundación, el P. Ricardo García Villoslada, profesor de historia eclesiástica en la misma Universidad, ha escrito esta historia. Aunque es un esbozo, es el primer estudio que presenta el panorama total de la historia de la universidad, desde su fundación, por iniciativa de San Ignacio de Loyola, hasta la extinción de la Compañía de Jesús. El autor no solo describe con alguna mayor detención los comienzos del Colegio Romano y su trasformación en la Universidad Gregoriana, sino que pasa revista a sus más célebres profesores y alumnos, analiza las corrientes científicas que en ella se advirtieron, narra los orígenes del museo kircheriano, de las cátedras de cánones, historia eclesiástica y liturgia, y anota los más solemnes actos literarios en ella celebrados. Especial interés tiene el capítulo consagrado a las relaciones de Galileo con los profesores del colegio. Al P. Ignacio Iparraguirre S. J. se debe un muy completo catálogo de los rectores y profesores del colegio romano, elaborado diligentemente.

J. M. P.

HOMILETICA

◆ *Del Evangelio de ayer y de hoy*, por el Excmo. y Rvmo. Señor Dr. don Rafael Garcia y Garcia de Castro, arzobispo de Granada. (Biblioteca de Espiritualidad). 16 × 11 cms., 888 págs. Ptas. 65; en tela, con cubierta, 78. Ediciones FAX, Zurbano, 80. Apartado 8001. Madrid—El doctor García de Castro, arzobispo de Granada, tiene escritos muchos libros que son prez de la moderna cultura, y muchos otros también en que ha condensado sus inquietudes pastorales, las enseñanzas y desvelos de sus años de pontificado fecundo. El más relevante de estos últimos es el que hoy comentamos, *El Evangelio de ayer y de hoy* en que reúne en un solo tomo, y a manera de sendas partes, el Evangelio de los domingos, que contiene 53 homilías; el Evangelio de las fiestas, que son 34 homilías; y el Evangelio de cada día, que comprende 36. Su nota más principal, su nota nueva, la anuncia el autor con estas palabras: «No creo que encuentres muchos libros de este género. Por mi parte, no conozco ninguno, y he leído cuantos he podido hallar a mano en bibliotecas públicas y particulares». Y es que las exposiciones del Evangelio que hasta ahora teníamos, o se ciñen a la parte exegética y teológica, como hacen los comentaristas, o, como prefieren los divulgadores, mediante alguna similitud u oportunidad de circunstancias, desarrollan cualquier tema dogmático o ascético. Los primeros no tocan el aspecto práctico; los segundos olvidan el verdadero comentario. El Dr. García de Castro concuerda ambos sistemas: en estos consiste su novedad. Primero, da el texto del Evangelio del día. Después, explica con detalle todo él, sin dejar versículos atrás, para que los fieles lo conozcan sin mutilaciones ni rodeos. El autor va interpretando y comentando, de la mano de los Santos Padres, con cuyas aplicaciones prácticas entreteje las propias, de más actualidad. Los tres caracteres fundamentales de este libro son, pues: el escriturario, el patrístico y el práctico. La explicación es breve y sencilla, de manera que, desde la primera línea hasta la última, pueda utilizarse directamente para la predicación en los templos. La fluidez del lenguaje se viste de ese tono paternal —autoridad y llaneza— tan propio de esta clase de libros. Téngase además en cuenta que, si es precioso para la predicación, también lo es para la meditación reposada en la soledad del espíritu, tanto de los sacerdotes como de los fieles. Recordemos, por fin, ya que no es menester ocuparse de ellas, las calidades excelentes del estilo que le han consagrado como modelo.

LITERATURA

◆ RENE-MARILL ALBERES. *La Rebelión de los escritores de hoy*. En 8º, 142 págs., Edit. Emecé. Buenos Aires. 1953—El director del Instituto francés de Buenos Aires nos da una visión de la angustia metafísica contemporánea a través del grupo más representativo de la literatura francesa contemporánea: los problemas del hombre en Malraux, el materialismo o epicureísmo del existencialismo en Sartre y Camus, y la andanada del catolicismo anticlerical y laicizante en Bernanos y Mauriac. El autor establece el parentesco espiritual entre todos ellos, analizando a fondo y hábilmente sus obras principales. «El mundo de Bernanos y el de Sartre se perfilan a veces de la misma manera; lo que significa, según el autor, que los valores concretos que de ellos resaltan no sean diferentes, o al menos lo pretendan. Sólo examinando a cada uno de ellos con entera simpatía por sus posiciones metafísicas, nos será quizá permitido descubrir en hombres, por otra parte opuestos, una comunidad de exigencias, de actitudes, de procedimientos, de composición, sin olvidar por ello sus divergencias». A través de la literatura, como en todas las épocas, se puede seguir la tendencia y descubrir los fermentos de crisis de una época. Pero tal vez en ninguna el crisol ha estado más bullente y la humanidad ha llegado hasta el fondo de sí misma con mano más despiadada que en la nuestra. De ahí el valor de un libro que nos introduce con toda la finura y agilidad francesas en el santuario de la novela contemporánea.

J. Alvarez Mejía

TEOLOGIA

◆ PETER LIPPERT, S. J. *Credo*. En 8º, 444 págs. Herder, 1952. Freiburg—El Padre Lippert no necesita presentación ya entre los lectores de habla española. Considerado como uno de los prosistas más castizos en alemán moderno, ofrece en sus obras una mina preciosa para mantener el espíritu del lector gratamente abstraído y elevado en torno a los temas más importantes que tocan al hombre religioso. En este tomo, que no está todavía traducido, Lippert hace una apologética moderna sobre Dios, las tres Divinas Personas, Dios y el mundo, el Salvador, las gracias de Dios y los Sacramentos de Cristo, o sea, que en forma positiva hace una exposición diáfana y originalmente pensada sobre estos temas. Diríamos que siguiendo la línea alemana del pensamiento ascético y teológico, se encuentra entre Scheeben y Meschler. El hecho de que siga siendo leído caudalosamente en la Alemania contemporánea, nos indica su valor como pensador y como escritor.

J. Alvarez Mejía

SOCIOLOGIA

◆ RAY E. BARBER. *Marriage and Family*. En 8º, 719 págs. McGraw-Hill Book Comp., Inc. New York, Toronto, London, 1953. Quien quiera adquirir una noción lo más aproximada de la situación social de la familia y sus implicaciones en la vida moderna de los Estados Unidos, léase esta obra fundamental. Desde luégo se trata de un tratado llevado con rigor metodológico y espíritu universitario, al margen de toda filosofía trascendente o moral religiosa. Todavía más, en esta obra así desprovista de los valores que nosotros profesamos y defendemos, encontrarán una información exahustiva y orientación de aplicaciones sin cuento todos los que se preocupan por los problemas de formación familiar, por el estado de la sociedad y por el problema del matrimonio, tal como se presentan en la vida actual dondequiera. El autor dice en el prólogo a la primera edición: «Este libro tiene dos fines: *1)* hacer un análisis sociológico de la familia, que contribuya a la comprensión de su origen, estructura y funciones; *2)* seleccionar de los datos disponibles y veraces aquellos factores que pueden contribuír a ayudar a los jóvenes que buscan apoyo en la elección de partido para el matrimonio y en el ajuste conveniente en la vida conyugal y familiar». Como fuente de información válida para comprender la crisis familiar moderna merecen destacarse los capítulos 1º (La familia en transición), 4º y 5º (Escogencia del partido y noviazgo), 10 y 11 (Situación de la mujer) etc. Los temas son delicados y están tratados con seriedad, pero tanto por el criterio excesivamente naturalista, como por las cuestiones agitadas, no es obra que pueda ponerse en manos de todos. Lo cual tampoco quiere decir que no haya aquí preciosas observaciones y puntos de vista exactos sobre el problema familiar, para cuyo enfoque objetivo dentro de la estructura social actual creemos que esta obra puede contribuír en forma extraordinaria.

J. Alvarez Mejía

Indice del Tomo XLIII

(Febrero a Junio de 1955)

Págs.

Orientaciones

Daniel Restrepo—La Democracia 3

Pastoral colectiva—El Episcopado colombiano condena la CNT 29

Juan Alvarez Mejía—Colombia en la encrucijada 191

Católicos anticlericales 241

Artículos de fondo

Aguiló F. de S.—Dos grandes poetas de Mallorca 178

Alvarez Mejía J.—Encuentro de dos civilizaciones 159

La Iglesia en América Latina 265

Arango Emilio—Causa del problema educativo en Colombia 2

Bravo Jorge A.—La Dolorosa del Colegio 269

Briceño Manuel J.—En el corazón del protestantismo 212

Federici Casa Carlo—El operacionalismo 95

Las salas de tortura 25

Fezzi, L.—La moneda 221

Fochi Franco—Paganos y cristianos frente a la muerte 283

Forero Manuel José—Los primeros pasos del Libertador en Colombia ... 244

Henao J. de J.—La tercera dimensión en la pantalla 90

Hyde Douglas—La vida interna del comunismo 233

Ibáñez Julián—La orientación profesional en los colegios 115

Jerez Hipólito—Grecia en Bogotá 47

¿Profetismo o inconsciencia de un pagano? 101

Le Fort, Gertrudis von—Himnos a la Iglesia 279

Marini Emilio—El movimiento de un mundo mejor 209

Martínez Baigorri Angel—A Pablo Claudel. En la luz de su vida 166

Ospina Ortiz Jaime—Lo que José Eusebio Caro dio a su medio 34

Pacheco Juan Manuel—La fundación de Medellín 170

Rahner Karl—¿Sobrevivirá el cristianismo? 156

Restrepo D.—Memorias de un trato íntimo 139

El espíritu público 216

Restrepo Félix—El oro en el crisol o la tragedia de Don Marco Fidel Suárez 198

Págs.

Restrepo Hernando—La rebelión de los católicos 123

Un cantor del universo 167

Schökel Luis A.—Visita bíblica a la Península del Sinaí 7, 79

Montañas y religión 258

Suárez Marco Fidel—Don Marco visto por sí mismo 65, 145

Urrea, Mons. Jesús María—Folkloristas antioqueños 247

Valtierra Angel—Tercer Congreso Católico internacional de la vida rural 227

Suplemento

Vida nacional ... ... (2), (26), (42), (60), (86)

David Luis R.—Recuerdos íntimos de D. Marco Sidel Suárez ... ... (75)

Episcopado argentino—Pastoral colectiva ... ... (111)

Herrmann Adolf Richard—Una nueva visión de Colombia ... ... (77)

Muñoz Palacios R.—«El Poder y la gloria» de Graham Greene ... ... (81)

S. S. Pío XII—Filosofía perenne y ciencias físicas ... ... (105)

¿Qué y quiénes se mueven tras Perón? ... ... (119)

Indice de libros juzgados

Abad Camilo María—«Vida de Nuestro Señor Jesucristo», 191.

Academia Colombiana de Historia—«Noticia biográfica del prócer Don Joaquín Camacho». Documentos (Dirigida por Luis Martínez Delgado), 55.

Aguilera Miguel—«Visión política del Arzobispo Mosquera», 55.

Angel del Hogar—«La felicidad en el hogar», 191.

Angel Vallejo, Félix—«Política: misión y destino», 58.

Anthologia Annua—(Instituto español de estudios eclesiásticos), 60.

Arcila Robledo, Gregorio—«Mártires franciscanos en Colombia», 188.

Barber, Ray E.—«Marriage and Family», 288.

Beaudemon Chanoine—«Formation a l'humilité», 126.

Bon Henry—«Las curaciones milagrosas modernas», 64.

Brunner August—«Conocer y creer», 286.

Bruno Cayetano—«La Virgen Generala», 127.

Builes, Mons. Miguel Angel—«Breve resumen de la Vida de la Santísima Virgen», 58.

«Mi testamento espiritual», 58.

Caicedo Ayerbe, Aurelio—«Gratia Plena», 188.

Campuzano Joaquín María—«Limnología colombiana», 285.

Caparroso Carlos Arturo—«Silva». 188.

Caro José Eusebio—«Escritos filosóficos» Biblioteca de Autores colombianos), 58.

Carrascal Juan—«Orientación vocacional», 64.

Castro Agustín María—«Misioneros agustinos en el Extremo Oriente», 62.

Cuervo Luis Augusto—«Selección de discursos», 55.

Daniel Yvan—«Le ciel c'est les autres», 190.

Del Barrio, Jaime María—«Las fronteras de la Física y de la Filosofía», 59.

D.I.F.E.—«El Arte Colonial». El museo de arte colonial de Bogotá, 125.

Enchiridion Biblicum, 192.

Errandonea, Ignacio—«Diccionario del mundo clásico», 239.

Escribano, Eugenio—«Diálogos sobre la vida eterna», 286.

Eugenio León (Hno.)—«Apuntes de metodología catequística», 125.

Fernández, Jesús María—«Justicia Social», 237.

Fischer, Luis—«Trece que huyeron», 60.

Flourit, Roger—«Rivages désirés», 63.

García y García, Mons. Rafael—«Del Evangelio de ayer y de hoy», 287.

García Villoslada, Ricardo—«Storia del Collegio romano», 287.

Gaviria, Nicolás—«Ortografía pedagógica moderna», 125.

Gerard, P.—«Catecismo en ejemplos», 64.

Gilij, Felipe S.—«Ensayo de Historia Americana», 285.

Giraldo Jaramillo, Gabriel—«El museo del Seminario conciliar de Bogotá», 58.
«Relación de mando de los Virreyes de la Nueva Granada». Memorias económicas, 56.
«Estudios históricos», 187.

Gómez Izquierdo, José—«Problemas fundamentales en la ciencia social católica», 238.

Gonzalo Manuel (Hno.)—«Geografía de Colombia», 237.

Gorkin, Julián—«De Lenin a Malenkov», 126.

Greene, Graham—«Caminos sin ley», 239.

Gutiérrez, Benigno A.—«Epístolas y estampas del ingenioso hidalgo A. J. Restrepo», 125.

Huby, Joseph—«L'Evangile et les Evanles», 127.

Indice moral de películas, 188.

Infiesta, Ramón—«El pensamiento político de Martí», 63.

Isaza de Jaramillo, Blanca—«Preludio de invierno», 124.

Jaramillo Alvarez, Marco A.—«Mercedes», 124.

Jaramillo Arango, Roberto—«Horacio». Sus mejores obras, 237.

Jerez Hipólito—«Monjas y bandoleros», 124.

Kologrivof Iván—«El Verbo de la Vida», 192.

Koninck Charles—«De la primacía del bien contra los personalistas», 62.

Leonetti A.—«Dieu ou Mammon», 128 .

Lippert Peter—«Credo», 288.

Lord Daniel y otros—«¿Religiosa?... ¿Sacerdote?...», 61.

Marill-Alberès, René—«La rebelión de los escritores de hoy», 288.

Marmion, Dom Columba—«Jesucristo, ideal del sacerdote», 126.

Martínez Silva Carlos—«Escritos varios» (Colecc. Biblioteca de Autores Colombianos), 56.

Maya, Rafael—«La Musa romántica en Colombia» (Antología poética), 124.
«Estampas de ayer y retrato de hoy», 124.

Memoria histórica del hogar clínica San Rafael, 188.

Moreno Alberto—«Entre El y yo», 62.

Mosquera Tomás Cipriano—«Memoria sobre la vida del General Simón Bolívar», 187.

Núñez Segura José A.—«Literatura colombiana», 56-7.

Ochse Madeleine—«La nouvelle querelle des images», 59.

Olgiati, Mons. Francisco—«Silabario de la teología», 238.

Osorio Lizarazo, José A.—«El árbol turbulento», 57.

Otto-Ruppert—«Gramática suscinta de la lengua alemana», 191.

Pablo del Smo. Sacramento (Fray)—«Oscar Wilde se llamaba el Hijo Pródigo», 63.

Pérez, Nazario—«La Inmaculada y España», 127.

Pérez Vila, Manuel—«Bolívar y su época», 191.

Porras Troconis, Gabriel—«Cartagena hispánica», 54.

Ravines, Eudocio—«La gran estafa», 60.

Restrepo José Manuel—«Diario político y militar», 187.

Rey, Juan—«Retratos de la Virgen», 198.

Rivas, Andrés Victoriano—«Llena de gracia», 127.

Robledo, Emilio—«Bosquejo del señor oidor Juan Antonio Mon y Velarde», 54.

Sagan Françoise—«Bonjour Tristesse», 239.

Salvador Fernando—«Carbonilla», 63.

Seage Arsenio—«La catequesis antigua», 192.

Sertillanges. A. D.—«Deberes. Trayectoria de vida espiritual», 61.

Spicq, C.—«Espiritualidad sacerdotal según San Pablo», 160.

Stierli, J.—«Cor Salvatoris», 287.

Suárez Marco Fidel—«Sueños de Luciano Pulgar», 54.

Suenens León, José—«Teología del apostolado de la Legión de María», 126.

Tesson, E.—«L'Eglise et la rupture du lien conjugal», 127.

Toranzo de Villoro, María Luisa—«Suegras», 127.

Torres Pinzón, Rafael—«Educación, Etica y Legislación odontológica colombiana», 125.

Urrutia, Uldarico—«Toribio Maya, un héroe desconocido de la caridad en Colombia», 189.
«Amaos», 285.

Valenzuela Alberto—«¿Sabe usted leer?», 61.

Valtierra Angel—«El Santo que libertó una raza», 55.

Van Roy Fabiana—«Te vas volviendo mujer», 61.

Vélez Correa, Jaime—«Kant, su refutación del idealismo», 57.

Filosofía perenne y ciencias físicas deben fundirse para verificar la gran síntesis del conocimiento humano

Discurso de Su Santidad Pío XII a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia de Ciencias (24 de abril, 1955)

En el momento en que os damos la bienvenida a esta casa, cuyas puertas han estado siempre de par en par abiertas a cuantos cultivan las artes y las ciencias, queremos expresaros a todos, excelentísimos señores, miembros de nuestra Academia, nuestra viva satisfacción. Vuestra vida, consagrada al estudio de los fenómenos naturales, os permite observar cada día más de cerca e interpretar las maravillas que el Todopoderoso ha puesto en la realidad de las cosas. Sí; el mundo creado es, en verdad, una manifestación de la sabiduría y de la bondad de Dios, porque todas las cosas han recibido de El la existencia y reflejan su grandeza. Cada una de ellas es como una palabra suya y lleva la señal de lo que podríamos llamar el alfabeto fundamental, esas leyes naturales y universales derivadas de unas leyes y armonías todavía más altas, cuyas total amplitud y carácter absoluto se esfuerza por descubrir con su trabajo el pensamiento.

Las criaturas son palabras de verdad que en sí mismas, en su ser, no contienen ni contradicciones ni confusiones, siempre coherentes entre ellas, muchas veces difíciles de entender a causa de su profundidad, pero cuando se conocen claramente, siempre conformes a las exigencias superiores de la razón. La naturaleza se abre ante vosotros como un libro misterioso, pero sorprendente, que exige ser hojeado página por página y leído con orden, con la preocupación de progresar constantemente; de este modo, cada paso que se da adelante es continuación de los anteriores, los dirige, y asciende sin detenerse hacia la luz de una más profunda comprensión.

El intelectual, descubridor de las intenciones de Dios

La misión que se os ha confiado se considera, por tanto, entre las más nobles, porque tenéis que ser en cierto sentido los descubridores de las intenciones de Dios. Toca a vosotros interpretar el libro de la naturaleza, exponer su contenido y sacar de él las consecuencias para el bien común.

Sois, ante todo, los intérpretes del libro de la naturaleza. Es, pues, necesario que fijéis la mirada sobre cada una de sus líneas y estéis bien atentos para no dejar pasar ningún detalle. Alejad toda prevención personal y doblegaos con docilidad ante todos los indicios de verdad que en ella se advierten.

Sabemos la importancia excepcional del período que la ciencia está atravesando en el momento actual, importancia de la cual no todos llegan a darse cuenta. Efectivamente, ante los problemas científicos se encuentran tres actitudes distintas. Unos, y es el mayor número, se contentan tan sólo con admirar los resultados extraordinarios obtenidos en el campo de la técnica y creen, por lo menos así lo parece, que estos resultados constituyen el fin exclusivo o por lo menos principal perseguido por las ciencias. Otros, más cultos, son capaces de apreciar el método y los esfuerzos que impone la investigación científica. Pueden así seguir y comprender sus progresos geniales, las angustias y las alegrías, los éxitos y las dificultades; observan con interés

el incesante perfeccionamiento de los instrumentos matemáticos, de los procedimientos experimentales, de los aparatos; asisten con pasión a la elaboración de las hipótesis, a la afirmación de las conclusiones, a la fatiga de la inteligencia necesaria para armonizar los datos según ciertos esquemas, modificar las consideraciones anteriores y formular nuevas teorías que han de esforzarse en comprobar. Estos múltiples aspectos se entienden muy bien por parte de todos los que, por distintos motivos, se interesan del trabajo de los hombres de ciencia. En cuanto a los problemas más esenciales del saber científico o aquellos cuya amplitud interesa a todo su campo, los espíritus que los perciben son, así nos parece, relativamente pocos, y nos alegramos pensando que estáis entre ellos. La ciencia, ¿no ha llegado a exigir que la mirada penetre fácilmente las realidades más profundas y se eleve hasta una visión completa y armoniosa del conjunto?

Lo que se ha logrado en el conocimiento de la materia

1—Hace poco más de siglo y medio, partiendo de bases racionales, se formulaban las primeras hipótesis sobre la estructura discontinua de la materia y la existencia de las más pequeñas partículas consideradas como los últimos constitutivos de los cuerpos. Y desde entonces hasta nuestros días se han contado, pesado, analizado las moléculas; el átomo, que pasaba entonces por indivisible, fue descompuesto en sus elementos, examinado, penetrado en sus estructuras más profundas; se determinó la carga eléctrica elemental, la masa del protón; el neutrón, los mesones, el positrón y muchas otras partículas fueron identificadas y precisadas sus características. Se ha encontrado el medio de guiar esas partículas, darles una aceleración y lanzarlas de una manera adecuada contra los núcleos atómicos, y, especialmente, se ha conseguido, utilizando los neutrones, producir la radioactividad artificial, la fisión de los núcleos, la transformación de un elemento en otros, la producción de enormes cantidades de energía.

Han aparecido teorías y geniales representaciones del mundo; se han creado nuevos instrumentos matemáticos y geometrías de concepción original. No haremos más que citar la relatividad restringida y la relatividad generalizada, los cuanta, la mecánica ondulatoria, la mecánica cuántica, las ideas recientes sobre la naturaleza de las fuerzas nucleares, las teorías sobre el origen de los rayos cósmicos, las hipótesis sobre la fuente de la energía de las estrellas.

Todo esto permite entrever la profundidad en que se mueve la ciencia y es fácil adivinar los problemas de orden intelectual que van a surgir. Considérese, además, que si la milicia audaz de los conquistadores abre siempre nuevas brechas en la ciudadela de la naturaleza, el resto del ejército se extiende en otros innumerables campos del saber, y he aquí que el punto de vista de la *extensión* se añade al de la *profundidad*. Uno quisiera, como el audaz trepador que ha llegado a la cima del monte, poder abarcar con una sola mirada toda la amplitud del panorama.

Si nos fuera posible, quisiéramos indicaros los puntos más avanzados de los distintos sectores de la ciencia para que apareciera ante vuestros ojos el conjunto de la situación actual.

Portentosos hallazgos de todas las ciencias

Ved la astronomía, la cual, gracias a todos los instrumentos empleados desde hace poco, ha conseguido descubrir en los cielos misterios enteramente nuevos y, ayudada por las ciencias físicas, ha emprendido el camino que la conducirá quizás a explicar el origen de la energía estelar; la geología, que determina la edad absoluta de las rocas con los métodos de la radioactividad y de las relaciones isotópicas; la edad misma de la tierra empieza a ser determinada; en mineralogía, las estructuras cristalinas revelan sus secretos a los análisis poderosos ejecutados con la ayuda de

radiaciones muy cortas; la química inorgánica y orgánica resuelve los complejos problemas de la estructura de las macromoléculas, consigue construír cadenas moleculares muy grandes y transformar con las aplicaciones que de ellas derivan sectores enteros de la industria; la radiotécnica ha llegado a producir ondas electromagnéticas que tocan el límite de las radiaciones luminosas de la mayor longitud de onda; se escudriña la tierra para descubrir tesoros escondidos, se exploran las capas más elevadas de la atmósfera. La genética descubre, en ciertos complejos celulares particulares, aspectos nuevos de la potencia de la vida; la fisiología, la biología, partiendo de metas ya conquistadas por la química, la fisioquímica y la física, encuentran cada día maravillas insospechadas y cada día interpretan, explican, prevén y realizan hechos nuevos; el mundo de los virus cede a los asaltos del microscopio electrónico y de la técnica de la difracción electrónica; el espectógrafo de masa, los contadores de Geiger, los isótopos radioactivos, todos esos instrumentos facilitan el adelantamiento de las ciencias, que se enfrentan con el más grande enigma de toda la creación sensible: el problema de la vida.

En esta síntesis de todo el saber, la filosofía viene a precisar con toda la amplitud de sus concepciones los rasgos distintivos de los hechos vitales, el carácter necesario del principio sustancial de unificación, el manantial interior de la acción, del crecimiento, de la multiplcación, la verdadera unidad del ser viviente. Muestra también lo que debe ser la materia, en algunos de sus aspectos fundamentales, para que se puedan después realizar en el ser vivo las propiedades características que lo constituyen.

Todas son, sin duda, los campos que proporcionarán más trabajo a la ciencia del mañana.

La ciencia experimental, insuficiente para explicar la profunda verdad de los seres

2—Pero el sentimiento de euforia que se apodera del espíritu frente a tales resultados está contrariado por una impresión de desconcierto y de angustia en aquellos que siguen, como responsables, el desarrollo de los hechos. Angustia y desconcierto que se deben entender en el sentido más elevado, como señal de una aspiración hacia una organización cada vez más perfecta del pensamiento, hacia una claridad siempre mayor en las perspectivas. Porque los triunfos de la ciencia son ellos mismos el origen de las dos exigencias a las cuales Nos hemos aludido antes.

a) Se trata, ante todo, de penetrar la estructura íntima de los seres materiales y de mirar los problemas que tocan los fundamentos sustanciales de su ser y de su acción. Entonces se plantea esta cuestión: «La ciencia experimental, ¿puede de por sí resolver estos problemas? ¿Son de su competencia y caen en el campo de aplicación de sus métodos de investigación?». Hay que responder que no. La ciencia parte de las sensaciones, externas por naturaleza, y, por ellas, a través del proceso de la inteligencia, desciende cada vez más profundamente a los ocultos repliegues de las cosas; pero tiene que pararse a un determinado punto, cuando surgen cuestiones en las cuales es imposible dar una solución por medio de la observación sensible.

Cuando el científico interpreta los datos experimentales y se esfuerza por explicar los fenómenos que tienen por sede la naturaleza material como tal, necesita de una luz que procede por vía inversa, del absoluto al relativo, del necesario al contingente y tal que sea capaz de revelarle esa verdad que la ciencia no puede alcanzar por sus propios métodos porque escapa totalmente a los sentidos. Esa luz es la filosofía, es decir, la ciencia de las leyes generales que valen para todos los

seres, y, por tanto, también en el campo de las ciencias naturales, más allá de las leyes conocidas empíricamente.

Sólo la filosofía puede verificar la gran síntesis

b) La segunda exigencia brota de la naturaleza misma del espíritu humano, que quiere tener una visión coherente y unificada de la verdad. Si uno se conforma con colocar las distintas disciplinas y sus ramificaciones como una especie de mosaico, obtiene una composición anatómica del saber, de la cual parece haber huído la vida. El hombre exige que un soplo de unidad viva anime sus conocimientos; así es como la ciencia se hace fecunda y la cultura engendra una doctrina orgánica. De ahí nace una segunda cuestión: «¿Puede la ciencia efectuar, sólo con sus medios peculiares, esta síntesis universal del pensamiento? Y, en todo caso, dado que el saber está fraccionado en innumerables sectores, ¿cuál es, entre tantas ciencias, la que la podría realizar?». Creemos aquí también que la naturaleza de la ciencia no le permite llevar a cabo una síntesis tan universal.

Esta síntesis requiere un fundamento sólido y muy profundo del cual ella saque su unidad y que sirva de base a las verdades más generales. Las distintas partes del edificio así unificado deben encontrar en este fundamento los elementos que las constituyen en su esencia. Se requiere aquí una fuerza superior: unificadora por su *universalidad,* clara en su *profundidad,* sólida por su carácter *absoluto,* eficaz por su *necesidad*. Una vez más, esta fuerza es la filosofía.

3—Desgraciadamente, desde hace cierto tiempo la ciencia y la filosofía se han separado. Sería difícil establecer cuáles fueron las causas de un hecho tan dañoso. Es cierto que la causa de este divorcio no se debe buscar en la naturaleza misma de las dos vías que conducen a la verdad, sino en las contingencias históricas y en las personas que no tuvieron siempre la buena voluntad y la competencia que hubieran sido necesarias.

Los hombres de ciencia han creído en un momento determinado que la filosofía natural era un paso inútil y han rehusado dejarse orientar por ella. Por otra parte, los filósofos no han seguido ya los progresos de la ciencia y se han detenido en unas posiciones formales que hubieran podido abandonar. Sin embargo, en el momento en el que, como hemos demostrado, se ha impuesto la necesidad inevitable de un trabajo serio de interpretación, como también de elaboración de una síntesis unificadora, los científicos se han encontrado bajo la influencia de las filosofías que las circunstancias del momento ponían a su disposición. Muchos entre ellos, quizás, no se han dado cuenta siquiera de que sus investigaciones científicas se resentían de particulares tendencias filosóficas.

Así, por ejemplo, el pensamiento mecanicista ha guiado durante largo tiempo la interpretación científica de los fenómenos observados. Los partidarios de esa posición de carácter filosófico creían que todo fenómeno natural se reducía a un conjunto de fuerzas físicas, químicas y mecánicas, en el cual el cambio y la acción eran únicamente el resultado de una distinta disposición de las partículas en el espacio y de las fuerzas o desplazamientos a los cuales cada una de éstas se encontraba sometida. Consecuencia de esto era que teóricamente se podía prever con certidumbre un efecto futuro cualquiera, condición de conocer, al principio, todos los datos geométricos y mecánicos. Según esta doctrina, el mundo no sería más que una inmensa máquina, compuesta por una serie innumerable de otras máquinas unidas entre sí.

El mundo es más que una máquina

Los adelantos ulteriores de la investigación experimental han mostrado, sin embargo, la inexactitud de estas hipótesis. La mecánica deducida de los hechos del

macrocosmos es incapaz de explicar e interpretar todos los fenómenos del microcosmos: otros elementos entran en juego, los cuales no pueden tener una explicación de naturaleza mecanicista.

Tómese, por ejemplo, la historia de las teorías sobre la estructura del átomo. Al principio tenían como base una interpretación mecanicista esencialmente, que representaba al átomo como un sistema planetario minúsculo constituído por electrones que giran alrededor de un núcleo según leyes absolutamente análogas a las de la astronomía. La teoría de los cuanta impuso después la revisión completa de estas concepciones y suscitó interpretaciones geniales por cierto, pero también indiscutiblemente extrañas. Se concibió un tipo de átomo que, sin eliminar el aspecto mecanicista, ponía en evidencia el de los cuanta.

Se representó, pues, de una manera bien distinta el modo de comportarse de los corpúsculos: los electrones, que, aunque girando alrededor del núcleo, no irradiaban energía —mientras que, según las leyes de la electrodinámica, hubieran tenido que irradiarla—; las órbitas, que no podían variar en modo continuo, sino solamente mediante saltos: emisiones de energía que se realizaban sólo cuando un electrón pasaba de un estado cuántico a otro, produciendo también fotones de una frecuencia particular, fijada por la diferencia de los niveles de energía.

Estas hipótesis iniciales fueron después precisadas cuando nació la mecánica ondulatoria, que las encuadró en una perspectiva matemática e intelectual más general y más coherente, de la cual han desaparecido los conceptos mecanicistas tradicionales.

Entonces, espontáneamente, surge la pregunta: «¿Cómo es que el mundo macroscópico, aunque constituído por elementos que pertenecen al mundo microscópico, obedece, sin embargo, a leyes distintas?». La ciencia contesta, ante todo, con esta observación: cuando el número de los elementos que entran en juego es muy grande (miles de millones de partículas), las leyes estadísticas que derivan del modo de comportarse de los distintos elementos tomados en su conjunto son las que se consideran como rigurosas en el mundo que se puede observar directamente.

Pero si el método estadístico satisface los fines de la ciencia, también nos hace ver cuán falsas eran ciertas hipótesis filosóficas que se limitaban a constataciones externas sensibles y las extendían arbitariamente a todo el cosmos.

Encontramos una confirmación de este hecho en las teorías de la física nuclear moderna. En efecto, las fuerzas que mantienen unidos los núcleos son distintas de las que se han descubierto estudiando el macrocosmos. Para interpretarlas hay que cambiar la manera habitual de concebir la particula corpuscular, la onda, el valor exacto de la energía y la localización rigurosamente precisa de un corpúsculo, como también el carácter previsible de un acontecimiento futuro.

El fracaso de la teoría mecanicista ha llevado a los pensadores a hipótesis totalmente diferentes, embebidas más bien de una especie de idealismo científico en el cual la consideración del sujeto que obra tiene el papel principal; por ejemplo, la mecánica de los cuanta y su principio fundamental de indeterminación, con la crítica del principio de causalidad que ambos suponen, aparecen como hipótesis científicas influenciadas por corrientes de pensamiento filosófico.

Pero puesto que esas hipótesis mismas no colman el deseo de una plena claridad, muchos pensadores ilustres se han reducido al escepticismo de frente a los problemas de la filosofía de las ciencias. Estos pretenden que hay que contentarse con sencillas constataciones de hechos e intentar hacerlos entrar en representaciones formales sintéticas y simples con el fin de prever los desarrollos posibles de un sistema físico a partir del mismo hecho inicial. Ese estado de espíritu significa que se renun-

cia a la introspección conceptual y que se pierde la esperanza de realizar síntesis geniales universales. No creemos, sin embargo, que semejante pesimismo sea justificado: Nos estimamos más bien que las ciencias naturales, en contacto permanente con una filosofía de realismo crítico, que fue siempre el de la *philosophia perennis* en sus representantes más eminentes, puede llegar a una visión de conjunto del mundo sensible que satisfaga en algún modo la investigación y el deseo ardiente de la verdad,

Ciencia física actual y filosofía perenne pueden y deben fundirse

Pero es necesario subrayar otro punto: si la ciencia tiene el deber de buscar la coherencia en la sana filosofía y de inspirarse en ella, ésta, a su vez, no debe nunca pretender determinar las verdades que se basan únicamente en la experiencia y en el método científico. Sólo la experiencia entendida en el sentido más amplio puede indicar cuáles son, entre la infinita variedad de grandezas y de leyes materiales posible, las que el Creador ha querido verdaderamente realizar.

¡Intérpretes autorizados de la naturaleza! Sed también los maestros que expliquen a sus hermanos las maravillas que manifiesta la naturaleza y que mejor que los demás vosotros veis reunidas en un solo libro. En efecto, la mayoría de los hombres no tiene tiempo de consagrarse a la contemplación de la naturaleza; de los hechos sensibles, no sacan más que impresiones superficiales. Vosotros, interpretando la creación os hacéis maestros ávidos de dar a conocer su belleza, su potencia y su perfección y de hacerlas gustar a otros. Enseñad a mirar, a entender, a amar el mundo creado para que la admiración de tan sublimes esplendores haga doblar la rodilla e invite a los espíritus a la adoración.

No frustréis jamás esas aspiraciones, esas esperanzas. Desgraciados aquellos que se sirven de la ciencia expuesta falsamente para hacer salir a los hombres del sendero recto. Estos se asemejan a las piedras arrojadas con mala intención en el camino del género humano. Son el obstáculo en el que tropiezan los espíritus que van en busca de la verdad.

Tenéis en las manos un poderoso instrumento para hacer el bien. Daos cuenta de las alegrías indecibles que proporcionáis a los demás cuando les descubrís los misterios de la naturaleza y les hacéis saborear sus secretas armonías. Los corazones y las miradas de los que os escuchan están pendientes de vuestras palabras, prontos a entonar un himno de alabanza y de acción de gracias.

(Traducción hecha por la Oficina de Prensa del Vaticano).

Pagamos hasta el 6% ANUAL

Deposite sus economías en la

Cooperativa de Crédito de Bogotá, Ltda.

(Fundada en 1936)

Avenida Jiménez de Quesada, No. 10-34 - Oficinas 301 y 303 - Tel. 17-765

Carta-Pastoral colectiva del Episcopado Argentino

Damos a continuación la pastoral colectiva del Episcopado argentino, ponderada, serena, valiente y ejemplar, que fue leída en todas las iglesias del país el Domingo de Pasión.

«L'Osservatore Romano» de 31 de marzo se ha ocupado ya de las invectivas de órganos y personas, más o menos oficiosas, contra esta pastoral, tergiversándola y atacando a los Prelados. Ahí está el precioso y preciso texto, de sobra elocuente por sí mismo.

Los Cardenales, Arzobispos y Obispos de la República Argentina, a los Cabildos eclesiásticos, al Clero diocesano y regular, a todos nuestros amados fieles, salud, paz y bendición en el Señor.

DURANTE este santo tiempo de Cuaresma os dirigimos esta Carta Pastoral, que quiere referirse a la institución divina de la Iglesia y a los derechos esenciales que le corresponden como sociedad perfecta y también persona de derecho público, en lo que toca a su libertad de culto, de enseñanza y de organización de sus asociaciones de piedad y de apostolado, derechos que estamos obligados a enseñar y sostener, fundados en la justicia y en la verdad.

Por esto, cuanto atañe a la Iglesia católica es de interés para nuestro pueblo; cuanto se la ayude en su divina misión, es de su agrado; cuanto se la ataque o se la ofenda, le causa justo dolor de hijo.

De aquí que lleguemos hasta vosotros, amados sacerdotes y fieles, con estas nuestras letras para alentar vuestra fe, para sostener vuestra esperanza y para inflamar vuestro amor a la Iglesia, que es amor a Cristo Jesús; como toda ofensa a la Iglesia católica lo es también para Cristo nuestro Maestro y Redentor.

La Iglesia, eco permanente de la voz del Verbo

Comenzamos por manifestar que la Iglesia es una, siendo éste el primer rasgo de su semejanza con Dios que la ha fundado. Los millones de almas que en el mundo se glorían de ser católicos de verdad, viven la misma vida sobrenatural que nos conquistó Nuestro Señor Jesucristo y acatan la misma voz que enseña la doctrina revelada y la propaga a través de los siglos, sintiéndose vinculados a un mismo centro de verdad y de vida, la cátedra de Pedro, constituyendo esos millones de vidas, regidas por el Romano Pontífice, con sus valores sobrenaturales y con sus libertades espirituales, la sociedad más perfecta y universal por excelencia que han contemplado las edades: la familia de Dios sobre la tierra. Esto es la Iglesia, a la que proclamamos en el Credo «una, santa, católica y apostólica».

Nuestro Divino Salvador ha confiado a la Iglesia no sólo la predicación del Evangelio hasta los últimos confines de la tierra, sino también la defensa de la suprema verdad que contiene, hasta llegar al límite de todos los sacrificios, aun de la misma vida.

La palabra del hombre, por elocuente y persuasiva que sea, no es lo que da el triunfo a la verdad evangélica, porque Jesucristo, en afirmación de San Pablo, no

ha edificado su Iglesia sobre los sabios, los doctores o los filósofos, sino sobre la ciencia de la Cruz, al decir: «No estimé saber cosa alguna sino a Jesucristo y éste crucificado» (I Cor., 2-2).

La razón de ser de la Iglesia, su misión esencial, su derecho el más irrenunciable, es el de enseñar.

La misma palabra de Jesucristo indica la misión esencial a su Iglesia: «Id y enseñad a todas las gentes, predicad el Evangelio a toda criatura, quien no creyere se condenará» (Mt. 28, 19).

La Iglesia, como bien se ha dicho, ha sido divinamente constituída para ser en la humanidad el órgano visible del Verbo de Dios invisible, el eco permanente de su voz, asignándole a Ella sola el derecho de enseñar con su autoridad y en su nombre, los designios de Dios sobre el hombre.

El derecho de la Iglesia es el derecho de Dios

El derecho de la Iglesia es el derecho de Dios, y, Ella como El, imponen sus mandatos a los hombres, a las instituciones y a los pueblos. Porque la Iglesia no ha nacido de una reunión de hombres convocados en una asamblea, para dar nacimiento por medio de sus sufragios a una monarquía o a una república. En el origen de la Iglesia no se encuentra más que a Dios. Dios comunicando su poder, su autoridad y su soberanía para que una autoridad por El constituída vele por la pureza del dogma contra los prejuicios de la ignorancia y los sofismas del orgullo y mantenga inconmovible, ante el embate de las pasiones humanas, la moral cristiana que ha sido y es el fundamento de una civilización sin igual en la historia de la humanidad.

Fue solemne el momento y profundas las palabras con que Nuestro Señor Jesucristo, al prometer el Primado a Pedro, inició la fundación de la Iglesia. A la confesión de Pedro, «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo», que reconocía y proclamaba su divinidad, Jesucristo respondió aceptando esta confesión y proclamándola como inspirada por Dios; y, dueño de los acontecimientos futuros como Dios, pronunció las palabras con que anunciaba y prometía el Primado de Pedro, que sería la piedra angular e indefectible de la Iglesia como sociedad divina de las almas que, en medio de las contingentes mudables de la tierra, tendría la inconmovilidad eterna en el cielo, participando de los caracteres de su divino Fundador, que en ella sobrevivirá como fuente de vida sobrenatural de la Gracia, de la Verdad y de la unidad. «Y Yo te digo que eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella. Y a ti te daré las llaves del Reino de los cielos, y todo lo que atares sobre la tierra será también atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra será también desatado en los cielos» (Mt. 16, 18-19).

Cuando los hombres de su pueblo y de su tiempo desecharon al Mesías que Dios ponía como fundamento de la nueva humanidad redimida y restaurada en el orden sobrenatural, Jesucristo hizo una advertencia profética que, desde entonces hasta ahora, se ha cumplido inexorablemente y que permanece siempre actual, como una sentencia inapelable para todos los poderes de la tierra. «¿Acaso no habéis leído jamás en las Escrituras, les dijo: «La piedra que desecharon los constructores, esa misma vino a ser la piedra angular: el Señor es el que ha hecho esto y es una cosa admirable a nuestros ojos?». Por lo cual os digo que os será quitado a vosotros el Reino de Dios y dado a las gentes que rindan frutos de él y el que cayere sobre esta piedra se hará pedazos y ella hará añicos a aquel sobre quien cayere» (Mt. 21, 42-44).

Era el mismo Salvador quien, después de establecida su Iglesia, le señalaría el programa a cumplir con las palabras dirigidas a sus Apóstoles: «Id y enseñad a todas las gentes».

La Iglesia tiene autoridad y fuerza propia sobre las almas

La Iglesia no es un sistema filosófico recluído en un mundo especulativo; ni es una secta que vive aislada en los muros de un templo solitario; ni es tampoco una organización de finalidad política terrena. Ella es una organización real y viviente, cuyo espíritu, doctrina y leyes están llamados a penetrar y vivificar sobrenaturalmente el alma humana y la sociedad, para hacer sentir la fuerza y la sublimidad de la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, por medio de la cual debe ordenarse la vida presente para alcanzar la eterna, según los designios de Dios.

Para llenar el fin de la Iglesia, que es santificar las almas y conducirlas a su destino inmortal, Dios le ha dado el Evangelio como su código, sin que a El pueda agregársele o suprimírsele una palabra, con mandato de hacer cumplir esta constitución divina, porque Ella sola es capaz de dar a las almas su salvación y la vida: «Enseñándoles a observar lo que os he mandado».

Ahora bien, la misión de la Iglesia no es guardar el Evangelio como un gran recuerdo o una reliquia venerable; no se hubiera necesitado para eso acompañar su fundación de promesas gloriosas, de elegir Jesucristo la piedra fundamental de un edificio, del cual El mismo trazó el plan y se lo dio como Piedra angular para que desafiara la acción de los siglos.

La Iglesia, sin fuerza y autoridad propia sobre las almas, para salvaguardar el depósito de la Verdad revelada por el Señor, no habría podido evitar que el Evangelio, como ocurre en las Igleias disidentes, fuera una palabra muerta o contradictoria, al quedar librada a las interpretaciones personales, tan variadas y múltiples, como lo son las concupiscencias humanas.

La supervivencia de Cristo en el mundo, después de su muerte dolorosa en el Calvario, se halla identificada con su obra, la Iglesia, que dejó fundada en el mundo como sociedad de hombres, con finalidad espiritual, con doctrina entregada a la predicación de una jerarquía apostólica; y sobre una piedra resistente a los embates de los errores y las pasiones del mundo, que es Pedro, por quien rogó eficazmente Cristo para que su fe no desfalleciera, a quien entregó las llaves de su reino divino, y a quien, cayado en mano, colocó para ser el pastor universal del reino universal de Jesucristo: la Iglesia católica.

Independencia respecto de todo poder terreno

De lo cual se deduce que de la propia finalidad de la Iglesia, vale decir, de las mismas entrañas de la institución divina fundada por Cristo, nace la exigencia de su propia libertad e independencia de todo otro poder constituído sobre la tierra. Con admirable claridad el Pontífice León XIII en la Encíclica *Immortale Dei* del 1º de noviembre de 1885, nos enseña:

Esta sociedad (la Iglesia), aunque consta de hombres, no de otro modo que la comunidad civil, con todo, atendido el fin a que mira y los medios de que usa y se vale para lograrlo, es sobrenatural y espiritual, y por consiguiente, distinta y diversa de la política, y lo que es más de atender, completa en su género y perfecta jurídicamente, como que posee en sí misma por sí propia, merced a la voluntad y gracia de su Fundador, todos los elementos y facultades necesarios a su integridad y acción.

Y Pío XI, en su encíclica *Quas primas*, del 11 de diciembre de 1925, ratifica la doctrina diciendo:

La Iglesia, habiendo sido establecida por Cristo como sociedad perfecta, exige por derecho propio, al cual no puede renunciar, plena libertad e independencia del poder civil, y en el ejercicio de su divino ministerio de enseñar, regir y conducir a la felicidad eterna a todos aquellos que pertenecen al reino de Cristo, no puede depender del arbitrio de nadie.

Esta libertad la defendieron los Apóstoles ante la sinagoga (Hechos de los Apóstoles, 5, 29); la mantuvieron con sólidas razones los Santos Padres y la defendieron siempre los Romanos Pontífices:

y la ratificaron y de hecho la aprobaron los príncipes y gobernantes de la sociedad civil, supuesto que han solido tratar con la Iglesia como con potencia legítima y soberana, ora por medio de pactos y transacciones, ora enviándole embajadores y recibiéndolos, ora cambiando en mutua correspondencia otros buenos oficios *(Immortale Dei)*.

Así se comprende la condenación de las proposiciones 19 y 20 hecha por Pío IX en 1864:

La Iglesia no es verdadera y perfecta sociedad plenamente libre, ni goza de propios y perennes derechos suyos otorgados por su divino Fundador; pero es propio de la sociedad civil definir cuáles sean los derechos de la Iglesia y los límites, dentro de los cuales puede ejercer estos derechos (proposición 19 condenada). La potestad eclesiástica no debe ejercer su autoridad sin la venia y el consentimiento del poder civil (proposición 20 condenada).

Y en nombre de la santa libertad, propia de los hijos de Dios, la Iglesia ha ejercido el derecho, que arranca del mandato «Id y enseñad», y a través de los siglos ha señalado el camino hacia el fin eterno, como cuanto se halla en atingencia con este mismo fin o facilita el logro de las aspiraciones colectivas o individuales del cristiano con respecto a su fin.

El derecho de enseñar de la Iglesia, con gran libertad, no es ni puede ser delegación ni concesión graciosa de cualquiera otra sociedad humana, porque nace de la esencia de la Iglesia, sea que se la estudie o considere dogmática o históricamente.

Pío XI, en la encíclica *Divini Illius Magistri,* del 31 de diciembre de 1929, de esta manera expone la libertad de la Iglesia en la enseñanza:

En el objeto propio de su misión educativa, es decir, en la fe y en la institución de las costumbres, el mismo Dios ha hecho a la Iglesia participante del Magisterio divino y por divino favor, inmune de error; por lo cual es Maestra suprema y segurísima de los hombres, y en sí misma lleva arraigado el derecho inviolable a la libertad de magisterio (encíclica *Libertas)* y como consecuencia necesaria, la Iglesia es independiente de cualquier potestad terrena tanto en el origen como en el ejercicio de su misión educativa, no solamente con relación a su propio objeto, sino también con relación a los medios necesarios y convenientes para su cumplimiento.

Los tiempos han confirmado la excelencia y la noble responsabilidad de la Iglesia en la enseñanza de la doctrina y moral católicas, como también que la Iglesia es la institución que con mayor empeño y eficacia ha difundido el conocimiento y elevación de la persona humana, desenvolviendo por medio de las ciencias la inteligencia individual y el progreso colectivo.

Derecho de enseñanza

De cuanto llevamos dicho, se deduce que la Iglesia tiene derecho a enseñar libremente la verdad revelada, a practicar libremente su culto y a administrar los santos sacramentos y a ejercer libremente aquella actividad connatural a la conservación y desarrollo de su propia misión.

A la sola Iglesia y su jerarquía, Cristo confió el depósito de la fe para que Ella, asistida perennemente por el Espíritu Santo, guardara religiosamente la doctrina revelada y la expusiera con fidelidad (Canon 1322, p. 1º del Código de Derecho Canónico). Por lo cual, la Iglesia con absoluta independencia de cualquiera potestad civil, tiene el derecho y el deber de enseñar a todas las gentes la doctrina evangélica, y todos, por ley divina, están obligados a aprenderla debidamente y a abrazar la verdadera Iglesia de Dios (canon 1.322, p. 2º).

Y como todos los fieles han de ser educados desde su infancia, de tal suerte que no sólo

no se les enseñe ninguna cosa contraria a la religión católica y a la honestidad de costumbres, sino que ha de ocupar el primer lugar la instrucción religiosa y moral (canon 1.372), en virtud del mandato y de la libertad de enseñar, la formación religiosa de la juventud en cualesquiera escuelas, está sujeta a la autoridad e inspección de la Iglesia (canon 1.381, p. 1º).

Concurrencia armónica de la Iglesia y del Estado en materia de enseñanza

Es, pues, digna de loa la concurrencia armónica de la Iglesia y del Estado, cada uno dentro de la propia órbita, a fin de que en los colegios todos se enseñe a los fieles la doctrina de Cristo ortodoxamente por la Iglesia, y tan sólo por quienes reciben mandato de la Jerarquía. Con el restablecimiento de la enseñanza religiosa, así ha acontecido en la escuela argentina; y es de esperar que la comprensión y buena voluntad de los gobernantes mantenga esta conquista, reconocida como necesidad hasta en naciones alejadas de la Iglesia católica.

El libre acceso a los medios modernos como la prensa, la radio, el cine, la televisión, tan eficaces en orden a la difusión de ideas y doctrinas, no puede serle negado o dificultado a la Iglesia para su enseñanza de origen divino.

Por último, siendo la existencia de la Iglesia católica y de la romana Sede Apostólica de derecho positivo divino (canon 100, p. 1º) tienen una completa independencia de la potestad civil, el derecho innato de adquirir, retener y administrar bienes temporales para el logro de sus fines (canon 1945, p. 1º); y como natural consecuencia, el derecho independiente de la potestad civil, a exigir de los fieles lo que sea necesario para el culto divino, para la honesta sustentación de los clérigos y demás ministros y para los otros fines propios de Ella (canon 1945, p. 2º).

La ley civil argentina

El Código Civil argentino, artículo 33, al enumerar a la Iglesia entre las personas de derecho público de existencia necesaria, reconoce que Ella goza del derecho de poseer y administrar bienes, ya que existe en la tierra y necesita de los mismos para el ejercicio de su misión entre los hombres. Porque los bienes de este mundo son instrumentos en la parte material de la misión de la Iglesia, requeridos para la predicación, enseñanza y vida de sus obras culturales y espirituales, orientadas hacia la salvación de las almas.

La Iglesia es de ayer, de hoy y será de mañana. El tiempo pasa, pero Ella no sucumbe. Los hombres que la personifican, mueren; pero Ella sigue proyectándose de generación en generación, en la gloria de la paz, de la persecución o del martirio, para reavivar su llama de verdad y de amor, persiguiendo la realización de su programa salvador de almas, sobreviviendo a todos los dolores para comprobar que a los grandes odios que la combaten, puede oponer la fuerza de grandes amores que la confortan.

Enseña a respetar la legítima autoridad

La Iglesia enseña a respetar la autoridad legítima y a obedecer las leyes justas; a tratar y resolver amigablemente las cosas mixtas que le corresponden tanto a Ella como al Estado, para que de su solución recta y equitativa, resulte la armonía espiritual indispensable para el bienestar de una nación.

La Iglesia encarna una fuerza eminentemente moralizadora, que es salvaguardia contra los peligros que pueden amenazar a un pueblo. Por lo que Ella ha realizado de noble y de constructivo en el nuestro, puede deducirse lo que es capaz de hacer en el porvenir. A su sombra y con su influencia, el buen sentido, el espíritu de respeto y de orden, y las virtudes fundamentales del hombre y del ciudadano se han conservado admirablemente.

La fe religiosa protege contra los delirios del espíritu; la conciencia bien for-

mada defiende contra los instintos malvados; la fidelidad a todo el deber, se nutre mejor en quienes responden a la doctrina y moral católicas.

La Iglesia atiende directamente a la formación del espíritu del cual arranca todo el bien o todo el mal que puede causar el hombre. No son las leyes las que enderezan los espíritus y vigorizan las costumbres; es la rectitud del espíritu unida a la fuerza de la moral lo que asegura el beneficio de las leyes, lográndose esto cuando se ha puesto como fundamento de la vida a Dios.

Hoja de servicios de la Iglesia a la Patria

La Iglesia no ha cambiado. Fiel a la doctrina revelada que la orienta y a la disciplina secular que la rige en el mundo entero, al impulso de ese espíritu que abrió caminos a través de la selva al celo de los misioneros, en la época de la conquista y evangelización de América, alentó la fe de los fundadores de nuestra nacionalidad, levantó escuelas y universidades, multiplicó sus centros de caridad y de cultura a lo largo y ancho del territorio patrio, logrando dejar como fruto el más preciado de su acción fecunda, la elevación y nobleza del alma argentina signada por la fe de Jesucristo, recibida y enseñada exclusivamente en nuestro suelo por la Iglesia católica. Esa es su hoja de servicios prestados a la Patria y su honrosa e intergiversable historia.

Y ese espíritu subsiste y florece en obras que han conquistado el amor y la gratitud de nuestro pueblo católico y también la admiración de las naciones hermanas, como lo demostró el acontecimiento grandioso e inolvidable del XXXII Congreso Eucarístico Internacional de 1934, en que nuestra nación pudo presentar al mundo junto a la opulencia de su riqueza material, la opulencia mejor de su espíritu impregnado de fe católica, orgulloso de haber nacido y haberse formado a la sombra de la Cruz de Cristo, para ser heraldo de la civilización cristiana y defensor de sus grandezas.

Integrismo católico

Pero la civilización cristiana, tan amenazada hoy, no es meramente un nombre o un recuerdo; entraña una vida de espíritu que sólo alcanza a ser robusta y fecunda en el orden individual y social, y en ella está íntegramente Jesucristo, el del Evangelio, sin retaceos y acomodos a las pasiones humanas.

En esa forma debe vivir y actuar quien quiera decirse católico y que anhele estar unido, en verdad, a Jesucristo, no por simple admiración de su figura grandiosa, sino por su gracia y su verdad, que no pueden llegar al alma humana más que a través del único canal que el mismo Divino Salvador estableció mediante el Magisterio de la Iglesia jerárquica, habríalo colocado, virtual o formalmente, según fuera el grado de obstinación o de gravedad que tal conducta entrañara, en el campo de los disidentes o de los apóstatas.

Presencia de la Iglesia en el campo social

Se ha pretendido inculpar a la Iglesia la falta de atención, de preocupación y de realización de obras en el campo social. Para su propia gloria existe el documento que podríamos llamar precursor, la *Rerum Novarum,* bajo cuya luz doctrinaria y estimulador impulso, vióse renovar en este último siglo la legislación social en muchos países cristianos, que al amparo de la justicia y de la caridad establecieron y protegieron la dignidad de la persona y el valor del trabajo humano.

La doctrina expuesta en dicha encíclica no dejó de ser enseñada entre nosotros por la Iglesia, motivando la sanción de leyes felices y el nacimiento de obras gene-

rosas y meritorias en el país, que si no se multiplicaron en la forma y en la amplitud requeridas, no puede ello ser achacado a la Iglesia, que no contó con los recursos y elementos que hubieran sido necesarios.

Sospechas infundadas

Se ha querido señalar como sospechosa la acción de la Iglesia desenvolviéndose en su campo puramente espiritual. Las obras que funda, las asociaciones que agrupa, sus empresas pacíficas de apostolado, que no contradicen ninguna ley, que no son amenaza para ninguna conquista moderna, que se exhiben a la luz del sol, con programa definido y público, se habría querido presentarlas como medio de ejercer una dominación temporal o política, designios que no son, por cierto, y debemos insistir en tal afirmación, los de la Iglesia, que en su programa y a través de sus obras, no busca sino la salvación de las almas, abandonando el resto a la disputa de los hombres.

Al espíritu cristiano de nuestro pueblo es al que en virtud de nuestra misión pastoral debemos atender, ilustrar y fortalecer cada vez más, en los principios inmutables de la verdad católica, que rechaza la endeblez de un cristianismo confuso y sentimental, a fin de no ver sucumbir los más altos valores del alma nacional, amenazada ésta por un desbordamiento creciente de materialismo en la vida.

Medidas opresoras condenables

Por eso no podríamos pasar en silencio que: *a)* se prohiba la realización de procesiones religiosas y concentraciones católicas en la forma y en los lugares públicos en que siempre se han podido llevar a cabo en nuestro país; *b)* que se haya autorizado a los propagandistas de cultos disidentes, los cuales deberían limitarse a atender a los de su propia confesión religiosa, para que puedan desde ahora, con toda facilidad y libertad, hacer su proselitismo en establecimientos oficiales, donde indiscutiblemente predomina el elemento católico, intentando llevarlo a la apostasía de la verdadera fe; *c)* que mientras se concede a estaciones radiodifusoras el hacer durante varias horas semanales propaganda disidente, haya sido denegada la autonización para trasmitir por radio audiciones católicas; *d)* que se haya removido de sus puestos a funcionarios públicos por motivos religiosos. A los que por este mismo motivo hubieran perdido sus años de servicio, sus puestos, su reputación y los medios necesarios para sus hogares, y a los que hubieren padecido prisión sin que se les probara delito alguno, nuestra voz de aliento y confortación.

Con frase conocida podemos afirmar que:

No pertenecemos más que a la Iglesia y a la Patria. Tomamos la sociedad como la tomaron los Apóstoles para hacer vivir en ella a Jesucristo. En medio de las cosas que pasan, en el movimiento de las ideas que van, vuelven y se marchan otra vez, abrazamos firmemente las únicas cosas que no pasan: la Iglesia y la Patria.

Firmes en la fe

Creamos en la Iglesia, amados hijos, porque nos entrega sin desfallecimiento y sin alteración el mensaje de Jesucristo, a la luz de cuya palabra está la salvación, habiendo operado la trasformación del mundo sin buscar los halagos de la popularidad.

La Iglesia ha multiplicado sus bendiciones fecundas sobre cada una de las generaciones que nos han precedido; ha bendecido nuestros padres y nuestras cunas, nuestras alegrías y nuestros dolores, nuestras esperanzas y nuestra vida; la bendición de una madre siempre encierra dicha y paz.

Felices los individuos y pueblos que la reciben con amor y con fe, para ser acreedores a singulares gracias de Dios. Por esto os decimos con San Pablo «velad, estad

firmes en la fe, trabajad varonilmente y alentaos más y más. Todas vuestras cosas háganse con caridad (II Cor. 16, 13-14).

El Sagrado tiempo de Cuaresma en que nos encontramos, debe ser circunstancia propicia para que la oración intensificada, juntamente con la penitencia y los sacrificios, sean ofrecidos a Dios Nuestro Señor, por las intenciones, necesidades y tribulaciones de la santa Iglesia, cuyos hijos deben llenarse del espíritu heróico, paciente y victorioso que irradia con la Cruz de Cristo.

Al implorar sobre vosotros todo bien, os bendecimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Esta carta pastoral será leída en todas las iglesias de nuestras diócesis en todas las misas de horario del Domingo de Pasión, 27 de marzo.

Dada en Buenos Aires, el 19 de marzo, festividad del glorioso Patriarca San José Patrono de la Iglesia universal, y año 1955.

(Firmado): *Santiago Luis, Cardenal Copello.* Arzobispo de Buenos Aires; *Antonio, Cardenal Caggiano,* Obispo de Rosario; *Fermín Lafitte,* Arzobispo de Córdoba; *Nicolás Fasolino,* Arzobispo de Santa Fe; *Zenobio L. Guilland,* Arzobispo de Paraná; *Roberto J. Tavella,* Arzobispo de Salta; *Audino Rodríguez y Olmos,* Arzobispo de San Juan; *Leopoldo Buteler,* Obispo de Río Cuarto; *Carlos Hanlon,* Obispo de Catamarca; *Froilán Ferreira Reynafe,* Obispo de La Rioja; *Francisco Vincentín,* Obispo de Corrientes; *Enrique Muhn,* Obispo de Jujuy; *Anunciado Serafini,* Obispo de Mercedes; *José Weimann,* Obispo de Sgo. del Estero; *Alfonso M. Buteler,* Obispo de Mendoza; *Germiniano Esorto,* Obispo de Bahía Blanca; *Juan Carlos Arámburu,* Obispo de Tucumán; *Emilio di Pasquo,* Obispo de San Luis; *Antonio José Plaza,* Obispo de Azul; *José Borgatti,* Obispo de Viedma; *José Alumni,* vicario capitular de Resistencia; *Luis A. Borla,* vicario capitular de La Plata (Eva Perón); *Silvino Martínez,* Obispo prec. de San Nicolás; *Enrique Rau,* Obispo p. de Resistencia.

MONSEÑOR

JOSE EUSEBIO RICAURTE

DOCTOR EN TEOLOGIA

EL SEMBRADOR

Valioso libro cuyas sólidas enseñanzas sobre el apostolado tienen su mejor aprobación en una carta de Monseñor Montini, Secretario del Vaticano.

Un tomo de 220 páginas.

De venta en la Editorial Pax — Carrera 5ª número 9-76.

¿Qué y quiénes se mueven tras Perón?

¿Cuál es el móvil del régimen peronista en sus ataques a la Iglesia?

Tal es la pregunta lógica que brota no sólo en las mentes de muchos católicos argentinos, que nunca esperaron este cambio de actitud de su gobierno, sino también en el resto del mundo que siempre consideró a Argentina como una de las naciones «católicas» por excelencia.

Probablemente la respuesta se deba más a un juego de circunstancias, que a móviles definitivamente planeados. Pero los dos factores —circunstancias y plan— pueden combinarse para arrojar alguna luz en la situación, que *L'Osservatore Romano* acaba de calificar de «dolorosa».

Son varias las circunstancias significativas. Perón y sus consejeros lanzan en estos momentos el Segundo Plan Quinquenal. El primero por poco arruina al país, aunque conoció días de prosperidad gracias a los negocios de la postguerra, especialmente con Gran Bretaña. El peronismo, por ley del péndulo ha hecho concesiones a sus obreros «descamisados» en grado tal que enfrió la iniciativa del capital privado. Por otra parte, el régimen buscaba trasformar a la Argentina de país tradicionalmente agropecuario en una nación industrial. El rápido encarecimiento de la vida, causado por el desequilibrio de la agricultura y la ganadería frente al experimento industrial, continúa hoy.

Antes, digamos hacia 1947, el pan valía siete centavos de peso el kilo; hoy cuesta treinta y cinco centavos; el asado de carne, en una tajada de tres kilos, costaba medio peso; hoy cuesta diez pesos casi. Cuatro kilos de azúcar valían cincuenta centavos, hoy dos kilos poco menos de tres pesos.

El alza de salarios, ahora congelados, no iguala al alza de los precios. Ha habido una inflación de la que hay que distraer al pueblo y para ello se redobla con gran bombo el estricto control policíaco de todo lo que no sea «peronismo» incondicional.

Es un hecho que la nacionalización de las empresas británicas —que el pueblo acogió con entusiasmo—, la recuperación paulatina de Inglaterra, las dificultades con Estados Unidos y algunos de sus propios vecinos han conducido conjuntamente a reducir el comercio exterior de Argentina con estos países. Este hecho puesto en el juego de la guerra fría, conduce por igual fuerza al comercio con Rusia y sus países satélites. De donde las necesidades económicas del régimen pueden dar a quienes tengan intereses en la causa del soviet una plataforma estratégica.

Empero, la misma situación general, adversa en muchos aspectos al peronismo, le empujan a buscar el apoyo de consejeros, grupos y coaliciones que hasta ahora aguardaban su turno. Y ahí reside el peligro de un plan ideológico de tinte anticristiano.

Hay en Argentina, como resabios de eras masónicas, liberales y socialistas, un vasto estrato de anticlericalismo popular. No faltan incluso gentes que le rezan a los santos, pero se comen a los curas. A estas asechanzas se une hoy el comunismo, definitivamente fuerte en el país.

El diario *La Prensa*, hoy órgano de la confederación peronista del trabajo, habla en términos que evocan las arengas de los socialistas marxistas argentinos de principios de siglo, quienes atacaban por igual al clero y a la burguesía. En el pasado, dice *La Prensa*, «nuestro pueblos prefirió silenciar la ausencia de la protesta clerical cuando la explotación más cruel provenía del sector laico más cercano y más preferido por una parte del mismo clero: silenció tanto el concubinato espiritual como la tremenda traición que se cometía con la llamada doctrina social de la Iglesia... Demasiada tragedia ha pesado sobre los tra-

bajadores para que se pueda pedir (ahora) una nueva dosis de paciencia».

La masonería, sobre todo el llamado «rito azul», conoció tiempos de esplendor en Argentina también, y contó con adeptos en la marina y el ejército. En todo momento puede recibir apoyo de sus cofrades en el exterior, y de hecho hace pocos años acusaba un resurgir. Más obvia y decisiva ha sido la influencia del liberalismo, que aunque en gran parte responsable de la «oligarquía» que tanto fustigan Perón y los suyos, dio muchos ejemplos que hoy siguen a éstos; al punto que bajo ella conoció Argentina días de verdadera persecución: intervención en las cosas eclesiásticas, secularización de los cementerios, laicización de las escuelas, y prioridad del matrimonio civil sobre el religioso. La universidad fue descristianizada, y la lucha contra el «oscurantismo» descendió al pueblo. Esto, además de que se infirieron agravios a obispos y a representantes del Vaticano. Hoy retoñan esas fuerzas en el país, aunque desparramadas en diversos grupos políticos, incluyendo el peronismo.

El comunismo argentino, con jefes capaces y experimentados, realiza una concienzuda y paciente labor de infiltración; a veces pro-gobiernista, a veces anti-gobiernista, saboteando o alabando; lo vital para el grupo es avanzar. Hoy posee bibliotecas, células, periódicos y jefes sindicales ágiles, defintivamente incrustados dentro del movimiento sindical peronista. Sus obras se venden en librerías con impunidad que desearan otros partidos.

En cambio el único movimiento que mejor se ajusta a las tradiciones de la nación y al modo de ser del pueblo, el de una democracia cristiana en un sentido estricto, encuentra por diversas razones una inflexible oposición del régimen, que además se resiente de todo apostolado social y escolar de los católicos.

Cobran, pues, realidad dos observaciones hechas por agudos escritores años atrás: «(El peronismo) no tiene ideología propia, y le quedan tres caminos que son: el nacionalismo, el comunismo, o el cristianismo».

Y la otra: «El justicialismo carece de puntales ideológicos suficientes, con lo cual se asemeja a una motocicleta social: cuando le falte el combustible de las *reivindicaciones* obreras, o para, o se vuelca».

¿Hacia cuál de las ideologías anticristianas?

(Desde Montevideo)